



**UNIVERSIDAD NACIONAL
“PEDRO RUIZ GALLO”
ESCUELA DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN DERECHO**



**“LA INSTITUCIÓN DE LA VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA
EN LA CONSTITUCIÓN PERUANA”**

TESIS

**PRESENTADA PARA OPTAR EL GRADO DE MAESTRO EN
DERECHO CON MENCIÓN EN CONSTITUCIONAL Y
GOBERNABILIDAD**

AUTOR

Abog. FREDDY RONALD CENTURIÓN GONZÁLEZ

ASESOR

Dr. FREDDY HERNÁNDEZ RENGIFO

LAMBAYEQUE – PERÚ

2018

AUTOR

ASESOR

Presentada a la Escuela de Postgrado de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo para optar el Grado de: MAESTRO EN DERECHO CON MENCIÓN EN DERECHO CONSTITUCIONAL Y GOBERNABILIDAD.

APROBADO POR:

PRESIDENTE DEL JURADO Dr. Víctor Ruperto Anacleto Guerrero

SECRETARIO DEL JURADO Dr. Luis Humberto Falla Lamadrid

VOCAL DEL JURADO Mgtr. Oscar Vílchez Vélez

Octubre, 2018

DEDICATORIA

Dedico esta Tesis a Dios Todopoderoso, Supremo Hacedor del Universo, por el don de la vida, y a mis padres por su esfuerzo y ejemplo.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría que estas líneas sirvieran para expresar mi más profundo y sincero agradecimiento a todas aquellas personas que con su ayuda han colaborado en la realización del presente trabajo, empezando por el Dr. Freddy Hernández Rengifo, asesor de la presente investigación por la orientación y el apoyo brindados.

Especial reconocimiento merece el interés mostrado por mi trabajo y las sugerencias recibidas del Dr. Jorge Andújar Moreno, del Dr. Manuel Bermúdez Tapia y del Dr. Carlos Hakansson Nieto.

Quisiera hacer extensiva mi gratitud a mis colegas de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, y especialmente a la Mgtr. Katherine Alvarado Tapia, por su amistad y colaboración.

También quiero dar las gracias a Carolina Villalobos Aguinaga, estudiante aplicada y mejor persona, por las amenas conversaciones en las que surgieron algunas ideas plasmadas en la presente tesis.

Un agradecimiento muy especial merece la comprensión, paciencia y el ánimo recibidos de mi hermana Joyce.

ÍNDICE

ÍNDICE	5
RESUMEN	7
ABSTRACT	8
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: ANÁLISIS DEL OBJETO DE ESTUDIO	12
1.1. REALIDAD PROBLEMÁTICA	12
1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	12
1.3. FORMULACION DEL PROBLEMA	13
1.4. SUSTENTACIÓN DEL ESTUDIO	14
1.5. JUSTIFICACION E IMPORTANCIA DEL ESTUDIO	14
1.6. OBJETIVOS	14
1.6.1. OBJETIVOS GENERALES	14
1.6.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	15
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	16
2.1. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA	16
2.2. BASE TEÓRICA	17
2.2.1. DEFINICIÓN:	17
2.2.2. ESTADOS UNIDOS, EL ORIGEN DE LA INSTITUCIÓN VICEPRESIDENCIAL:	18
2.2.2.1. El diseño constitucional de 1787	19
2.2.2.2. ¿Sucesor interino o sucesor permanente?	22
2.2.2.3. Hacia un fortalecimiento de la institución	25
2.2.3. LA VICEPRESIDENCIA EN AMÉRICA LATINA:	28
2.2.3.1. El caso argentino	30
2.2.3.2. El caso mexicano	33
2.2.3.3. El caso venezolano	37
2.2.4. ¿POR QUÉ LA EXISTENCIA DE UN VICEPRESIDENTE?	39
2.3. HIPOTESIS	40
2.4. VARIABLES:	40
2.4.1. DEPENDIENTE:	40
2.4.2. INDEPENDIENTE:	41
CAPÍTULO III: LA VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA EN LA HISTORIA Y LA LEGISLACIÓN PERUANA	43
3.1. NATURALEZA JURÍDICA DE LA VICEPRESIDENCIA PERUANA	43
3.1.1. LA VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA:	43

3.1.1.1.	Constitución Política del Perú (1993)	43
3.1.1.2.	Proyecto de Reforma Constitucional (2002)	50
3.1.1.3.	Proyecto de Ley N° 08959 (2003)	51
3.1.1.4.	Proyecto de Ley N° 08970 (2003)	54
3.1.1.5.	Proyecto de Ley N° 08999 (2003)	54
3.1.1.6.	Ley N° 29158, Ley Orgánica del Poder Ejecutivo (2007)	55
3.1.2.	LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL EN EL PERÚ:	56
3.1.2.1.	Constitución Política del Perú (1993)	56
3.1.2.2.	Proyecto de Reforma Constitucional (2002)	58
3.1.3.	LA RESPONSABILIDAD DE FUNCIONARIOS PÚBLICOS:	58
3.2.	EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA VICEPRESIDENCIA PERUANA	60
3.2.1.	ROL CONSTITUCIONAL DEL VICEPRESIDENTE EN LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL	61
3.2.1.1.	De 1821 a 1860	61
3.2.1.2.	De 1860 a 1920	64
3.2.1.3.	De 1920 a 1979	69
3.2.1.4.	La Constitución de 1979	72
3.2.2.	FIGURAS ALTERNAS PARA LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL	74
3.2.2.1.	De 1821 a 1860	74
3.2.2.2.	De 1860 a 1920	77
3.2.2.3.	De 1920 a 1979	78
3.2.2.4.	La Constitución de 1979	79
3.2.3.	RESPONSABILIDAD CONSTITUCIONAL DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA	79
3.2.3.1.	De 1821 a 1860	79
3.2.3.2.	De 1860 a 1920	81
3.2.3.3.	De 1920 a 1979	83
3.2.3.4.	La Constitución de 1979	83
3.2.4.	EXISTENCIA DE LA SEGUNDA VICEPRESIDENCIA	84
CONCLUSIONES		87
RECOMENDACIONES		89
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS		91

RESUMEN

El presente trabajo tiene como finalidad desarrollar y analizar la institución jurídica de la Vicepresidencia de la República en el marco de la Constitución Política de 1993, sobre la base de sus antecedentes en las cartas constitucionales peruanas a lo largo de los siglos XIX y XX, y la comparación con textos constitucionales extranjeros para comprender el por qué en nuestro país, la figura Vicepresidencial ha tenido tan poca importancia. Así pues, consideramos que lo últimamente indicado, debe motivar un cambio sustancial en la normativa del Poder Ejecutivo, a los efectos de modificar la regulación de la Vicepresidencia, y otorgarle funciones y responsabilidades para evitar casos como los que se han visto en años recientes.

Desde el punto de vista del Derecho Constitucional, resulta importante analizar la sucesión Presidencial, y en particular la figura del Vicepresidente, así como su relación con la gestión tanto jurídica como política del Presidente de la República, todo ello, en el marco del Estado Constitucional de Derecho. Consideramos que tal estructuración permitirá determinar los contenidos de su importancia en nuestro régimen constitucional y político nacional.

ABSTRACT

This thesis aims to develop and analyze the legal institution of the Vice Presidency of the Republic within the framework of the Political Constitution of 1993, based on its antecedents in the Peruvian constitutional charters throughout the nineteenth and twentieth centuries, and the comparison with foreign constitutional texts to understand why in our country, the Vice Presidential figure has had so little importance. Therefore, we believe that the latter should motivate a substantial change in the regulations of the Executive Power, in order to modify the regulations of the Vice-Presidency, and give it functions and responsibilities to avoid cases such as those seen in recent years.

From the point of view of Constitutional Law, it is important to analyze the Presidential succession, and in particular the figure of the Vice President, as well as its relationship with the legal and political management of the President of the Republic, all within the framework of the Constitutional State of Law. We consider that such a structure will allow us to determine the contents of its importance in our national constitutional and political regime.

INTRODUCCIÓN

En el Perú, desde el principio de su vida republicana se adoptó el régimen presidencial, en buena cuenta imitando el modelo norteamericano, aunque a partir de la Constitución de 1856, se le fueron introduciendo figuras propias del régimen parlamentario, a fin de contrapesar el acusado poder del Presidente de la República. Una de las figuras que se importaron de los Estados Unidos, ha sido el Vicepresidente. Sin embargo, su implantación en el Perú ha sido poco relevante habida cuenta de su peso político como figura de recambio frente a una crisis de vacancia presidencial.

Este trabajo surge como consecuencia de nuestras inquietudes históricas. Inicialmente creíamos que la Vicepresidencia era una figura rutinaria en nuestro diseño constitucional, sin ningún poder real. Pero al estudiar la historia peruana, nos damos cuenta que es una institución con una historia tan apasionante como la misma Presidencia de la República, acosada por golpes, intrigas y manejos que haría la delicia de un novelista. Entonces, ¿por qué su existencia en el Perú? Para responder esta pregunta es que formulamos esta tesis.

El mayor desafío que hemos debido afrontar en esta investigación es la carencia de textos que desarrollen ampliamente la institución vicepresidencial desde una óptica jurídica. La mayor parte de textos jurídicos orientados hacia el derecho constitucional se enfocan en la figura del Presidente de la República, sus funciones, sus responsabilidades, dedicando apenas si unas líneas breves a la Vicepresidencia. Ha sido en base a la revisión cuidadosa de dichos textos doctrinales y al análisis de los textos constitucionales y legales, que se ha desarrollado progresivamente la redacción de esta tesis.

Pero no podría avanzarse en la comprensión de nuestro sistema constitucional, sin acudir al conocimiento de nuestro pasado. El conocimiento de la historia nos ofrece la visión de comprender, por ejemplo, porque se optó por introducir una Segunda Vicepresidencia. Para ello, hemos tratado de recurrir a los Diarios de Debates de nuestros Congresos Constituyentes, a fin de comprender la razón del

legislador al recoger la institución vicepresidencial. Pero acá debemos extendernos en un detalle triste para los investigadores de la historia constitucional peruana. La azarosa vida política del país que nos hizo proclive a vivir “*haciendo y deshaciendo constituciones*”, en célebre frase del maestro Manuel Vicente Villarán, impidió también un adecuado registro de los debates suscitados en los Congresos y Convenciones constituyentes hasta mediados del siglo XIX. Del primer Congreso Constituyente, apenas existen diarios cortos e incompletos, caso similar al de la Convención Nacional de 1833-1834. Lamentablemente no ha quedado texto de los Congresos que redactaron las Constituciones de 1828, 1839 y 1856, lo que es más sensible en el caso de la Constitución de 1828, la “*madre de nuestras Constituciones*” para el maestro Villarán. Sin embargo, los periódicos y folletos de la época dan una pincelada difusa pero útil al respecto. Fue recién con la Constitución de 1860, la más longeva de nuestras Constituciones, que se sentó un registro pleno de las incidencias del debate. Este útil registro ha sido continuado con las Constituciones de 1920 y 1933. La Asamblea que preparó la Constitución de 1979, editó sus debates en varios tomos, que acreditan la sapiencia y dedicación puesta por los autores de dicho texto constitucional. Como contrapartida, el Diario de Debates del Congreso Constituyente Democrático, autor de la vigente Constitución de 1993, fue bastante escueto, evidencia del apresuramiento del debate constitucional.

De nuestros Vicepresidentes, son pocos los que han escrito un testimonio escrito sobre su actuación política, como para saber de primera mano, el juicio que mereció el cargo que desempeñaron a sus titulares. El general (luego mariscal) Antonio Gutiérrez de la Fuente, Vicepresidente obligado a escapar perseguido a balazos por los techos de su casa, publicó un Manifiesto desde Chile en 1831 para defender su conducta. Javier Alva Orlandini, Segundo Vicepresidente del segundo gobierno de Belaúnde, escribió *Yo Ministro*, recordando esencialmente su gestión ministerial, que coincidió con su paso por la Vicepresidencia. Omar Chehade, Segundo Vicepresidente de la desafortunada gestión de Ollanta Humala, dejó por escrito un interesante testimonio sobre un gobierno complejo, *La gran usurpación*, texto cuyo análisis merecería entrar en las páginas de la historia contemporánea. De esta forma, no contamos con abundantes fuentes de primera mano sobre el rol de un Vicepresidente peruano.

La presente tesis, “La institución de la Vicepresidencia de la República en la Constitución peruana” quiere ofrecer un estudio detallado y sin apasionamientos de tal institución, a fin de comprender su naturaleza jurídica y su evolución histórica, para así poder juzgar si se amerita conservar la Vicepresidencia o es preferible su eliminación.

Convencidos como somos de las ventajas de un régimen presidencial, creemos que existen temas que necesitan una reforma dentro de nuestra Constitución, y valdría la pena pensar en qué aspectos podría ser reformada dentro del tema que tratamos. No perdamos de vista que la Vicepresidencia es el segundo puesto institucional en el régimen presidencial y merece una mayor atención de la que se le ha prestado hasta el presente. Lo importante en nuestro país, es fortalecer la institucionalidad y no debilitarla, a fin de lograr contar con un texto constitucional eficiente, que no sea un plan de gobierno, sino que sea la norma máxima, la norma que contenga los principios y valores más importantes de nuestra sociedad.

CAPÍTULO I: ANÁLISIS DEL OBJETO DE ESTUDIO

1.1. REALIDAD PROBLEMÁTICA

Todos los países latinoamericanos han sido y son Presidencialistas, contando con el apoyo de fuertes tradiciones y costumbres, que se han generado desde tiempos prehispánicos y virreinales. Desde los inicios de la República, se buscó contrarrestar el enorme poder Presidencial, sin éxito, pues el poder Presidencial ha seguido reforzándose durante la segunda mitad del siglo XIX y el siglo XX. Y así, si Europa ha sido el campo del parlamentarismo, América lo ha sido del Presidencialismo, donde no ha habido más poder efectivo que el del Presidente de la República, del que muchas veces ha dependido, a lo largo de la historia, toda la organización y la vida política del país. Por ello, Víctor Andrés Belaúnde llegó a decir en 1914, en un juicio que pese a los años no ha perdido validez, que el Presidente de la República es un Virrey sin monarca, sin Consejo de Indias, sin oídos y sin juicio de residencia (citado por PAREJA, 1981; 285). Años después, el constitucionalista francés Maurice Duverger denominaría a esta forma de gobierno Presidencial como una *“monarquía republicana”*, juicio que compartimos.

Y sin embargo, existen dos funcionarios, que pese a la importancia de la figura presidencial, no recibe tanta atención por parte de la doctrina constitucional. Nos referimos a los Vicepresidentes de la República, figuras de las que alguna vez, José Pareja y Paz Soldán diría que sólo el latido de un corazón (el del Presidente de la República) los separa de la Silla Presidencial (PAREJA, 1981; 250). Vienen a ser así, figuras de reemplazo del Presidente, pero no tienen ninguna función asignada. Tampoco sobreviven públicamente a la caída del gobernante con el que fueron elegidos. Y eso, llevó a varios doctrinarios a proponer su abolición, cuestión compleja y discutible.

1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Salvo la Constitución bolivariana de 1826, ningún texto constitucional peruano reguló las funciones del Vicepresidente. Tampoco han existido normas que regulen sus requisitos, funciones, incompatibilidades y atribuciones, a diferencia de lo que ocurre con el Presidente de la República, los Ministros, los Congresistas, los Jueces y los funcionarios de los organismos

constitucionalmente autónomos. Hubo Constituciones, como las de 1834, 1867 y 1920, que abolieron las Vicepresidencias; otras, como las de 1823, 1826, 1828 y 1856, que sólo mantuvieron un Vicepresidente. Y sin embargo, a lo largo de las páginas de nuestra accidentada historia, los Vicepresidentes desempeñaron un importante papel. Fueron “*delfines*” en la sucesión Presidencial (1890), ocuparon la Silla Presidencial tras la muerte del Presidente (1863, 1872, 1894, 1904), cooperaron con la inestabilidad gubernamental (1831, 1914, 1967, 2015), llegando hasta a derribarlo (1865). Muchas veces vieron la Vicepresidencia como un primer paso para la Presidencia, y muy pocas veces vieron cumplida su esperanza. Si bien la mayoría de veces fueron simplemente figuras de repuesto, recientemente han pasado a ser figuras controvertidas por sus actuaciones, y en ocasiones escándalos, que pueden llegar a salpicar al gobierno, como se ha visto con los casos de Raúl Diez Canseco y Omar Chehade.

El artículo 115° de la Constitución, en cuanto al supuesto de asunción del mando por el Presidente del Congreso y convocatoria a elecciones, no indica si el nuevo Presidente completaría el mandato del anterior o si se debe computar un nuevo periodo Presidencial de cinco años, pudiendo darse el caso de que no coincidan en su duración, las gestiones del Presidente y la del Congreso. Los Vicepresidentes carecen de responsabilidad política al encargarse del mando, como tampoco tienen funciones asignadas en forma clara y concreta, como ocurre con los casos de Guatemala, Panamá y Venezuela, por poner ejemplos.

La sucesión presidencial depende más de las circunstancias políticas que existen en el momento que se produce la contingencia, las que pueden primar sobre el diseño constitucional. No ha existido Vicepresidente que haya culminado el mandato presidencial como en el modelo norteamericano. La caída del Presidente, también acarrió la de los Vicepresidentes. Los Vicepresidentes fueron una tentación para los golpes militares por la debilidad de su origen. Anteriormente, por no ser elegidos en la misma fórmula, sino de manera independiente, los Vicepresidentes podían ser de signo político distinto al Presidente. Por la independencia que tienen frente al Presidente, los Vicepresidentes pueden tener su propia agenda política y presentarse como una alternativa de liderazgo.

1.3. FORMULACION DEL PROBLEMA

¿Se debe mantener en nuestro ordenamiento constitucional la institución de la Vicepresidencia de la República sin funciones específicas y solamente para cubrir los periodos de ausencia, suspensión o vacancia del Presidente de la República?

1.4. SUSTENTACIÓN DEL ESTUDIO

Como estudioso de nuestra accidentada historia, no hemos podido dejar de notar que lejos de ser figuras decorativas, como generalmente se afirma, los Vicepresidentes tuvieron protagonismo en la vida política del país, llegando incluso a hacer peligrar, tambalear y derribar la siempre precaria estabilidad política del Perú. Queremos enfocar dicha investigación desde una óptica constitucional, a fin de comprender la institución Vicepresidencial y sus perspectivas en el Perú.

1.5. JUSTIFICACION E IMPORTANCIA DEL ESTUDIO

¿Por qué es necesario investigar el problema? Es necesario conocer más de la organización del Estado y la influencia que la agitación política tiene en la marcha de la constitucionalidad del país a través de este funcionario, casi ignorado en la doctrina, totalmente ignorado en la jurisprudencia, justificando la frase del primer Vicepresidente de los Estados Unidos, John Adams, de que la Vicepresidencia es *“es el más insignificante (cargo) de cuantos haya imaginado o concebido el hombre hasta el momento”* (SIRVENT, 2012; 25).

¿Para qué pensamos investigar el problema? Consideramos necesario el desarrollo de la presente investigación a fin de comprender por qué surgió la Vicepresidencia y que motivó a los constituyentes peruanos a introducirla en nuestro ordenamiento constitucional. Comprender su papel en la vida pública, tanto el real como el eventual; comparar con otros ordenamientos constitucionales que le otorgan mayores funciones al Vicepresidente.

1.6. OBJETIVOS

1.6.1. Objetivos generales

- Investigar y demostrar que si no se establecen funciones específicas para la institución de la Vicepresidencia de la República en nuestra Constitución Política, y solamente se la utiliza para cubrir los periodos de ausencia, suspensión o vacancia del Presidente de la República, deberá suprimirse dicha institución de nuestro ordenamiento constitucional.

1.6.2. Objetivos específicos

- Explicar la estructura del poder en el Perú por medio de una figura casi desapercibida en nuestro ordenamiento constitucional, vista casi siempre como una mera carta de recambio.
- Estudiar y analizar la doctrina y legislación vigente sobre las Vicepresidencias, a fin de verificar si dicha institución debe o no continuar existiendo.
- Revisar los antecedentes legislativos sobre la Vicepresidencia en el Perú y su evolución a fin de constatar o refutar el concepto que nos habíamos formado en base a conocimientos superficiales de nuestra historia.
- Comparar las normas peruanas con las normas de aquellos países que de una u otra forma, han influido en nuestra doctrina constitucional, respecto al tema de la Vicepresidencia.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

Las investigaciones sobre el Vicepresidente de la República en el Perú son escasas, por no decir casi inexistentes. Es más, la única investigación que hemos encontrado dedicada íntegramente al Vicepresidente y su posición en el régimen constitucional peruano, es la tesis del Abog. Juan Manuel Velarde Pairazamán, “La Vicepresidencia de la República en el Perú”, con la cual optó el grado académico de Magíster en Derecho Constitucional en la Pontificia Universidad Católica del Perú el año 2009. Esta tesis, se enfoca en una amplia narración histórica de la implementación de la figura del Vicepresidente en las Constituciones del Perú, para luego detallar de forma breve, en comparación con lo anterior, su elección, los casos en los que asume el mando, y la figura del antejuicio, brevedad que se puede entender en base a la poca atención brindada por la doctrina a la figura Vicepresidencial. Por último, realiza un breve estudio de la institución Vicepresidencial en el continente americano.

Fuera de la investigación del Mgtr. Velarde Pairazamán, hemos encontrados tres artículos de la doctrina peruana sobre la Vicepresidencia de la República.

Dos de dichos artículos son del Dr. Carlos Hakansson Nieto, catedrático de la Universidad de Piura: el primero titulado “La Vicepresidencia de la República” y el segundo “Finalidad de la Vicepresidencia de la República”. En el primer artículo, el Dr. Hakansson recalca el poco estudio de la figura en el derecho constitucional peruano, tomando en cuenta que su naturaleza, finalidad y estilo de gobierno deberían inspirarse en las clásicas reglas del presidencialismo, pero no siempre se acierta con los resultados, especialmente en Iberoamérica, dado que el peso y performance de esta institución varía debido a concretas circunstancias políticas. En el segundo artículo, se desarrolla la importancia de la Vicepresidencia y la necesidad de que muestre un “perfil bajo” en el ámbito político.

El actual Defensor del Pueblo, Dr. Walter Gutiérrez, escribió en 2011, un artículo titulado “La segunda Vicepresidencia de la República”, concluyendo que las Vicepresidencias adolecen, desde el punto de vista funcional, de inutilidad absoluta, siendo necesario una mejor regulación que le precise algunas funciones, proponiendo la eliminación de la segunda Vicepresidencia.

A nivel internacional, hemos encontrado varias investigaciones orientadas hacia el tema del Ejecutivo, y dentro de ello, como tema colateral, se estudia la figura del Vicepresidente. Dos de esos artículos rescatamos.

- El jurista argentino Mario D. Serrafiero publicó en 2013, un ensayo titulado “Hacia una nueva Vicepresidencia. Reflexiones desde el caso norteamericano”, donde analiza los problemas con la institución vicepresidencial que han surgido en la tercera ola de la democratización. El estudio de la dinámica entre presidente y vice varía según el país, pudiendo optarse entre la eliminación, la reforma o la mutación constitucional para que el vicepresidente cumpla un papel de cooperación dentro del régimen presidencial, con un activismo como asesor privilegiado del Presidente.
- La joven abogada colombiana Paula Ximena Muñoz Márquez publicó en 2014, un artículo titulado “Responsabilidad del Vicepresidente de la República en ejercicio de sus funciones constitucionales”, producto de su tesis de maestría en Derecho Público. En base a una metodología cualitativa con enfoque histórico hermenéutico, la autora buscó determinar la responsabilidad del Vicepresidente de la República en el ordenamiento jurídico colombiano en la Constitución de 1991, partiendo de la posición jurídica del Vicepresidente como funcionario público en ejercicio de las funciones propias de su cargo, para finalmente determinar la responsabilidad del Vicepresidente en caso de contravenir la Constitución o las leyes.

Por lo general, el estudio de la institución Vicepresidencial se enfoca dentro del tema de la elección y funciones del Presidente de la República, olvidando el hecho, como bien recalca José Pareja y Paz-Soldán, que sólo el latido de un corazón los separa del sillón Presidencial (1981; 249). Por ello, creemos que nuestra investigación estaría orientada a buscar llenar ese vacío, no necesariamente sentar un precedente, pero si tratar de ampliar los estudios sobre este tema tan menospreciado por la doctrina constitucional.

2.2. BASE TEÓRICA

2.2.1. Definición:

Según la Real Academia de la Lengua, la palabra Vicepresidente deriva del latín “*vicis*”, que significa “*en lugar de*”, definiendo al Vicepresidente como la persona que “*hace, o está facultada para hacer las veces del Presidente*” (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2014; 2239).

En el siglo XIX, el maestro Francisco García Calderón Landa definió al Vicepresidente en su *Diccionario de la Legislación Peruana*, como el “individuo elegido por los pueblos para ejercer el supremo poder ejecutivo, cuando vaque ó suspenda la presidencia de la República” (1879; 1834).

El Dr. Juan Carlos Pereira Pinto, autor del artículo “Vicepresidencia de la Nación”, dentro de la Enciclopedia Jurídica Omeba, definió extensamente a la institución como “el funcionario que reemplaza al Presidente de la Nación, la ‘póliza de repuesto’ del Poder Ejecutivo, como lo llamó (Domingo Faustino) Sarmiento o el ‘Presidente latente’, según las palabras pronunciadas en 1828 por el senador norteamericano John Rawman... En la mayoría de las naciones..., sus principales funciones son las de reemplazar al Presidente de la Nación y presidir el Senado” (OMEBA, 1986; XXVI: 682).

Guillermo Cabanellas define al Vicepresidente como “quien sustituye al Presidente en sus ausencias y quien lo reemplaza en caso de vacante que no lleva aneja nueva elección. El cargo es propio de las Repúblicas Presidenciales, como los Estados Unidos y la Argentina; países donde el Vicepresidente, en caso de renuncia, muerte o deposición del Presidente (que no le alcance a él de rechazo), continúa hasta la terminación de su mandato como jefe efectivo del Estado, y con título Presidencial” (CABANELLAS, 1998; VIII: 361).

Para el *Black’s Law Dictionary*, texto de ineludible consulta para los estudiosos del derecho de los Estados Unidos, el Vicepresidente viene a ser “an officer selected in advance to fill the presidency if the president dies, resigns, is removed from office, or cannot or will not serve” (BLACK’S, 2004; 1598).

2.2.2. Estados Unidos, el origen de la institución Vicepresidencial:

La Vicepresidencia surgió en los Estados Unidos, y su misma existencia fue motivo de arduos debates en la Convención de Filadelfia de 1787, aduciéndose la necesidad de proveer un sucesor al Presidente si este era incapaz de completar su mandato. Pero, al notar que crear un Vicepresidente con la única función de reemplazar temporal o definitivamente al Presidente, sería crear un “*buitre constitucional*”, optaron por convertirlo *ex officio* en Presidente del Senado (ALTUVE, 2006; 124).

Desde las páginas de *El Federalista* N° 68, Alexander Hamilton afirmó:

El nombramiento de una persona extraordinaria como Vicepresidente ha sido censurado como algo superfluo o incluso *dañino*. Se ha dicho que sería preferible autorizar al Senado a elegir a alguien de su Asamblea que se ajuste a esta descripción. Pero dos consideraciones al respecto parecen justificar las ideas de la Convención. Una es que para asegurar siempre la posibilidad de una resolución final en dicho cuerpo, será necesario que su Presidente tenga solo un voto de desempate. Si pusiéramos como Presidente del Senado a un senador de algún estado, privándole de su escaño, estaríamos transformando su voto constante en representación de su estado en un voto ocasional. Otra consideración es que el Vicepresidente podrá esporádicamente sustituir al Presidente como magistrado ejecutivo supremo. Por ello, todas las razones favorables a un modo de elección para uno se aplican con la misma o mayor fuerza al modo de nombramiento del otro (HAMILTON, 2015; 378).

Benjamín Franklin, uno de los Padres Fundadores de los Estados Unidos, denominó al Vicepresidente como *“Su Excelencia Superflua”*, calificándolo como una suerte de *“delfín constitucional”* (PAREJA, 1981; 249), idea demostrada por la circunstancia que se dio de que los dos primeros Presidentes de los Estados Unidos, George Washington y John Adams, fueron sucedidos por quienes habían ejercido la Vicepresidencia, el mismo John Adams y Thomas Jefferson, respectivamente.

2.2.2.1. El diseño constitucional de 1787

El artículo II de la Constitución de los Estados Unidos, en su primera sección, establecía que junto con el Presidente se elegiría un Vicepresidente para el mismo período, de forma que *“En caso de que el Presidente sea separado de su puesto, de que muera, renuncie o se incapacite para dar cumplimiento a los poderes y deberes del referido cargo, este pasará al Vicepresidente y el Congreso podrá preveer por medio de una ley el caso de separación, muerte, renuncia o incapacidad, tanto del Presidente como del Vicepresidente, y declarar que funcionario fungirá como Presidente hasta que desaparezca la causa de incapacidad o se elija un Presidente”*, estableciendo además, que sería separado de su puesto al ser acusado y declarado culpables de traición, cohecho u otros delitos y faltas graves (artículo II, cuarta sección).

Otro punto de la Constitución norteamericana le concede al Vicepresidente la Presidencia del Senado, pero no tendría derecho al voto salvo en el caso de empate. Además, el Senado

elegiría un presidente *pro tempore*, quien actuaría en ausencia del Vicepresidente o cuando se encontrase desempeñando la Presidencia (artículo I, tercera sección, cláusulas cuarta y quinta). El Presidente y constitucionalista norteamericano Woodrow Wilson analizó brevemente el rol del Vicepresidente y afirmaba que este funcionario siente que su relación con el Senado es meramente formal, ya que al no pertenecer al mismo, adopta una posición formal e imparcial. *“Men of great natural force and unusual personality cannot spend four years in the chair of so serious and so busy an assembly (el Senado) without leaving some memory of their influence”* (WILSON, 1917; 131).

Para prevenir una posible acefalía del Ejecutivo, el 1° de marzo de 1792, se promulgó una Ley de Sucesión Presidencial (*Presidential Succession Act*), el cual establecía una línea de sucesión en base al Presidente, el Vicepresidente, el Presidente pro tempore del Senado y el Speaker o Presidente de la Cámara de Representantes (sección 9). En caso de la muerte, renuncia o remoción tanto del Presidente como del Vicepresidente, se establecía que debería convocarse a elecciones para diciembre, salvo que faltase menos de dos meses y que no estuviese cerca el final del mandato presidencial (sección 10).

Los primeros Vicepresidentes de los Estados Unidos, en verdad, tuvieron un importante papel, ya que no se limitaron a presidir las sesiones del Senado. John Adams, el primero en ejercer tal función entre 1789 y 1797, utilizó la atribución constitucional de desempatar las votaciones del Senado que presidía, en 29 oportunidades, caso únicamente superado por John C. Calhoun, quien desempeñó la vicepresidencia con dos presidentes distintos entre 1825 y 1832, ejerciendo el voto de desempate en 31 ocasiones. Además, teniendo en cuenta la fragilidad de la joven nación, el Presidente George Washington consultaba constantemente a su Vicepresidente, al igual que al Presidente de la Corte Suprema, para afrontar los problemas cotidianos de la puesta en marcha del nuevo aparato estatal.

Un detalle curioso del original diseño norteamericano, fue que no existían candidatos a la Vicepresidencia. Los colegios electorales votaban únicamente por los candidatos a la Presidencia, designándose Vicepresidente al candidato que obtuviese el segundo lugar en la votación. Ello generaba el riesgo de que el Vicepresidente fuese un candidato de distinto signo político, con la alta posibilidad de enfrentamientos, como las pugnas entre el segundo Presidente, John Adams, y Thomas Jefferson, su Vicepresidente opositor, entre 1797 y 1801. Ello justificó la decimosegunda enmienda a la Constitución en 1804, que establecía que:

Los electores se reunirán en sus respectivos Estados y votarán mediante cédulas para Presidente y Vicepresidente, uno de los cuales, cuando menos, no deberá ser habitante del mismo Estado que ellos; en sus cédulas indicarán la persona a favor de la cual votan para Presidente y en cédulas diferentes la persona que eligen para Vicepresidente, y formarán listas separadas de todas las personas que reciban votos para Presidente y de todas las personas a cuyo favor se vote para Vicepresidente y del número de votos que corresponda a cada una, y firmarán y certificarán las referidas listas y las remitirán selladas a la sede de gobierno de los Estados Unidos, dirigidas al Presidente del Senado; el Presidente del Senado abrirá todos los certificados en presencia del Senado y de la Cámara de Representantes, después de lo cual se contarán los votos; la persona que tenga el mayor número de votos para Presidente será Presidente, siempre que dicho número represente la mayoría de todos los electores nombrados, y si ninguna persona tiene mayoría, entonces la Cámara de Representantes, votando por cédulas, escogerá inmediatamente el Presidente de entre las tres personas que figuren en la lista de quienes han recibido sufragio para Presidente y cuenten con más votos. Téngase presente que al elegir al Presidente la votación se hará por Estados y que la representación de cada Estado gozará de un voto; que para este objeto habrá quórum cuando estén presentes el miembro o los miembros que representen a los dos tercios de los Estados y que será necesaria mayoría de todos los Estados para que se tenga por hecha la elección. Y si la Cámara de Representantes no eligiere Presidente, en los casos en que pase a ella el derecho de escogerlo, antes del día cuatro de marzo inmediato siguiente, entonces el Vicepresidente actuará como Presidente, de la misma manera que en el caso de muerte o de otro impedimento constitucional del Presidente.

La persona que obtenga el mayor número de votos para Vicepresidente será Vicepresidente, siempre que dicho número represente la mayoría de todos los electores nombrados, y si ninguna persona reúne la mayoría, entonces el Senado escogerá al Vicepresidente entre las dos con mayor cantidad de votos que figuran en la lista; para este objeto habrá quórum

con las dos terceras partes del número total de senadores y será necesaria la mayoría del número total para que la elección se tenga por hecha.

Pero ninguna persona inelegible para el cargo de Presidente con arreglo a la Constitución será elegible para el de Vicepresidente de los Estados Unidos.

2.2.2.2. ¿Sucesor interino o sucesor permanente?

Después de esa enmienda y a lo largo del siglo XIX, la Vicepresidencia de los Estados Unidos fue perdiendo prestigio e importancia, más aún cuando los sucesivos Presidentes eligieron como sucesores a sus secretarios de Estado, contraviniendo la tradición de los dos primeros Presidentes.

Otro detalle a tomar en cuenta, era que el texto constitucional no era lo suficientemente claro como para dilucidar si el Vicepresidente se convertía en un nuevo Presidente o sólo en un Presidente interino. La necesidad de solucionar esa duda se hizo evidente cuando el Presidente William Henry Harrison, tras apenas un mes en funciones, falleció a consecuencia de una neumonía el 4 de abril de 1841; su Vicepresidente, John Tyler, se encontraba en su granja de Virginia cuando le llegó el aviso del gabinete, dirigiéndose a él como *Vicepresidente*. Si bien inicialmente parecía que Tyler accedía a ser “*Presidente en Ejercicio*”, luego emitió un mensaje inaugural hablando de sí mismo como llamado a la función presidencial. Pese a las numerosas dudas, como las del ex presidente John Quincy Adams y el congresista Henry Clay, pero dada la redacción ambigua del texto constitucional a tal respecto, Tyler logró su objetivo, aunque no por ello faltaron burlas, como el llamarlo “*His Accidency*”. Con tales acciones, al negarse a firmar documentos como “*Vicepresidente, ahora en ejercicio de la función de Presidente*”, Tyler sentó un precedente que se mantendría a lo largo del tiempo hasta ser afirmado constitucionalmente en 1967 (PRITCHETT, 1965; 397-398).

John Tyler no fue el único Vicepresidente en llegar a la Presidencia, como podemos constatar del siguiente cuadro.

VICEPRESIDENTES DE LOS ESTADOS UNIDOS QUE ACCEDIERON LA PRESIDENCIA			
Fecha	Presidente	Vicepresidente	Causa
Abril de 1841	William Henry Harrison	John Tyler	Muerte del Presidente por causas naturales

Julio de 1850	Zachary Taylor	Millard Fillmore	Muerte del Presidente por causas naturales
Abril de 1865	Abraham Lincoln	Andrew Johnson	Asesinato del Presidente
Septiembre de 1881	James Garfield	Chester A. Arthur	Asesinato del Presidente
Septiembre de 1901	William Mc Kinley	Theodore Roosevelt	Asesinato del Presidente
Agosto de 1923	Warren G. Harding	Calvin Coolidge	Muerte del Presidente por causas naturales
Abril de 1945	Franklin D. Roosevelt	Harry S. Truman	Muerte del Presidente por causas naturales
Noviembre de 1963	John F. Kennedy	Lyndon B. Johnson	Asesinato del Presidente
Agosto de 1974	Richard Nixon	Gerald Ford	Renuncia del Presidente

Fuente: Elaboración propia.

En 1885, el Vicepresidente Thomas A. Hendricks falleció menos de un año luego de asumir el cargo como compañero de fórmula de Grover Cleveland. Fue con tal motivo que se debatió una nueva Ley de Sucesión Presidencial, el 19 de enero de 1886, la cual reemplazó a los Presidentes de las Cámaras Legislativas, por los miembros del Gabinete, según el orden de creación de cada Secretaría, correspondiendo así, la primacía en una eventual sucesión vicepresidencial al Secretario de Estado. A diferencia del diseño de 1792, la Ley de 1886 no requería una nueva elección presidencial.

La prematura muerte de Roosevelt y los crecientes riesgos de la figura presidencial llevaron a Truman a impulsar una nueva Ley de Sucesión Presidencial, aprobada el 18 de julio de 1947. Esta Ley volvió al precedente de 1792, dando la primacía a los Presidentes de las Cámaras, pero invirtiendo su orden, y añadiendo lo previsto en la Ley de 1886. De esta forma, en caso de que el Presidente y el Vicepresidente cesaran en sus funciones (ya sea por muerte, incapacidad o renuncia), el orden de sucesión sería sucesivamente el *Speaker* o Presidente de la Cámara de Representantes, el Presidente *pro tempore* del Senado, y los miembros del gabinete en el orden de creación de las Secretarías.

Después del asesinato de Kennedy en 1963, los líderes políticos pensaron en regular con claridad el proceso de sucesión y así, en 1967, se ratificó la vigesimoquinta Enmienda constitucional, que convirtió la costumbre establecida por John Tyler se convirtió en regla escrita:

1. *En caso de que el Presidente sea depuesto de su cargo, o en caso de su muerte o renuncia, el Vicepresidente será nombrado Presidente.*

2. *Cuando el puesto de Vicepresidente estuviera vacante, el Presidente nombrará un Vicepresidente que tomará posesión de su cargo al ser confirmado por voto mayoritario de ambas Cámaras del Congreso* (esta sección solo se ha aplicado dos veces: en 1973 ante la renuncia de Spiro Agnew y su reemplazo por Gerald Ford, y en 1974 cuando Nelson Rockefeller se convirtió en Vicepresidente ante la renuncia de Richard Nixon y el ascenso presidencial de Ford).
3. *Cuando el Presidente transmitiera al Presidente pro tempore del Senado y al Presidente de Debates de la Cámara de Diputados su declaración escrita de que está imposibilitado de desempeñar los derechos y deberes de su cargo, y mientras no transmitiere a ellos una declaración escrita en sentido contrario, tales derechos y deberes serán desempeñados por el Vicepresidente como Presidente en funciones* (esta sección solo se ha invocado tres veces, y debido a razones quirúrgicas que requerían sedar al Presidente: cuando Ronald Reagan debió someterse a una cirugía, ejerciendo el Vicepresidente George H. W. Bush como Presidente en Funciones por el lapso que Reagan estuvo sedado en julio de 1985; y cuando George W. Bush debió someterse dos colonoscopias, ejerciendo el Vicepresidente Dick Cheney como Presidente en Funciones en junio de 2002 y en julio de 2007).
4. *Cuando el Vicepresidente y la mayoría de los principales funcionarios de los departamentos ejecutivos o de cualquier otro cuerpo que el Congreso autorizara por ley transmitieran al Presidente pro tempore del Senado y al Presidente de Debates de la Cámara de Diputados su declaración escrita de que el Presidente está imposibilitado de ejercer los derechos y deberes de su cargo, el Vicepresidente inmediatamente asumirá los derechos y deberes del cargo como Presidente en funciones* (esta sección nunca ha sido aplicada, pero en dos ocasiones se consideró la posibilidad de invocarla: en marzo de 1981, cuando el Presidente Reagan sufrió un atentado, dado su estado no podía invocar la sección 3, y el Vicepresidente Bush se hallaba viajando hacia la Casa Blanca; y en 1987, cuando surgieron rumores sobre la salud física y mental del Presidente Reagan, quien ya tenía 76 años,

indicios de la enfermedad de Alzheimer que le sería diagnosticada años después de su presidencia).

Por consiguiente, cuando el Presidente transmitiera al Presidente pro tempore del Senado y al Presidente de Debates de la Cámara de Diputados su declaración escrita de que no existe imposibilidad alguna, asumirá de nuevo los derechos y deberes de su cargo, a menos que el Vicepresidente y la mayoría de los funcionarios principales de los departamentos ejecutivos o de cualquier otro cuerpo que el Congreso haya autorizado por ley transmitieran en el término de cuatro días al Presidente pro tempore del Senado y al Presidente de Debates de la Cámara de Diputados su declaración escrita de que el Presidente está imposibilitado de ejercer los derechos y deberes de su cargo. Luego entonces, el Congreso decidirá que solución debe adoptarse, para lo cual se reunirá en el término de cuarenta y ocho horas, si no estuviera en sesión. Si el Congreso, en el término de veintiún días de recibida la ulterior declaración escrita o, de no estar en sesión, dentro de los veintiún días de haber sido convocado a reunirse, determinará por voto de las dos terceras partes de ambas Cámaras que el Presidente está imposibilitado de ejercer los derechos y deberes de su cargo, el Vicepresidente continuará desempeñando el cargo como Presidente en Funciones; de lo contrario, el Presidente asumirá de nuevo los derechos y deberes de su cargo.

2.2.2.3. Hacia un fortalecimiento de la institución

Si bien en nuestros días, cuando no preside el Senado, el Vicepresidente es un portavoz para la política de la Administración y consejero del Presidente, a inicios del siglo XX, se decía que la Vicepresidencia era un cargo del que puede decirse muy poco y en ese poco se ha expresado todo lo que puede decirse. Y es que aunque carece de poder efectivo, sí tiene un poder potencial: sólo el latido de un corazón lo separa de la Presidencia (PAREJA, 1981).

A partir de mediados del siglo XX, se puede decir que se ha visto un fortalecimiento de la figura del Vicepresidente norteamericano, cuyos talentos fueron empleados por sus Presidentes. Así, Franklin D. Roosevelt, único presidente en desempeñar el cargo por cuatro períodos consecutivos, aprovechó a su vicepresidente John N. Garner (entre 1932 y 1940) para impulsar las reformas del New Deal en el Congreso, y a Henry Wallace (entre 1940 y 1944) para

importantes funciones administrativas durante la Segunda Guerra Mundial. Su último vicepresidente, y finalmente sucesor, Harry S. Truman, designó miembro del Consejo Nacional de Seguridad a su vicepresidente Alben Barkley, quien además tuvo un papel importante en el diseño del Plan Marshall para la reconstrucción de la Europa devastada tras la Guerra Mundial. Ambos presidentes invitaban a sus vicepresidentes a participar en las reuniones del gabinete (CORWIN, 1957; 60-62).

El reforzamiento de la figura del Vicepresidente se hizo evidente en la segunda mitad de siglo. Richard Nixon, vicepresidente de Eisenhower entre 1953 y 1961, gozó de prerrogativas políticas inusuales, dadas las responsabilidades políticas delegadas en su persona. Destacó su papel como embajador extraordinario de los Estados Unidos en viajes de “buena voluntad” por 55 distintos países, incluyendo la Unión Soviética. En tal sentido, Nixon recordó su gestión como Vicepresidente en su libro *Six Crises* publicado en 1962.

Nixon fue el último vicepresidente en ser elegido por los partidos políticos. A partir de 1960, los candidatos a Vicepresidente pasaron a ser seleccionados directamente por los candidatos a Presidente. Ello tuvo un impacto dramático sobre la visibilidad, estatura e influencia de los Vicepresidentes y de la institución vicepresidencial (SRIBMAN, 2014; 182), la cual fue variando con el paso de los años:

- Lyndon B. Johnson, vicepresidente de Kennedy entre 1961 y 1963, fue designado para equilibrar la fórmula en términos religiosos (Kennedy era católico, Johnson protestante) y geográficos (Kennedy era del norte, Johnson del sur); asistía a las sesiones del gabinete y del Consejo Nacional de Seguridad, además de encabezar el Comité Nacional de Aeronáutica Espacial y el Comité Presidencial para la Igualdad de Oportunidades de Trabajo, antes de suceder al asesinado presidente. En el poder, siguió una línea de gobierno similar a la de su antecesor, aunque de forma más activa y exitosa en las políticas públicas, llegando a competir y ganar la Presidencia en 1965.
- Hubert Humphrey fue vicepresidente de Johnson entre 1965 y 1969, nominado tras una dura campaña interna. Si bien respaldó al presidente en la implementación de políticas en favor de los derechos civiles, mostró reticencias ante la política de Johnson con respecto a Vietnam, sin llegar a desatarse un conflicto abierto.
- Spiro Agnew, vicepresidente de Nixon entre 1969 y 1973, era un desconocido en la vida política nacional, y quedó a la sombra del Presidente, quien limitó el acceso de su Vicepresidente a la información y decisiones de peso. Involucrado en un caso de

evasión fiscal, Agnew no recibió ayuda de Nixon y debió renunciar ante denuncias por corrupción anteriores a su cargo.

- Gerald Ford sucedió a Agnew como consecuencia de la primera aplicación de la vigesimoquinta Enmienda. Menos de un año después de acceder a la Vicepresidencia, Ford sucedería a su vez, al presidente Nixon, cuando este dimitió a consecuencia del escándalo Watergate.
- Nelson Rockefeller, vicepresidente de Ford entre 1974 y 1977 en una nueva aplicación de la vigesimoquinta Enmienda, consiguió involucrar a la Vicepresidencia en la toma de decisiones presidenciales, propulsando su capacidad de iniciativa.
- Walter Mondale, vicepresidente de Carter entre 1977 y 1981, logró tener una mejor coordinación con el Presidente, abriendo mayores espacios a su participación. Tal relación se notó desde la campaña presidencial con la fusión de sus equipos de trabajo a fin de facilitar un equipo de trabajo unificado en el gobierno. Mondale sirvió como asesor cercano al Presidente, quien le asignó una oficina en la Casa Blanca; con ello, amplió el rol del Vicepresidente y sentó un modelo para las futuras administraciones.
- George H. W. Bush, vicepresidente de Reagan entre 1981 y 1989, mantuvo un perfil bajo, ganando la confianza del Presidente, quien siguió el precedente de Carter. Bush supo transmitir garantías de continuidad en el funcionamiento del gobierno en los críticos momentos del atentado que Reagan sufrió en 1981.
- Dan Quayle, vicepresidente de George H. W. Bush entre 1989 y 1993, no logró el protagonismo de sus antecesores, viéndose relegado a tareas menores como ser nexo entre el Ejecutivo y el Legislativo, presidir el Senado y hacer lobby a favor de las políticas gubernamentales.
- Al Gore, vicepresidente de Bill Clinton entre 1993 y 2001, fue consejero presidencial en asuntos clave, como la reorganización del gobierno, el tema medioambiental y las tecnologías de las comunicaciones. Clinton delegó responsabilidades en Gore en temas internacionales, logrando éxitos en temas como las relaciones con Rusia o el apoyo para el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.
- Dick Cheney, vicepresidente de George W. Bush entre 2001 y 2009, ha sido considerado el vicepresidente más poderoso de la historia moderna de Estados Unidos y ello fue prácticamente desde el primer día, como lo destacó en sus memorias, publicadas en 2011 con el título *In My Time: A Personal and Political Memoir*. Cheney estuvo a cargo de temas presupuestales y energéticos, lo que causó controversia dada

la inclusión de amigos suyos y el secretismo en las decisiones tomadas. Además, sería acusado por la opinión pública de exagerar la amenaza que representaba Irak a fin de iniciar una nueva guerra.

- Joe Biden, vicepresidente de Barack Obama entre 2009 y 2017, jugó un papel clave en la retirada militar de Irak y en sacar adelante medidas económicas como la Ley de Control del Presupuesto de 2011 y la Ley de Alivio Tributario de 2012. Además ejerció un papel activo en asuntos sociales. Todo ello justificó que el Presidente Obama le otorgase la Medalla Presidencial de la Libertad, la víspera de entregar el mando a Donald Trump.
- Mike Pence, vicepresidente de Donald Trump desde principios de este año, ha tenido figuración en asuntos internacionales para buscar calmar las inquietudes surgidas con la impetuosa personalidad del nuevo Presidente. Fruto de la polémica elección presidencial de 2016, en lo que va del año, ha tenido que ejercer hasta cuatro votos de calidad a fin de romper los empates producidos por las iniciativas de Trump en el Senado.

En base a esto, podemos ver que en el Vicepresidente de los Estados Unidos, si bien ha fortalecido su institucionalidad en los últimos años, ha estado encargado mayormente de funciones protocolarias en representación del Presidente y algunas tareas específicas como asesor y jefe de misiones en el extranjero. La escasez de competencias reales de esta institución dificulta tener un juicio cabal sobre el talento político del Vicepresidente (HAKANSSON, 2011a).

Cerramos esta sección con una cita del profesor Serrafiero: *“los propios autores norteamericanos expresan que es poco lo que se sabe, a pesar de haberse avanzado bastante en los últimos tiempos. No hay que olvidar que la vicepresidencia en los EE.UU., desde hace varias décadas, ha ganado un considerable espacio en el sistema institucional. Ha crecido, ha consolidado más funciones y tiene una visibilidad mayor a la que tradicionalmente tenía, aunque persiste aún la imagen devaluada de su figura”* (SERRAFERO, 2013; 370).

2.2.3. La Vicepresidencia en América Latina:

Ahora bien, ¿cómo ha sido la recepción de la Vicepresidencia en América Latina? Para responder tal pregunta, debemos hacer una breve revisión de las Constituciones latinoamericanas, para destacar las funciones asignadas a la Vicepresidencia.

Países	Vicepresidente	Función
Argentina	1	Sucesión y presidencia del Senado (artículos 57° y 88° de la Constitución de la Nación Argentina, 1853 reformada en 1994).
Bolivia	1	Sucesión, presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional y funciones especificadas en la Constitución (artículos 153°, 169° y 174° de la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009).
Brasil	1	Sucesión y apoyo del Presidente en caso que lo disponga, además de funciones asignadas por leyes complementarias (artículo 79° de la Constitución de la República Federativa del Brasil, 1988).
Colombia	1	Sucesión y funciones delegadas por el Presidente (artículo 202° de la Constitución Política de Colombia, 1991).
Costa Rica	2	Sucesión y presidencia de la Asamblea Legislativa (artículo 135° de la Constitución Política de Costa Rica, 1949).
Chile	Ninguno.	Ninguno
Rep. Dominicana	1	Sucesión (artículo 129° de la Constitución Política de República Dominicana, 2015).
Ecuador	1	Sucesión y funciones asignadas por el Presidente (artículo 146° y 149° de la Constitución de la República de Ecuador, 2008).
Guatemala	1	Sucesión y funciones establecidas en la Constitución (artículos 189° y 191° de la Constitución Política de Guatemala, 1993).
Honduras	3	Sucesión (artículo 242° de la Constitución Política de Honduras, 1982).
México	Ninguno.	Ninguno.
Nicaragua	1	Sucesión y funciones asignadas por el Presidente (artículo 145° de la Constitución Política de la República de Nicaragua, 1986).
Panamá	1	Sucesión y responsabilidades constitucionales (artículos 185° y 189° de la Constitución Política de la República de Panamá, 1972).
Paraguay	1	Sucesión y funciones especificadas en la Constitución, además de funciones delegadas por el Presidente (artículo 239° de la Constitución Política de Paraguay, 1992).
Perú	2	Sucesión (artículo 115° de la Constitución Política del Perú, 1993).

Uruguay	1	Sucesión y presidencia de la Asamblea General y del Senado (artículo 150° de la Constitución de la República Oriental del Uruguay, 1967).
Venezuela	1	Sucesión y funciones especificadas en la Constitución, además de funciones delegadas por el Presidente (artículo 239° de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999).

Fuente: Elaboración propia.

Al margen de los diferentes problemas y cuestiones entre Presidente y Vicepresidente durante la coexistencia en el gobierno, los Vicepresidentes latinoamericanos han sido actores cruciales en numerosos casos, llegando al poder, ya por fallecimiento o mala salud del gobernante, ya por crisis políticas que derribaron a sus Presidentes, sea por renuncia o por destitución por el Congreso. Este hecho muestra la importancia del vicepresidente en situaciones de crisis institucionales. En realidad, la Vicepresidencia es una institución que opera en momentos de crisis que envuelven a la principal figura del sistema presidencial: el Presidente.

Ciertamente sería excesivo para la intención de nuestro trabajo, el analizar detalladamente todos los países de América Latina y sus mecanismos de sucesión presidencial. Sin embargo, creemos necesario analizar siquiera tres países con sus extremos particulares: Argentina, México y Venezuela.

2.2.3.1. El caso argentino

La República Argentina ha tenido una Constitución desde su organización como Estado en el siglo XIX, la Constitución de la Nación Argentina promulgada en 1853, cuando se hablaba de la *Confederación Argentina*. Este texto fue elaborado en base a los pensamientos de Juan Bautista Alberdi, con fuerte impronta norteamericana, recogidos en sus *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852), principal documento de trabajo de los constituyentes. Luego de una serie de conflictos entre Buenos Aires y la Confederación, se reformó la Constitución en 1860, aplicándose desde entonces a todo el territorio argentino.

El diseño de la institución vicepresidencial no varió en temas de fondo con las reformas de 1860: el único cambio fue que donde decía “*vicepresidente de la Confederación*” pasó a ser “*vicepresidente de la Nación*”. El Vicepresidente argentino, al igual que el modelo

norteamericano, es también Presidente del Senado, sin voto, salvo en el caso que haya empate en la votación (artículo 57°). En caso de enfermedad, ausencia de la capital, muerte, renuncia o destitución del Presidente, el Poder Ejecutivo pasaba a ser ejercido por el Vicepresidente de la Nación; en su defecto, el Congreso determinaría qué funcionario público debía desempeñar la Presidencia (artículo 88°).

Después de la promulgación de la Constitución, Argentina se embarcó en un proceso gradual de centralización de las decisiones políticas y de incremento de la fuerza y de la legitimidad de las autoridades nacionales para aplicar esas decisiones en todo el territorio. El desafío era mayúsculo, ya que persistían aún los resentimientos de las viejas pugnas entre unitarios y federales, entre porteños y provincianos, que habían ensangrentado al país.

La importancia que en Argentina se dio a la figura vicepresidencial fue la de símbolo de la unidad nacional conseguida: si el Presidente era porteño, el Vicepresidente sería provinciano, y viceversa. Esta regla no escrita fue sentada por las *presidencias históricas*, que afianzaron la organización nacional:

- Entre 1862 y 1868, gobernó el porteño Bartolomé Mitre; su Vicepresidente, el tucumano Marcos Paz, organizó las actividades del Congreso y murió desempeñando la Presidencia, mientras Mitre se hallaba en la Guerra del Paraguay.
- Entre 1868 y 1874, gobernó el educador sanjuanino Domingo Faustino Sarmiento, quien decía jocosamente que la función de su Vicepresidente, el porteño Adolfo Alsina, era *“tocar la campanilla que diera inicio a las sesiones del Senado”* (ALANIZ, 2006; 253).
- Entre 1874 y 1880, gobernó el tucumano Nicolás Avellaneda; su Vicepresidente, el porteño Mariano Acosta, fue su mano derecha en asuntos educativos. La gestión de Avellaneda sellaría la conquista de la Patagonia y la federalización de Buenos Aires.
- Las dos gestiones presidenciales del general tucumano Julio Argentino Roca, entre 1880 y 1886, y entre 1898 y 1904, llevaron a dos porteños a la Vicepresidencia: Francisco Madero y Norberto Quirno Costa, que tuvieron poca figuración frente a la figura del Presidente.

Hasta el momento, sólo seis Vicepresidentes han asumido definitivamente la Presidencia en Argentina, por muerte o dimisión del titular:

VICEPRESIDENTES DE LOS ESTADOS UNIDOS QUE ACCEDIERON LA PRESIDENCIA			
Fecha	Presidente	Vicepresidente	Causa
Agosto de 1890	Miguel Juárez Celman	Carlos Pellegrini	Renuncia del Presidente ante una crisis política
Enero de 1895	Luis Sáenz Peña	José Evaristo Uriburu	Renuncia del Presidente ante una crisis política
Enero de 1906	Manuel Quintana	José Figueroa Alcorta	Licencia y luego muerte del Presidente por enfermedad
Agosto de 1914	Roque Sáenz Peña	Victorino de la Plaza	Muerte del Presidente por enfermedad
Junio de 1942	Roberto M. Ortiz	Ramón S. Castillo	Licencia y luego muerte del Presidente por enfermedad
Julio de 1974	Juan Domingo Perón	María Estela Martínez de Perón	Muerte del Presidente por enfermedad

Fuente: Elaboración propia.

En reiteradas oportunidades, los Vicepresidentes han protagonizado episodios conflictivos con el Presidente. Así, aunque electos por el mismo Partido, el Autonomista Nacional, Miguel Juárez Celman y Carlos Pellegrini se distanciaron en el poder; el Presidente buscó crear su propia esfera de poder lejos del hombre fuerte del Partido, el general Roca, mientras que el Vicepresidente se mantuvo fiel a Roca, al que le debía su postulación; al final, el Presidente dimitió por conflictos económicos y sociales, más que por disputas con su Vicepresidente. Un caso distinto fue el de Roque Sáenz Peña y Victorino de la Plaza, uno comprometido con la reforma electoral y el otro en contra de ella; al morir el Presidente, lejos de retroceder en sus reformas, el Vicepresidente las respetó por lealtad gubernativa. El caso extremo fue el de Roberto Ortiz y Ramón Castillo, cuyo alejamiento fue profundo, dada la visión geopolítica opuesta, y los intereses partidarios del segundo, llevando a un manifiesto público del Presidente deslindándose de la política seguida por el Vicepresidente. Otro caso extremo fue la pugna entre Arturo Frondizi y Alejandro Gómez, que llevó al Vicepresidente a presentar su renuncia en 1958.

La Constitución argentina no instituyó claramente sobre si debía convocarse a elecciones para cubrir el cargo de Vicepresidente, cuando quedase vacante, a fin de completar el mandato de 6 años. Históricamente se aplicaron dos sistemas: cuando el Vicepresidente fallecía, sin llegar a asumir la Presidencia, se dejaba vacante el cargo hasta la nueva elección o se convocaba a elecciones para sustituirle. Este último sistema se aplicó sólo en dos oportunidades: en 1928 y en 1954. ¿Y cuando el Vicepresidente asumía la Presidencia de forma definitiva? Hasta el

momento, históricamente, no se ha reemplazado a los Vicepresidentes que han asumido la Presidencia.

Con las reformas constitucionales de 1994, impulsadas por el gobierno de Carlos Saúl Menem, se autorizó la reelección tanto del Presidente como del Vicepresidente por un solo período consecutivo (artículo 90°). Ambos serían elegidos por voto directo y en segunda vuelta (artículo 94°). Pese a ello, no han faltado los conflictos en las fórmulas presidenciales: la renuncia anticipada del Vicepresidente Carlos Álvarez en el gobierno de Fernando de la Rúa (2000) o el voto de desempate del Vicepresidente Julio Cobos contra proyectos económicos presentados por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2008), ejemplifican cómo un Vicepresidente puede incidir en la estabilidad política del país: el primero caso fue la antesala de la crisis económica y política que Argentina vivió en 2001, y el segundo marcó la primera (y hasta el momento única) ocasión en que un Vicepresidente utilizó sus facultades en el Senado para rechazar un proyecto legislativo de su propio gobierno. Los vicepresidentes en Argentina han propiciado distintas situaciones de conflicto que les otorgaron una mayor visibilidad y, en algunos casos, activaron el mecanismo de sucesión presidencial.

2.2.3.2. El caso mexicano

Venustiano Carranza, Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista, consideraba que *“La vicepresidencia, que en otros países ha logrado entrar en las costumbres y prestado muy buenos servicios, entre nosotros, por una serie de circunstancias desgraciadas, llegó a tener una historia tan funesta, que en vez de asegurar la sucesión presidencial de una manera pacífica en caso inesperado, no hizo otra cosa que debilitar al Gobierno de la República”* (CARRANZA, 1916).

Y es que consumada la independencia de México, su primera Constitución, en 1824, se estableció, a imitación de los Estados Unidos, un Vicepresidente que acompañase al Presidente para sustituirlo en sus ausencias, pero el diseño fue mal implementado: el Vicepresidente sería el candidato que quedaba en segundo lugar en las elecciones, y ello sólo fue germen de discordias: los dos primeros Vicepresidentes, Nicolás Bravo entre 1824 y 1827, y Anastasio Bustamante entre 1829 y 1832, conspiraron contra sus presidentes respectivos, Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero (este último incluso fue fusilado por los partidarios de su Vicepresidente), lo que llevó a que fuesen separados del cargo vicepresidencial. Por ello, se afirmó, y con razón: *“La vicepresidencia en México ha dado el espectáculo de un funcionario,*

el presidente de la República, al que se trata de lanzar de su puesto por inútil o por violador de la ley, y de otro funcionario que trata de operar ese lanzamiento para substituirlo en el puesto, quedando después en él, sin enemigo al frente” (CARRANZA, 1916).

El tercer Vicepresidente bajo la Constitución de 1824, el civil Valentín Gómez Farías, fue elegido en 1833 por el Congreso como compañero de fórmula del general Antonio López de Santa Anna, al que reemplazó hasta ser destituido anticipadamente en 1835. Al final, en 1847, el cargo fue suprimido por el Congreso, reforzando así el poder dictatorial de Santa Anna.

Durante más de medio siglo, la Vicepresidencia estuvo al margen del constitucionalismo mexicano. La liberal Constitución de 1857 estableció que en las ausencias del Presidente, ya sean temporales o absolutas, el Presidente de la Suprema Corte de Justicia ejercería el poder, convocando a elecciones (artículos 79° y 80°). Este caso se verificó en 1858, ante el autogolpe del Presidente Comonfort, asumiendo el poder el Presidente de la Suprema Corte, Benito Juárez, quien encabezó la lucha por la legalidad en la Guerra de Reforma y en la Guerra de la Intervención Francesa. Juárez se mantuvo en el poder a través de sucesivas reelecciones hasta su muerte en 1872, siendo sucedido por el Presidente de la Suprema Corte, Sebastián Lerdo de Tejada. Este intentó reelegirse en 1876, siendo derrocado por la rebelión encabezada por el general Porfirio Díaz, que a su vez, apartó al entonces Presidente de la Suprema Corte, José María Iglesias, de la sucesión presidencial. Con ello, dio inicio la larga etapa conocida como el *porfiriato*.

Porfirio Díaz se mantuvo en el poder hasta 1911 a través de sucesivas reelecciones. Logró modernizar e industrializar al país, con un desempeño económico sobresaliente, pero con muchos temas pendientes en asuntos sociales. Artífices del éxito económico fueron una élite conocida como los *científicos*, los cuales, incentivaron la creación de la vicepresidencia a fin de preservar la estabilidad del régimen en caso de fallecimiento del general Díaz, dada su avanzada edad (tenía 70 años en 1900). Tal iniciativa se consumó con la reforma constitucional de mayo de 1904, previa a las elecciones de dicho año, y que modificó los artículos 79°, 80° y 81° de la Constitución, estableciendo al Vicepresidente como el encargado de cubrir las ausencias o vacancia del Presidente; de faltar el Vicepresidente, asumiría el Secretario de Relaciones Exteriores, y luego los Secretarios según el orden de creación. El Vicepresidente, además, sería Presidente nato del Senado, con voz pero sin voto.

Ramón Corral, miembro del grupo *científico*, fue el vicepresidente de Díaz desde 1904. El Presidente no sólo era importante para mantener la estabilidad política, también la económica, como depositario de la confianza de los empresarios extranjeros y nacionales, cuyos intereses garantizaba, al grado de que un quebranto en su salud podía provocar la caída del valor de las acciones de las más poderosas empresas. Por ello, el cargo de Vicepresidente era sumamente importante, a tal punto, que el propio Francisco I. Madero, líder democrático mexicano, consideró la opción de ser vicepresidente bajo el poder del anciano dictador como un avance hacia la democratización del país. Sin embargo, en 1910, Díaz reelegiría también a Corral, con lo cual clausuraría la vía electoral para el cambio, abriendo la puerta, entre otras causas, a la Revolución Mexicana, que lo hizo renunciar y partir al exilio en mayo de 1911. Como Corral también presentó su dimisión, condición exigida por los revolucionarios, asumió la Presidencia el Secretario de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra, quien convocó a elecciones en las que fue electo el demócrata Madero, llevando como Vicepresidente a José María Pino Suárez.

El accidentado gobierno de Madero, acosado por los sectores nostálgicos del orden porfiriano y por los sectores que exigían cambios radicales, terminó por sucumbir en febrero de 1913, ante un golpe de estado encabezado por su propio general, Victoriano Huerta, con el respaldo de la embajada norteamericana. Con Madero y Pino Suárez presos, Huerta presionó al Secretario de Relaciones Exteriores, Pedro Lascuráin, quien logró convencer al Presidente y al Vicepresidente, de firmar sus renunciaciones, las cuales fueron aceptadas por la Cámara de Diputados. Conforme a la Constitución, Lascuráin asumió la Presidencia, cargo en el que apenas se mantuvo 45 minutos. En ese lapso, nombró Secretario de Gobernación al general Huerta, con lo que le allanaba la Presidencia, confiando en así salvar la vida de los mandatarios depuestos. La confianza depositada en Huerta fue traicionada, una vez más, y Madero y Pino Suárez fueron asesinados a los pocos días.

El asesinato de Madero fue el inicio de una nueva etapa en la Revolución, tras la cual, emergió como gobernante del país, el Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista, Venustiano Carranza, quien convocó a un Congreso Constituyente en Querétaro, donde expuso su opinión negativa tanto con la Vicepresidencia, como con la sucesión a cargo de los Secretarios: *“El sistema de suplir las faltas de que se trata por medio de los secretarios de Estado, llamándolos conforme al número que les da la ley que los establece, dejaba sencillamente a la voluntad absoluta del presidente de la República la designación de su sucesor”* (CARRANZA, 1916).

Fruto de ese Congreso Constituyente fue la vigente Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, promulgada en febrero de 1917. El artículo 83° fue el más contundente contra el recuerdo del porfiriato. El mandato presidencial fue reducido de 6 a 4 años, para luego en 1928, retornar al modelo porfiriano de 6 años. En lo que sí no se dudó, fue en establecer la no reelección presidencial, y si bien en 1928, se intentó limitarla sólo a la no reelección inmediata a fin de favorecer la candidatura del general Álvaro Obregón, en 1933 se afirmó definitivamente que el ciudadano que hubiese desempeñado el cargo de Presidente de la República, en cualquier circunstancia, no podía por ningún motivo y en ningún caso, volver a ejercer tal cargo.

El sistema de sucesión presidencial diseñado en la Constitución de 1917 se basó en la idea de la elección del reemplazo del Presidente por el Congreso de la Unión, representantes de la soberanía popular:

- En caso de falta absoluta del Presidente en sus primeros dos años de mandato, el Congreso elegiría al Presidente interino para luego convocar a elecciones; de ocurrir tal falta en sus últimos dos años, el Congreso sólo elegiría al Presidente sustituto para culminar el mandato (artículo 84°). Tal situación se cumplió en 1920, cuando el Presidente Carranza fue asesinado en medio de una rebelión, y el Congreso eligió al gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, como Presidente interino para convocar a elecciones.
- En caso que al comenzar el periodo constitucional, no se presentase el Presidente electo, el Congreso elegiría, conforme al artículo 84°, a un Presidente provisional que convocase a elecciones; si la falta era temporal, se nombraría un Presidente interino por el tiempo que durase esa falta (artículo 85°). Se aplicó cuando en 1928, el candidato triunfador en las elecciones, Álvaro Obregón, fue asesinado antes de asumir el mando por segunda vez; el presidente Plutarco Elías Calles no podía prorrogar su gestión, por lo que se eligió a Emilio Portes Gil como Presidente provisional que luego convocase a elecciones.

Pero en 1933, se reformó el sistema diseñado en 1917:

- De acuerdo al artículo 84° de la Constitución, reformado en 1933, en caso de falta absoluta del Presidente de la República, en tanto el Congreso nombra al presidente interino o sustituto, lo que deberá ocurrir en un término no mayor a sesenta días, el secretario de Gobernación asumirá provisionalmente la titularidad del Poder Ejecutivo.

Si la falta absoluta del Presidente ocurriese en los dos primeros años del periodo respectivo, el Congreso de la Unión (y si estuviese en receso, se convoca a sesiones extraordinarias) se constituye inmediatamente en Colegio Electoral y nombra en escrutinio secreto y por mayoría absoluta de votos, un presidente interino, para luego convocar en los siguientes diez días, a elecciones para el Presidente que concluiría el periodo respectivo, mismo que juraría el cargo una semana después de la elección. Si la falta absoluta del Presidente ocurriese en los cuatro últimos años del periodo, el Congreso de la Unión (y si estuviese en receso, se convoca a sesiones extraordinarias) sólo designaría un Presidente sustituto para concluir el período.

- El artículo 85° señaló que si existían problemas en la elección y concluía el mandato del Presidente saliente, el Congreso designaría un presidente interino; de haber falta absoluta del Presidente de la República, asumiría provisionalmente el cargo el Presidente del Senado hasta que el Congreso designase al presidente interino. En caso de licencia del Presidente, autorizada por el Congreso hasta por 60 días naturales, el Secretario de Gobernación asumirá provisionalmente la titularidad del Poder Ejecutivo.

2.2.3.3. El caso venezolano

Venezuela es el país latinoamericano que ha legislado más sobre el Vicepresidente, donde se le ha dado mayores atribuciones. Y ello es comprensible, teniendo en cuenta la fascinación que el difunto presidente Hugo Chávez tuvo por el Libertador Simón Bolívar, quien, como veremos, implantó una Constitución en el Perú que resaltó la figura vicepresidencial.

Su existencia databa de los primeros intentos libertarios en 1811, antes de la reconquista española, que promulgaron la Constitución Federal de los Estados de Venezuela. Al forjarse la Gran Colombia en 1819, se introdujo la Vicepresidencia, ratificada por la Constitución de Cucutá dos años después, que establecía un Vicepresidente que integraría el Consejo de Gobierno. La institución vicepresidencial sobrevivió a la ruptura de la Gran Colombia en 1830 y permaneció en el constitucionalismo venezolano en los sucesivos textos constitucionales: la Constitución de Valencia de 1830, y los fugaces textos de 1857 y 1858. En medio de las Guerras Federales de la década de 1860, la Vicepresidencia fue abolida (BREWER-CARIAS, 2008; I: 231-375).

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela promulgada en 1999, calificó al Vicepresidente (denominado *Vicepresidente Ejecutivo*) como un “*órgano directo y colaborador inmediato del Presidente o Presidenta de la República en su condición de Jefe del Ejecutivo Nacional*” (artículo 238°). Las atribuciones señaladas al Vicepresidente Ejecutivo por el texto constitucional venezolano son amplias: colaborar con el Presidente en la acción del gobierno, coordinar la administración pública nacional según las instrucciones del Presidente, proponer el nombramiento o remoción de los Ministros (tarea similar a la de nuestro Presidente del Consejo de Ministros), presidir el Consejo de Ministros con la autorización del Presidente, coordinar las relaciones del Ejecutivo con la Asamblea Nacional, presidir el Consejo Federal de Gobierno, nombrar y remover funcionarios nacionales siempre y cuando no entre en atribuciones de otra autoridad, suplir las ausencias temporales del Presidente y ejercer las funciones que le delegue el Presidente (artículo 239°).

El Vicepresidente Ejecutivo puede ser sometido a moción de censura, pero sólo si es aprobada por más de dos terceras partes de los miembros de la Asamblea Nacional, concluye en su remoción; pero como contrapartida, si el Vicepresidente es censurado en tres ocasiones en el mismo periodo constitucional, el Presidente puede disolver la Asamblea Nacional, excepto si es en el último año de su mandato (artículo 240°). De esta forma, el Vicepresidente vuelve a ser semejante a nuestro Presidente del Consejo de Ministros, aplicándose en torno a su persona el control político evidenciado en las instituciones parlamentarias de la censura y la disolución del Congreso.

La Constitución venezolana establece que el Vicepresidente Ejecutivo “*es responsable de sus actos de conformidad con esta Constitución y con la ley*” (artículo 241°). Esta disposición es la única que se puede encontrar en las Constituciones latinoamericanas en tal sentido.

La Constitución venezolana establece entre las funciones del Presidente de la República el nombramiento y remoción del Vicepresidente (artículo 236°, inciso 3). Y en efecto, desde 1999 hasta 2013, el Presidente Hugo Chávez designó ocho vicepresidentes: Isaías Rodríguez (2000), Adina Bastidas (2000-2002), Diosdado Cabello (2002), José Vicente Rangel (2002-2007), Jorge Rodríguez (2007-2008), Ramón Carrizales (2008-2010), Elías Jaua (2010-2012) y Nicolás Maduro (2012-2013), a quien le tocó asumir como Presidente Interino tras la muerte de Chávez y convocar a elecciones, en las que participó y salió elegido. En sus cuatro años de gobierno, en medio de la crisis económica y social, Maduro ha designado tres vicepresidentes:

Jorge Arreaza (2013-2016), Aristóbulo Istúriz (2016-2017) y Tareck El Aissami (2017), este último involucrado en serias denuncias internacionales sobre narcotráfico y lavado de activos.

2.2.4. ¿Por qué la existencia de un Vicepresidente?

La razón de la existencia de un Vicepresidente es la posibilidad de sustituir al Presidente si se diese el caso, sin requerir nuevas elecciones o discusiones parlamentarias. El Vicepresidente siempre será Vicepresidente mientras el Presidente viva y sea legalmente la cabeza del gobierno, salvo en aquellos países donde el Presidente pueda designar al Vicepresidente. Los viajes del Presidente no lo inhabilitan de su cargo, puesto que no existen razones para que abandone la Presidencia por el solo hecho de estar fuera de su sede, salvo que se abandone el territorio nacional sin licencia del Congreso. En determinados países un Vicepresidente actúa en funciones de Presidente al vacar el titular y al no volver a sustentar el poder. En países donde existen designados a la Presidencia, no existe el concepto de Vicepresidente sino que los designados son potenciales Vicepresidentes los cuales deberán sujetarse a la asamblea o al mandato Presidencial para ocupar la Presidencia.

No han faltado constitucionalistas que han combatido la institución de la Vicepresidencia de la República en el Perú, entre ellos tratadistas de la talla de Luis Felipe Villarán, Mariano H. Cornejo y Manuel Vicente Villarán, que influyeron en los debates constitucionales de 1919, 1931 y 1978. Desplazados los Presidentes por revoluciones triunfantes, fue eliminado el Vicepresidente, o a lo más se le toleró, con la única función de convocar a elecciones inmediatas. Además, la selección del Vicepresidente es muchas veces resultado de una transacción de tendencias en pugna o se prefiere a personas, dentro de una fórmula solidaria, que carezcan de relieve personal o de volumen político. Por ello se afirma la necesidad de un estudio de la Vicepresidencia. ¿Por qué conservarla? ¿Cuáles son sus pro y sus contra?

En base a lo estudiado, hemos constatado que a lo largo de la historia, el Vicepresidente, lejos de ser un mero sustituto del Presidente, ha tenido un papel poco destacado en la política nacional, sin llegar al rol del Vicepresidente estadounidense. Su papel, ya como mera carta de recambio presidencial, ya como personaje ansioso por un papel protagónico en la vida política, creemos que depende de dos factores. Uno, es la personalidad del Vicepresidente, ya sea opaca o ambiciosa. El otro y más importante, es la falta de regulación de las funciones de los Vicepresidentes, que los llevan a oscilar entre ambos extremos.

2.3. HIPOTESIS

Advirtiendo que a nivel nacional, son pocos los estudios que se han realizado sobre la Vicepresidencia de la República y su utilidad, además de servir de carta de recambio, creemos necesario realizar una investigación a fin de determinar cuáles son o podrían ser las funciones que debe tener la Vicepresidencia. Estas funciones evidentemente no deben chocar con las que ya tiene el Presidente de la República. En nuestro sistema constitucional, la división, el control y el balance de poder es un principio básico, no siempre respetado en la práctica. Por ello creemos que si no se establecen funciones específicas para la institución de la Vicepresidencia de la República en nuestra Constitución Política, y solamente se la utiliza para cubrir los periodos de ausencia, suspensión o vacancia del Presidente de la República, entonces deberá suprimirse dicha institución de nuestro ordenamiento constitucional, por no existir mayor razón para su existencia.

2.4. VARIABLES:

En la presente investigación, nos encontraremos ante variables de tipo cualitativo, ya que nos referiremos a las propiedades de los objetos en estudio, a las clasificaciones; los cuales no podrán ser medidos en términos de cantidad.

A nivel de investigación contaremos con las siguientes variables:

2.4.1. DEPENDIENTE:

- ***Importancia de la Vicepresidencia de la República a lo largo de nuestra historia política como mecanismo de ordenada sucesión presidencial:*** En base al análisis y al estudio de la historia constitucional peruana, determinaremos la importancia que la Vicepresidencia de la República ha tenido en la política peruana, a fin de determinar si se justifica su rol como sucesor del Presidente de la República.

VARIABLE DEPENDIENTE	INDICADORES	SUB INDICADORES	INDICES
IMPORTANCIA DE LA VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA EN NUESTRA HISTORIA CONSTITUCIONAL	ROL CONSTITUCIONAL DEL VICEPRESIDENTE EN LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL	CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL PERÚ	Constitución de 1823 Constitución de 1826 Constitución de 1828 Constitución de 1856

			Constitución de 1860 Constitución de 1933 Constitución de 1979
	FIGURAS ALTERNAS PARA LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL	CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL PERÚ	Constitución de 1834 Constitución de 1839 Constitución de 1867 Constitución de 1920 Constitución de 1933
	RESPONSABILIDAD DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA	CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL PERÚ	Constitución de 1823 Constitución de 1826 Constitución de 1828 Constitución de 1856 Constitución de 1860 Constitución de 1933 Constitución de 1879
	EXISTENCIA DE LA SEGUNDA VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA	CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL PERÚ	Constitución de 1860 Constitución de 1933 Constitución de 1879

2.4.2. INDEPENDIENTE:

- ***Naturaleza jurídica de la institución de la Vicepresidencia de la República en nuestro ordenamiento jurídico:*** En nuestra Constitución, a diferencia de otros textos constitucionales comparados, la Vicepresidencia de la República no cuenta con funciones definidas, limitándose a ser una suerte de carta de recambio.

VARIABLE INDEPENDIENTE	INDICADORES	SUB INDICADORES	INDICES
NATURALEZA JURÍDICA DE LA VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA	VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA	CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL PERÚ	Artículo 110°: El Presidente de la República. Artículo 111°: Elección del Presidente y Vicepresidentes.

		LEY ORGÁNICA DEL PODER EJECUTIVO (LEY N° 29158)	Artículo 9°: Despacho Presidencial. Artículo 10°: Vicepresidentes de la República.
		REGLAMENTO DE ORGANIZACIÓN Y FUNCIONES DEL DESPACHO PRESIDENCIAL (DECRETO SUPREMO N° 077-2016-PCM)	Artículo 10°: Vicepresidente de la República
		PROYECTO DE REFORMA CONSTITUCIONAL (2002)	Artículo 165°: Elección del Presidente de la República.
	SUCESIÓN PRESIDENCIAL	CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL PERÚ	Artículo 113°: Vacancia de la Presidencia de la República. Artículo 114°: Suspensión de la Presidencia de la República. Artículo 115°: Impedimento temporal o permanente del ejercicio de la Presidencia.
		LEY ORGÁNICA DEL PODER EJECUTIVO (LEY N° 29158)	Artículo 10°: Vicepresidentes de la República.
		PROYECTO DE REFORMA CONSTITUCIONAL (2002)	Artículo 170°: Impedimento temporal o permanente del ejercicio de la Presidencia.
	RESPONSABILIDAD DE FUNCIONARIOS PÚBLICOS	CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL PERÚ	Artículo 45°: Ejercicio del poder del Estado. Artículo 99°: Acusación constitucional. Artículo 100°: Antejjuicio constitucional.

CAPÍTULO III: LA VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA EN LA HISTORIA Y LA LEGISLACIÓN PERUANA

A lo largo de nuestra accidentada historia constitucional, la Vicepresidencia fue recogida en la mayor parte de nuestros textos constitucionales, a imitación de los Estados Unidos. En este capítulo queremos examinar la regulación actual de la institución a fin de determinar su naturaleza jurídica, para a continuación, repasar el devenir histórico de la Vicepresidencia, a fin de determinar su importancia en la vida política peruana.

3.1. NATURALEZA JURÍDICA DE LA VICEPRESIDENCIA PERUANA

El Dr. Carlos Hakansson opinaba sobre la forma de gobierno de nuestro país, que los Vicepresidentes tienen poca figuración política (HAKANSSON, 2001; 356), pero años después hizo una interesante comparación: *“debemos tener presente que la Forma de Gobierno peruana tiene previsto varios fusibles y dos baterías de recarga. El fusible es la institución de la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM), pues su misión es evitar que se desgaste el Presidente de la República electo (de hecho, un gobierno puede nombrar a varios PCM durante su mandato); las baterías corresponden a las dos vicepresidencias, que garantizan la continuidad de la institución presidencial hasta culminar el mandato”* (HAKANSSON, 2011b). Al ser batería de recarga, el Vicepresidente debe estar preparado en todo momento para suplir al Presidente de la República, y ello explica lo expresado en 2006 por el actual Presidente de la República, Dr. Pedro Pablo Kuczynski, como consejo al futuro Presidente electo aquel año: *“Un último tema: que tus vicepresidentes estén informados de lo que hace el gobierno y asistan a las sesiones del Consejo de Ministros. Así se evitan desavenencias y confusiones cuando el presidente se va de viaje”* (2010; 17-18).

3.1.1. La Vicepresidencia de la República:

3.1.1.1. Constitución Política del Perú (1993)

Pese a que el texto de 1979 establecía el deber de defender la legalidad, ante el autogolpe del 5 de abril de 1992, muy contadas personas alzaron la voz en defensa de la legalidad, debido a la crisis herencia de los años 1980. Fue la presión internacional la que obligó al golpista

Presidente Fujimori a convocar a un Congreso Constituyente Democrático, que era en nuestra opinión, innecesario: bastaba con reformar el texto de 1979 en los puntos necesarios para asegurar la pacificación nacional.

La Constitución resultante, promulgada el 29 de diciembre de 1993, fue aprobada en un referéndum de dudosa legitimidad, se ha mantenido vigente pese a las críticas de algunos sectores, pues si fue promulgado por una dictadura, se ha reivindicado con su desarrollo por la extensa jurisprudencia del Tribunal Constitucional, sobre todo a partir de la caída de Fujimori, momento desde el cual, se inició una década con la esperanza, a nivel constitucional, de afirmar y consolidar la constitucionalidad y el respeto a los derechos humanos en el Perú.

La Constitución de 1993 es en muchos aspectos similar a su antecesora de 1979, por lo cual, conservó y aumentó las atribuciones del Presidente de la República, reforzando en teoría a la institución de la Presidencia del Consejo de Ministros. Los mayores debates en el Congreso Constituyente Democrático se centraron en la posibilidad de la reelección presidencial, y en medio de esos debates, se mencionó fugazmente a la Vicepresidencia de la República, cuando el congresista Alex Kouri Bumachar, en medio de los debates sobre la reelección presidencial, propuso que el Vicepresidente fuese Presidente del Congreso o miembro Nato del Consejo de Ministros con voto, o miembro del Poder Legislativo sin voto, o Jefe de algún Órgano del Estado (CONGRESO, 1993; 170).

El artículo 111° de la Constitución establece que junto con el Presidente de la República, son elegidos dos Vicepresidentes de la misma manera (por sufragio directo), con los mismos requisitos (contenidos en el artículo 110° constitucional: ser peruano de nacimiento, mayor de 35 años y tener derecho al sufragio), y por el mismo periodo de 5 años.

PRESIDENTES Y VICEPRESIDENTES BAJO LA CONSTITUCIÓN DE 1993			
Presidente	Primer Vicepresidente	Segundo Vicepresidente	Detalles
Alberto Fujimori (1995-2000)	Manuel Paredes Canto	Ricardo Márquez	No hubo mayores dificultades con los Vicepresidentes.
Alberto Fujimori (2000)	Francisco Tudela	Ricardo Márquez	Ante el escándalo surgido por la difusión de los primeros vladivideos, el Primer Vicepresidente presentó su renuncia (octubre de 2000). Ante el viaje del Presidente Fujimori y su posterior dimisión por fax, el Segundo Vicepresidente, carente de apoyos, presentó su renuncia, la cual fue aprobada por el Congreso junto con la del Primer Vicepresidente, rechazando en cambio la del Presidente, declarando la vacancia de la

			Presidencia por incapacidad moral. Asumió el mando supremo el Presidente del Congreso, Valentín Paniagua (noviembre de 2000).
Alejandro Toledo (2001-2006)	Raúl Diez Canseco	David Waisman	<p>El Primer Vicepresidente fue Ministro de Industria, Turismo e Integración, luego denominado Comercio Exterior y Turismo (2001-2003), en tanto que el Segundo Vicepresidente fue congresista de la República (2001-2006) y Ministro de Defensa (2001-2002).</p> <p>El Primer Vicepresidente se vio envuelto en un escándalo debido a ciertas exoneraciones tributarias que habrían beneficiado al padre de su pareja sentimental, mismas que constaban en un Decreto Supremo firmado en su calidad de Ministro. Al abrirse una investigación ante la Sub Comisión de Acusaciones Constitucionales del Congreso de la República, el Primer Vicepresidente presentó su renuncia (30 de enero de 2004), y aunque no se emitió una resolución aceptando la renuncia, para la opinión pública y el gobierno fue suficiente.</p> <p>En consecuencia, el Segundo Vicepresidente se hizo cargo del despacho presidencial en las ausencias del Presidente. Sin embargo, el Segundo Vicepresidente mostró un proceder hiperactivo en el despacho presidencial, generando roces con los ministros, por hacer promesas que implicaban un aumento del gasto público, lo cual favoreció su propia popularidad.</p>
Alan García Pérez (2006-2011)	Luis Giampietri Rojas	Lourdes Mendoza del Solar	No hubo mayores dificultades con los Vicepresidentes; ambos fueron Congresistas de la República (2006-2011).
Ollanta Humala Tasso (2011-2016)	Marisol Espinoza Cruz	Omar Chehade Moya	<p>Ambos Vicepresidentes fueron Congresistas de la República (2011-2016).</p> <p>La Primera Vicepresidenta entró en conflictos, primero discretos y luego cada vez más públicos, con el Presidente de la República, cuya gestión se vio marcada por la fuerte impronta de la Primera Dama, Nadine Heredia. La elección de la congresista Ana María Solórzano como candidata del oficialismo a la presidencia del Congreso, fue percibida por la opinión pública como una imposición de la Primera Dama en desmedro de la Primera Vicepresidenta, que también aspiraba a tal puesto (julio de 2014). La explicación que se dio, fue evitar la duplicidad de funciones entre la Presidencia del Congreso y la Vicepresidencia. La situación se enrareció más, ante las noticias de seguimientos de la Dirección Nacional de Inteligencia hacia la Vicepresidenta (enero de 2015). La pugna</p>

			<p>concluyó con su renuncia a seguir militando en el Partido Nacionalista (octubre de 2015).</p> <p>El Segundo Vicepresidente se vio envuelto en un escándalo debido a una reunión entre oficiales policiales y familiares suyos vinculados al Grupo Wong, sobre problemas laborales en la empresa azucarera Andahuasi, reunión en la que habría actuado como enlace. El congresista y vicepresidente fue suspendido 120 días por el Pleno del Congreso (5 de diciembre de 2011), y horas antes de que se votase una posible acusación constitucional, renunció al cargo (16 de enero de 2012), siendo absuelto al día siguiente por un voto de diferencia. La renuncia fue aceptada por unanimidad el 31 de enero sin pasar a debate. Chehade continuó en la bancada oficialista, aunque cada vez más distante y crítico de las posiciones partidarias, lo que llevó a su expulsión (octubre de 2015).</p>
Pedro Pablo Kuczynski (2016-)	Martín Vizcarra	Mercedes Araoz Fernández	<p>El Primer Vicepresidente fue Ministro de Transportes y Comunicaciones (2016-2017), hasta que fue interpelado a consecuencia de las sospechas sobre la licitación de un aeropuerto en el departamento del Cuzco y renunció antes de ser censurado (mayo de 2017). Poco después, fue designado embajador del Perú en Canadá (septiembre de 2017).</p> <p>La Segunda Vicepresidenta es congresista de la República (2016-). Ante la crisis del gabinete encabezado por Fernando Zavala, asumió la Presidencia del Consejo de Ministros (septiembre de 2017).</p>

Fuente: Elaboración propia.

¿Entonces cuáles serían las funciones del Vicepresidente en nuestra Constitución? En rigor, no las tiene, ya que es un cargo con función latente, esperando a que se produzca la causal para ejercerse, y esta causal sería la salida del país del Presidente de la República. Pero cuando el Presidente está impedido temporal o permanentemente, el Vicepresidente deja de serlo, para convertirse a su vez en Presidente de la República. En el primer caso, el de la salida del país del Presidente, el Vicepresidente únicamente se encarga del Despacho, no asume las funciones, y es ahí donde reside la diferencia, ya que en el segundo caso, al convertirse el Vicepresidente en Presidente de la República por incapacidad temporal o permanente del titular, asumiría sus funciones, es decir, las establecidas en el artículo 118° de la Constitución.

Encargarse del Despacho Presidencial, implica atender asuntos de trámite, mismas que entendemos como temas de la marcha cotidiana de la administración, distintas a las cuestiones políticas o de gobierno que requieren ser manejadas con firmeza por el Presidente de la República. Por ello, habría que revisar el artículo 118° de la Constitución, y en base a su análisis, deducir cuales serían las atribuciones presidenciales que el Vicepresidente puede asumir durante su encargatura:

- Cumplir y hacer cumplir la Constitución y los tratados, leyes y demás disposiciones legales (art. 118°, inc. 1), que concuerda con el artículo 38° (que establece el deber de todos los peruanos de honrar al Perú, proteger los intereses nacionales y defender la Constitución y el ordenamiento jurídico nacional) y 44° (que establece entre los deberes del Estado el defender la plena vigencia de los derechos humanos y proteger a la población contra toda amenaza a su seguridad) de la Constitución.
- Representar al Estado, dentro y fuera de la República (art. 118°, inc. 2), atribución que generaría alguna duda en el caso que el Vicepresidente se encargase del Despacho por viaje oficial del Presidente de la República al extranjero, implicaría la existencia de dos representantes simultáneos del Estado peruano: el Presidente de la República en el extranjero, y el Vicepresidente encargado del Despacho dentro del territorio nacional, brindando continuidad al ejercicio del poder.
- Dirigir la política general del Gobierno (art. 118°, inc. 3), función exclusiva del Presidente de la República en su calidad de jefe de Gobierno, trazando las metas hacia las que se encaminará el aparato del Estado. El Vicepresidente operaría como un eventual reemplazo en caso de suspensión temporal, no como un nuevo jefe de Gobierno. Ello es importante para evitar conflictos como los generados por el Segundo Vicepresidente David Waisman durante su periodo a cargo del Despacho entre mayo y junio de 2005, al afirmar que *“estaba gobernando según el mandato constitucional”* y asumir compromisos que demandaban un gasto adicional al Estado. Por ello, podríamos considerar que esta atribución presidencial operaría como un límite para el Vicepresidente en su ejercicio temporal del mando.
- Velar por el orden interno y la seguridad exterior de la República (art. 118°, inc. 4), facultad ligada con los artículos 38° y 44° de la Constitución, y con la continuidad del ejercicio del poder del Estado. De allí, se desprende que el Vicepresidente puede ejercer esta atribución cuando es preciso para salvaguardar el orden público en el país.

- Convocar a elecciones para Presidente de la República y para representantes a Congreso, así como para alcaldes y regidores y demás funcionarios que señala la ley (art. 118°, inc. 5), atribución que puede ejercer el Vicepresidente, en el caso que el Presidente de la República no se encontrase en el país en el plazo previsto por las leyes electorales para efectuar dichas convocatorias.
- Convocar al Congreso a legislatura extraordinaria; y firmar, en ese caso, el decreto de convocatoria (art. 118°, inc. 6), atribución que el Vicepresidente podría asumir, pero no por sí mismo, sino previa inteligencia con el Presidente, limitándose a la formalización de la convocatoria, situación poco probable dada la importancia del tema.
- Dirigir mensajes al Congreso (art. 118°, inc. 7), función exclusiva de Gobierno, ejercida por el Presidente para exponer la situación de la República y la orientación que propone dar al Estado, por lo que no podría ser ejercida por el Vicepresidente en caso alguno, pues carecería de lógica.
- Ejercer la potestad de reglamentar las leyes sin transgredirlas ni desnaturalizarlas; y, dentro de tales límites, dictar decretos y resoluciones (art. 118°, inc. 8). En rigor, la reglamentación de las leyes es efectuada por los distintos Ministerios, colocando en consideración de la Presidencia de la República los proyectos respectivos; el Vicepresidente puede sancionar dichos reglamentos durante su gestión encargado del Despacho, atribución ejercida por otros Vicepresidentes a lo largo de la vigencia de la Constitución de 1993.
- Cumplir y hacer cumplir las sentencias y resoluciones de los órganos jurisdiccionales (art. 118°, inc. 9), cumplir y hacer cumplir las resoluciones del Jurado Nacional de Elecciones (art. 118°, inc. 10). Estas atribuciones se encuentran relacionadas con lo establecido en el artículo 38° y en el inciso 1 del artículo 118°, por lo que sí podría ser ejercida por el Vicepresidente.
- Dirigir la política exterior y las relaciones internacionales; y celebrar y ratificar tratados (art. 118°, inc. 11). Conforme a la historia y tradiciones peruanas, el Presidente se encarga de dirigir la política internacional del Perú, con la colaboración y subordinación del Ministro de Relaciones Exteriores; esta potestad es exclusiva, por ende, no podría ser atribución del Vicepresidente durante su encargatura. Sin embargo, el Vicepresidente sí podría celebrar y ratificar tratados, por encargo del Presidente de la República, como ocurrió en noviembre de 2009 cuando el Primer Vicepresidente Luis

Giampietri, por encargo del Presidente García, viajó a Pekín para la firma del Tratado de Libre Comercio entre el Perú y la República Popular China.

- Nombrar embajadores y ministros plenipotenciarios, con aprobación del Consejo de Ministros, con cargo de dar cuenta al Congreso (art. 118°, inc. 12), recibir a los agentes diplomáticos extranjeros, y autorizar a los cónsules el ejercicio de sus funciones (art. 118°, inc. 13). Estas atribuciones son exclusivas del Presidente de la República, salvo que el Vicepresidente formalizase el nombramiento si el Presidente lo ha dispuesto con anterioridad y ya contase con la aprobación del Consejo de Ministros.
- Presidir el Sistema de Defensa Nacional; y organizar, distribuir y disponer el empleo de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional (art. 118°, inc. 14), adoptar las medidas necesarias para la defensa de la República, de la integridad del territorio y de la soberanía del Estado (art. 118°, inc. 15), declarar la guerra y firmar la paz (art. 118°, inc. 16). Estas atribuciones llevan implícita la formulación de objetivos nacionales, propia de la doctrina militar (BERNALES, 2012; 591), por lo que serían de competencia exclusiva del Presidente de la República, salvo quizá en el caso que el Vicepresidente encargado del Despacho, se encontrase frente a una situación de urgencia que requiera una decisión inmediata, y deba adoptar las medidas pertinentes conforme al inciso 15.
- Administrar la hacienda pública (art. 118°, inc. 17), negociar los empréstitos (art. 118°, inc. 18), dictar medidas extraordinarias, mediante decretos de urgencia con fuerza de ley, en materia económica y financiera (art. 118°, inc. 19), regular las tarifas arancelarias (art. 118°, inc. 20). Estas atribuciones de orden financiero exceden el breve plazo en que se desenvuelve la encargatura del Despacho, por lo que no sería una atribución que pueda ejercer el Vicepresidente durante esta actividad (VELARDE, 2009; 179). El caso de los decretos de urgencia puede ser ejercido por el Vicepresidente, previa aprobación del Consejo de Ministros, y sin que implique un cambio en el rumbo del Gobierno.
- Conceder indultos y conmutar penas (art. 118°, inc. 21), atribución que creemos es de competencia del Presidente de la República, principalmente debido al posible impacto que podría tener en el país, como es el caso del ex Presidente Fujimori.
- Conferir condecoraciones en nombre de la Nación, con acuerdo del Consejo de Ministros (art. 118°, inc. 22), facultad que debe ser competencia única del Presidente de la República, dado su rol como Jefe de Estado y personificación de la Nación, conforme el artículo 110° de la Constitución.

- Autorizar a los peruanos para servir en un ejército extranjero (art. 118°, inc. 23), atribución administrativa que no causaría impacto político, por lo que es factible que el Vicepresidente pueda ejercerla.
- Ejercer las demás funciones de gobierno y administración que la Constitución y las leyes le encomiendan (art. 118°, inc. 24).

El artículo 122° de la Constitución establece que el Presidente de la República nombra y remueve al Presidente del Consejo de Ministros, con cuya propuesta y acuerdo, nombra y remueve a los demás ministros. ¿El Vicepresidente podría remover ministros, y por ende, nombrar nuevos? Creemos que no, debido a que el texto constitucional es claro a tal respecto. Sin embargo, es posible que surja algún imprevisto, por ejemplo, la muerte de algún Ministro durante la encargatura del Vicepresidente. En tal caso, podría aplicarse el artículo 127° que prohíbe ministros interinos, y que faculta al Presidente de la República a encomendar a un Ministro en funciones, que sin dejar su cartera, se encargue de otra, por un lapso no mayor a los 30 días; el Vicepresidente podría encargar la cartera vacante a otro Ministro, y esperar al retorno del Presidente para que se proceda a nombrar al sustituto.

3.1.1.2. Proyecto de Reforma Constitucional (2002)

Ante los hechos de la renuncia irregular de Alberto Fujimori, seguida por las renunciaciones de sus Vicepresidentes, correspondió al Presidente del Congreso, Valentín Paniagua, el hacerse cargo de la Presidencia de la República, dando inicio a una expectante etapa de nuestra historia política. Paniagua buscó resolver el problema constitucional generado por la existencia de la Constitución de 1993, reuniendo a una serie de destacados constitucionalistas en una Comisión de Estudio de las Bases de la Reforma Constitucional. En base a sus propuestas, una vez iniciado el gobierno de Alejandro Toledo, se promulgó la Ley N° 27600, el 14 de diciembre de 2001, que una suerte de transacción entre quienes pedían volver al texto de 1979 y entre quienes sólo querían reformar el texto de 1993. Por esa Ley se borraba la firma de Alberto Fujimori de la Constitución de 1993, a la par que se encargaba a la Comisión de Constitución, Reglamento y Acusaciones Constitucionales del Congreso, que preparase una reforma total de la Carta Política, teniendo en cuenta la constitución histórica del Perú, especialmente el texto de 1979 (CENTURIÓN, 2011; 196-198).

Producto de tal encargo, fue el Proyecto de Reforma de la Constitución de julio de 2002, que constó de 254 artículos y 5 disposiciones transitorias y finales. En este texto, que

lastimosamente no llegó a ser aprobado, se aprobaban importantes reformas para la estructura del Estado. Una de esas reformas fue la Vicepresidencia, considerando la existencia sólo de un Vicepresidente (artículo 165°), ampliándose sus facultades al permitírsele acudir a las sesiones del Consejo de Ministros con voz pero sin voto (artículo 176°).

3.1.1.3. Proyecto de Ley N° 08959 (2003)

A raíz de los problemas surgidos por la conducta del Primer Vicepresidente Raúl Diez Canseco, en relación a su cargo como Ministro de Comercio Exterior y Turismo, en el mes de noviembre de 2003, en tres días consecutivos, se presentaron tres proyectos legislativos en relación con la Vicepresidencia de la República. De estos proyectos, es el primero el que desarrolló la institución vicepresidencial con mayor detalle, por lo que copiamos íntegramente su texto.

El 11 de noviembre de 2003, el congresista José Luis Delgado Núñez del Arco, de la bancada del Partido Aprista, presentó el Proyecto de Ley N° 08959, proponiendo desarrollar los artículos constitucionales en referencia a la Vicepresidencia. La regulación propuesta por el congresista Delgado pretendía llenar el vacío legislativo en relación a las funciones de los Vicepresidentes de la República, indicando las funciones, prohibiciones y condiciones a las cuales se deben ceñir, y en especial, los límites de sus competencias, cuando les corresponde asumir la función presidencial.

LEY QUE DESARROLLA LOS ARTÍCULOS CONSTITUCIONALES REFERIDOS A LA INSTITUCIÓN DE LA VICEPRESIDENCIA

El Congreso de la República;

Ha dado la siguiente Ley:

OBJETO DE LA LEY

Artículo 1°.- La presente ley desarrolla los artículos Constitucionales referidos a la institución de la Vicepresidencia, estableciendo sus funciones, competencias y límites.

ELECCIÓN

Artículo 2°.- Para postular a la Vicepresidencia son necesarios los mismos requisitos que para la Presidencia de la República. Los dos Vicepresidentes

de la República son elegidos por votación popular, en el mismo momento y en la misma fórmula con el Presidente de la República. Para la segunda elección, si la hubiere, son en cada fórmula, quienes la integraron en la primera. Los Vicepresidentes no pueden postular al cargo de Presidente de la República para el período inmediato siguiente al de su ejercicio.

IMPEDIMENTOS

Artículo 3°.- No pueden postular a la Vicepresidencia de la República:

- 1. El Presidente de la República en ejercicio.*
- 2. Los Vicepresidentes en ejercicio.*

PERIODOS

Artículo 4°.- Los Vicepresidentes ejercen sus funciones durante el mismo período del Presidente y lo reemplazan cuando éste tenga impedimentos temporales o permanentes. El Presidente de la República puede delegar a los Vicepresidentes misiones o encargos especiales. No puede designarlos Ministros de Estado.

FUNCIONES

Artículo 5°.- Son funciones de los Vicepresidentes de la República las siguientes:

- 1. Asumir la Presidencia de la República por impedimento temporal o permanente del Presidente de la República.*
- 2. Encargarse del Despacho, cuando el Presidente sale del territorio nacional, dando curso a cuestiones de mero trámite que los respectivos Sectores presentan a la Presidencia de la República y de la coordinación de la Administración Pública, de conformidad con las instrucciones del Presidente.*
- 3. Asistir con voz, pero sin voto, a las sesiones del Consejo de Ministros.*
- 4. Asesorar al Presidente de la República en las materias que éste determine.*

5. *Asistir y representar al Presidente de la República en actos públicos y oficiales, nacionales o internacionales o en misiones especiales que el Presidente les encargue.*
6. *Ejercer las atribuciones que le delegue el Presidente de la República.*
7. *Las demás que señalen la Constitución y la ley.*

VACANCIA

Artículo 6°.- El ejercicio de la Vicepresidencia vaca por:

1. *Muerte.*
2. *Incapacidad moral declarada por el congreso o incapacidad física permanente.*
3. *Aceptación de su renuncia por el Congreso.*

SUSPENSIÓN

Artículo 7°.- El ejercicio de la Vicepresidencia se suspende por incapacidad temporal.

REEMPLAZOS

Artículo 8°.- En caso de vacancia de los dos Vicepresidentes, el Presidente del Congreso puede asumir sus funciones por el término en que sean elegidos sus reemplazantes.

PROHIBICIONES Y LIMITACIONES

Artículo 9°.- Las prohibiciones y limitaciones establecidas para la Presidencia de la República, son válidas para la Vicepresidencia, en cuanto le sean aplicables.

Esta iniciativa legislativa, según su proponente, se basó en la necesidad de fortalecer la institución presidencial, evitando que se pueda generar una situación de inestabilidad política ante el caso hipotético de que por algún motivo, el Presidente de la República deba dejar el cargo a uno de los vicepresidentes y éstos se encuentren inhabilitados a desempeñar cargo público como consecuencia de algún proceso por desempeñar cargo público. Lo más interesante de este proyecto, es la propuesta que los Vicepresidentes asistan con voz pero sin

voto a las sesiones del Consejo de Ministros, idea ya expresada en anteriores ocasiones, lo que sería una iniciativa ideal a fin de evitar conflictos como el que surgió con el Segundo Vicepresidente Waisman en 2005, y lograr que el Vicepresidente pueda estar al tanto, en forma directa, de la real marcha y situación del país.

3.1.1.4. Proyecto de Ley N° 08970 (2003)

A su turno, el 12 de noviembre de 2003, el congresista Antero Flores Araoz, de la bancada de Unidad Nacional, presentó el Proyecto N° 08970, que propuso modificar los artículos 113° y 115° de la Constitución.

- El artículo 113° de la Constitución, que recoge las causales de vacancia de la Presidencia de la República, sería modificado para incorporar causales de vacancia para las Vicepresidencias, en concreto los incisos 1, 2 y 3 de dicho artículo, es decir por muerte, por permanente incapacidad moral o física declarada por el Congreso, y por aceptación de su renuncia por el Congreso. El proyecto de Flores Araoz se sustentaba en que la Constitución de 1993 no comprende la figura de la Vacancia para los Vicepresidentes, vacío que era necesario subsanar a través de la reforma del artículo 113° del texto constitucional.
- El artículo 115°, que establece el orden de sucesión en el ejercicio de la Presidencia de la República, sería modificado al añadir la prohibición a los Vicepresidentes de ejercer función ministerial. Según el congresista Flores Araoz, los Vicepresidentes de la República al desempeñar paralelamente la función de Ministros de Estado, exponían el cargo para el que fueron elegidos mediante el voto popular, debido a las múltiples responsabilidades administrativas, políticas y penales, por no mencionar la responsabilidad política, lo que lo hace susceptible de recibir denuncias por presuntos actos de inconducta funcional. Ello podía, según el congresista proponente, ocasionar el debilitamiento de su cargo vicepresidencial y hasta la imposibilidad de poder reemplazar al Presidente de la República, ya sea en el caso que éste viaje al exterior o tenga impedimento temporal o definitivo para continuar en la Jefatura de Estado.

3.1.1.5. Proyecto de Ley N° 08999 (2003)

Finalmente, el 13 de noviembre de 2003, el congresista Pedro Morales Corrales, de la bancada de Acción Popular, presentó el Proyecto de Ley N° 08999. Este Proyecto buscaba modificar el

artículo 115° de la Constitución en el sentido de declarar la incompatibilidad del cargo de Vicepresidente de la República con otra función pública, y no sólo con el cargo de Ministro de Estado, como el Proyecto del congresista Flores Araoz.

3.1.1.6. Ley N° 29158, Ley Orgánica del Poder Ejecutivo (2007)

Dentro del proceso de modernización del Estado, ocupaba un rol importante la aplicación de criterios de austeridad, descentralización y simplificación administrativa en el Poder Ejecutivo. Una de las medidas que se tomó fue reemplazar la vigente Ley del Poder Ejecutivo, Decreto Legislativo N° 560, promulgado el 28 de marzo de 1990, antes de las reformas emprendidas por el gobierno de Fujimori, y adaptarla a las nuevas exigencias del Estado.

La Ley Orgánica del Poder Ejecutivo vigente, Ley N° 29158, promulgada el 19 de diciembre de 2007, buscó establecer principios y normas básicas de organización, competencias y funciones del Poder Ejecutivo en tanto parte del Gobierno Nacional, regulando las atribuciones del Presidente de la República y del Consejo de Ministros, además de las relaciones entre el Ejecutivo y los Gobiernos Locales y Regionales (artículo 1°).

El artículo 2° de esta Ley Orgánica difiere de la Constitución al establecer la conformación del Poder Ejecutivo en la Presidencia de la República, el Consejo de Ministros, la Presidencia del Consejo de Ministros, los Ministros, y las Entidades Públicas del Poder Ejecutivo. De esta forma, parecería que los Vicepresidentes no formarían parte del Poder Ejecutivo, pero la misma Ley Orgánica les dedica una fugaz mención, casi de cortesía, en el artículo 10°: *“Los Vicepresidentes de la República cumplen las funciones establecidas en la Constitución Política del Perú y la ley, y aquellas otras que les encargue el Presidente de la República. Pueden participar en las sesiones y debates del Consejo de Ministros con voz pero sin voto. Forman parte del Despacho Presidencial”*.

La redacción del artículo 10° no deja lugar a dudas sobre la poca importancia dada al Vicepresidente en el Perú. Suena a sarcasmo la mención a la Constitución, cuando fuera de la eventualidad de suplir la ausencia o vacancia de la Presidencia, el texto constitucional no asigna función política o administrativa al Vicepresidente. Sin embargo, la mención a las funciones *“que les encargue el Presidente de la República”*, no hace sino legalizar lo que ya era una práctica usual, es decir, que el Presidente le delegase alguna función, tanto para mantener su presencia y su prestancia en el cuadro político del Poder Ejecutivo, o para

evidenciar la especial atención dada a un asunto administrativo (TAURO DEL PINO, 2001; 2728).

El artículo 9° de la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo trata sobre el despacho presidencial, definido como órgano *“responsable de la asistencia técnica y administrativa a la Presidencia de la República para el cumplimiento de sus competencias y funciones”*, encabezado por el Secretario General de la Presidencia de la República designado conforme a ley. Los Vicepresidentes no son mencionados en ningún momento. El mismo artículo establece que *“las funciones generales, estructura orgánica y las relaciones entre los órganos que lo integran y su vinculación con las entidades públicas y privadas”* serían regulados por un Reglamento de Organización y Funciones del Despacho Presidencial. Sin embargo, en el Decreto Supremo N° 066-2006-PCM, Reglamento de Organización y Funciones del Despacho Presidencial, no figura ni por asomo alguna mención a los Vicepresidentes de la República.

Bajo la actual gestión presidencial del Dr. Pedro Pablo Kuczynski, se ha promulgado el Decreto Supremo N° 077-2016-PCM, aprobando un nuevo Reglamento de Organización y Funciones del Despacho Presidencial. En dicho texto, la Vicepresidencia de la República tiene una sección propia, el Subcapítulo II del Capítulo II *“Alta Dirección”* del Título II *“De la estructura orgánica y funciones de los órganos y unidades orgánicas”*. El artículo 10° de este Decreto Supremo, repite lo establecido por la Constitución y por la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo, sin mayores innovaciones.

En el mismo subcapítulo, se incluye al artículo 11°, el cual crea un Gabinete Técnico compuesto por asesores y a cargo de un Jefe de Gabinete, sin mención alguna al Vicepresidente, por lo que es extraña la inclusión de este artículo en el subcapítulo referido a la Vicepresidencia. Este error ha sido corregido en el Decreto Supremo N° 037-2017-PCM, que modifica el Reglamento de Organización y Funciones del Despacho Presidencial, al crear un Subcapítulo propio, el II A, que recoge únicamente al artículo mencionado.

3.1.2. La Sucesión Presidencial en el Perú:

3.1.2.1. Constitución Política del Perú (1993)

El artículo 115° establece la línea de sucesión y encargatura del mando en el Perú:

- En caso de impedimento temporal del Presidente de la República, asume sus funciones el Primer Vicepresidente, y en su defecto, el Segundo Vicepresidente; en caso de impedimento de ambos Vicepresidentes, el Presidente del Congreso. Hay que destacar que no se señala en la Constitución ni en otra norma jurídica, el significado de la expresión “*temporal*”, pero comúnmente se entendería por un breve lapso, tras el cual, el Presidente reasume sus funciones. Al afirmar la Constitución que los sucedáneos del Presidente “*asumen sus funciones*”, se entendería que ambos Vicepresidentes o el Presidente del Congreso se convierten en Presidentes mientras dure el impedimento temporal del Presidente titular (VELARDE, 2009; 155).
- En caso de impedimento permanente del Presidente de la República, asumiría el Primer Vicepresidente, y en su defecto, el Segundo Vicepresidente, para completar el mandato restante. Pero si también sobreviene la incapacidad de los Vicepresidentes, asumiría el Presidente del Congreso, el cual, convocaría de inmediato a elecciones presidenciales, sin especificar si se trata de un nuevo periodo presidencial de 5 años o sólo para completar el período del anterior; personalmente, y en base al ejemplo de la asunción presidencial de Valentín Paniagua en 2000 (aunque la elección presidencial de 2001 ya estaba prevista, habiéndose recortado el mandato presidencial 2000-2005), creemos que sería para un nuevo mandato presidencial y parlamentario.
- En caso que el Presidente de la República saliese del territorio nacional (se entiende que con permiso del Congreso), el Primer Vicepresidente se encarga del Despacho, y en su defecto, lo hace el Segundo Vicepresidente. Es decir, no asumen la Presidencia, sino que sólo se dedicarían a asuntos de mero trámite (CHIRINOS SOTO, 2009; 303). Esto se explica en el hecho de que si el Presidente viaja al exterior, lo hace en representación del Estado, y sería ilógico pensar en dos personas ejerciendo las atribuciones presidenciales, una en el exterior, y la otra en el interior. La práctica cotidiana confirma esta tesis.

En estas tres situaciones, la línea de sucesión es la misma: Primer Vicepresidente, Segundo Vicepresidente y Presidente del Congreso. Otra cuestión es la de los efectos de la accesión de cada uno al mando: en los dos primeros casos, los favorecidos asumen las funciones del Presidente; en el último caso, se encargan del Despacho.

El artículo 113° de la Constitución recoge las causales de vacancia de la Presidencia de la República (que identificamos como impedimentos permanentes): muerte, incapacidad moral o

física declarada por el Congreso, renuncia aceptada por el Congreso, salida del territorio nacional sin autorización del Congreso, no reincorporarse al territorio nacional vencido el plazo concedido por el Congreso, y destitución tras ser sancionado por alguna infracción recogida en el artículo 117°: *“El Presidente de la República solo puede ser acusado, durante su periodo, por traición a la Patria; por impedir las elecciones presidenciales, parlamentarias, regionales o municipales; por disolver el Congreso, salvo en los casos previstos en el artículo 134° de la Constitución, y por impedir su reunión o funcionamiento, o los del Jurado Nacional de Elecciones y otros organismos del sistema electoral”*.

El artículo 114° de la Constitución recoge las causales de suspensión de la Presidencia de la República (que identificamos como impedimentos temporales): incapacidad temporal del Presidente declarada por el Congreso, y encontrarse sujeto a proceso judicial conforme al artículo 117°. La primera causal debe ser entendida como incapacidad física temporal, que puede ser una enfermedad o circunstancias análogas, pero de ninguna forma se puede entender como incapacidad moral, ya que la moralidad es un concepto jurídico indeterminado, que no se puede calificar de temporal o permanente: simplemente el Congreso declara si el Presidente merece o no el calificativo de *“incapaz moral”* al momento de la votación, y su única sanción sería la vacancia, no la suspensión.

3.1.2.2. Proyecto de Reforma Constitucional (2002)

El Proyecto de Reforma Constitucional presentado en 2002, establecía en su artículo 170°, las condiciones a seguir en caso de impedimento temporal o permanente del ejercicio de la Presidencia. Como sólo se consideraba un Vicepresidente, el sucedáneo en caso de impedimento tanto del Presidente como del Vicepresidente, sería el Presidente del Senado; el Vicepresidente completaría el mandato, pero en caso de vacancia, el Presidente del Senado convocaría de inmediato a elecciones. Se mantenía el diseño de la encargatura del Despacho Presidencial en caso de viaje del Presidente de la República, misma que se extendería tanto para el Vicepresidente como para el Presidente del Senado.

3.1.3. La responsabilidad de funcionarios públicos:

El ilustre pensador argentino Juan Bautista Alberdi decía que: *“La responsabilidad de los encargados de todo poder publico [sic], es otro medio de prevenir sus abusos. Todo el que es depositario o delegatario de una parte de la soberanía popular, debe ser responsable de*

infidelidad o abusos cometidos en su ejercicio. Para que la responsabilidad sea un hecho verdadero y no una palabra mentirosa, debe estar determinada por la lei [sic] con toda precision [sic]; deben existir penas señaladas para los abusos de los mandatarios; jueces que las apliquen, y leyes que reglen el procedimiento del juicio político. Sin estos requisitos la responsabilidad es ineficaz; y el abuso, alentado por la impunidad nacida del vicio de la lejislacion [sic], viene mui [sic] tarde a encontrar su castigo en la insurreccion [sic], remedio mas costoso a la libertad que lo aplica, que al poder que lo recibe” (ALBERDI, 1853; 86).

La responsabilidad política no es típica, ya que los hechos reprobables, la magnitud o intensidad de la sanción e, incluso, la decisión de poner en marcha los mecanismos de exigencia de la responsabilidad política dependen, por definición, de un juicio de conveniencia u oportunidad política; y este es fundamentalmente subjetivo, ya que está en función de las convicciones y los intereses de cada uno (DIEZ-PICAZO, 1996; 79-80).

El primer párrafo del artículo 45° de nuestra Constitución establece que *“El poder del Estado emana del pueblo. Quienes lo ejercen lo hacen con las limitaciones y responsabilidades que la Constitución y las leyes establecen”*. ¿El Vicepresidente ejerce algún poder? Evidentemente no, hasta el momento en que surge la ausencia del Presidente o su impedimento, momentos en los que entra a cumplir con el rol asignado en la Constitución, ya sea como encargado del Despacho, ya sea como Presidente.

¿Entonces tiene alguna responsabilidad? Mientras sea Vicepresidente a secas, no tiene ninguna función específica, por lo que no tendría responsabilidad política alguna. Pero, podría surgir el caso que el Presidente encomiende al Vicepresidente alguna función diplomática, y el Vicepresidente suscribiese algún acuerdo lesivo al país. ¿Entonces tendría responsabilidad? Difícilmente, ya que el Vicepresidente ejerce atribuciones presidenciales como son la de representar al Estado fuera del territorio nacional, así como la de celebrar y ratificar Tratados, y las ejerce por delegación del Presidente, el cual no le transmite la responsabilidad al respecto; el responsable sería el Ministro de Relaciones Exteriores conforme al artículo 128° de la Constitución (VELARDE, 2009; 188).

¿Si el Vicepresidente se encargase del Despacho, podría exigírsele alguna responsabilidad? Recordemos que el encargo del Despacho, implica funciones administrativas, de mero trámite, de forma que no ejerce propiamente funciones de gobierno. Sería entonces difícil exigirle responsabilidad política por el encargo del Despacho. Y si el Vicepresidente se convierte en

Presidente debido a incapacidad temporal o permanente del titular, no tendría responsabilidad política, teniendo en cuenta que el Presidente de la República, como Jefe de Estado, es políticamente irresponsable, lo que implica que no puede ser acusado por ninguna decisión política que tome, siendo sus ministros responsables de ellas, por lo que existe la figura del refrendo ministerial (artículo 128° de la Constitución).

El artículo 99 de la Constitución de 1993 actualmente vigente establece que corresponde a la Comisión Permanente acusar ante el Pleno del Congreso al Presidente de la República, a los representantes a Congreso, a los ministros de Estado, a los miembros del Tribunal Constitucional, a los miembros del Consejo Nacional de la Magistratura, a los vocales de la Corte Suprema, a los fiscales supremos, al defensor del pueblo y al contralor general, por infracción de la Constitución y por todo delito que cometan en el ejercicio de sus funciones y hasta cinco años después de que hayan cesado en estas. El artículo 100, por su parte, prescribe que corresponde al Congreso, sin participación de la Comisión Permanente, suspender o no al funcionario acusado, o inhabilitarlo para el ejercicio de la función pública hasta por diez años, o destituirlo de su función, sin perjuicio de cualquiera otra responsabilidad. También dispone que, en caso de resolución acusatoria de contenido penal, el Fiscal de la Nación formula denuncia ante la Corte Suprema en el plazo de cinco días, y el Vocal Supremo Penal abre la instrucción correspondiente (CAIRO, 2013; 135).

Como se puede apreciar, el Vicepresidente no consta explícitamente en la lista de funcionarios susceptibles de ser acusados constitucionalmente. Salvo que los Vicepresidentes desempeñen alguna función pública, su cargo es meramente de expectación ante alguna ausencia temporal o definitiva del Presidente de la República. Los Vicepresidentes del Perú no tienen, como ocurre en los países que hemos estudiado, funciones establecidas en el texto constitucional ni en los textos legales. Eso explica que los Vicepresidentes se encuentren al margen de la prerrogativa del antejuicio (artículo 99° de la Constitución de 1993), que no sean sujetos a causal de vacancia o suspensión, así como a responsabilidad política.

3.2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA VICEPRESIDENCIA PERUANA

A partir de 1821, se suceden distintas etapas históricas que han sido ordenadas de distintas formas por los historiadores. Desde entonces, el Perú independiente ha tenido doce Constituciones (1823, 1826, 1828, 1834, 1839, 1856, 1860, 1867, 1920, 1933, 1979 y 1993), cuatro Estatutos Provisorios (1821, 1855, 1879 y 1883) y una Constitución confederada (1837).

En un intento por clasificar dichos textos, el maestro Domingo García Belaúnde propuso una división: de 1821 a 1860, de 1860 a 1920, de 1920 a 1933 y de 1979 hasta la actualidad, misma que seguimos (GARCÍA BELAÚNDE, 2008; 333).

3.2.1. Rol constitucional del Vicepresidente en la sucesión presidencial

Desde nuestra primera Constitución, en 1823, se instituyó la Vicepresidencia, una imitación a medias del modelo norteamericano, La única Constitución que reguló la Vicepresidencia de la República, le asignó funciones y responsabilidad política, fue la Vitalicia de Bolívar de 1826, que apenas tuvo siete semanas de vigencia. Hasta 1860, nuestros textos constitucionales oscilaron entre la Vicepresidencia y la Presidencia del Consejo de Estado como posibles encargados del mando en ausencia o vacancia de la Presidencia de la República, aunque se debe decir que las experiencias de los encargados del mando, en aquellos años de inestabilidad política, fue de todo menos exitosa.

3.2.1.1. De 1821 a 1860

Nuestra primera Constitución, promulgada el 12 de noviembre de 1823 (aunque en realidad, había nacido muerta, como demostró en su momento don Jorge Basadre), creaba un Presidente de la República, acompañado por un Vicepresidente sin mayores atribuciones (artículo 76°), pero que debía contar con las mismas condiciones que el Presidente (artículo 75°).

PRESIDENTES Y VICEPRESIDENTES BAJO LA CONSTITUCIÓN DE 1823		
Presidente	Primer Vicepresidente	Detalles
José Bernardo de Tagle (1823)	Diego de Aliaga	El Vicepresidente fue designado días después de la promulgación de la Constitución

Fuente: Elaboración propia.

La Constitución promulgada a instancias del Libertador Bolívar, el 9 de diciembre de 1826, conocida como la “*Vitalicia*” y cuya duración no llegó ni a los dos meses, fue la que más reglamentó la figura del Vicepresidente, llegando a tener un capítulo destinado solo a esta institución, el capítulo II del Título VI del Poder Ejecutivo. El Vicepresidente sería designado por el Presidente con la aprobación del Cuerpo Legislativo (artículo 85°). Tenía las funciones de un actual Presidente del Consejo de Ministros con la denominación de “*Jefe del Ministerio*” (artículo 88°), por lo que era responsable de la administración del Estado (artículo 89°).

Ninguna orden del Ejecutivo era obedecida si no contaba con el refrendo del Vicepresidente y del Secretario de Estado correspondiente (artículo 90°).

La Constitución promulgada el 18 de marzo de 1828, llamada por Manuel Vicente Villarán como la “*madre de nuestras Constituciones*” (VILLARÁN, 1962; 45), ya no destinó un capítulo al Vicepresidente; más bien rediseñó la figura, asignándole funciones como Presidente del Consejo de Estado (artículo 93°), entidad que por sus funciones equivalía a la actual Comisión Permanente, ya que estaba compuesta por diez senadores y sesionaba durante el receso del Congreso. Era Vicepresidente el que obtenía la mayor votación después del Presidente; si ninguno de los candidatos reuniese la mayoría absoluta, el Congreso elegiría Presidente entre los tres con mayor votación, y entre los restantes elegiría al Vicepresidente (artículo 86°). El Vicepresidente sustituiría al Presidente en caso de impedimento o vacancia (artículo 83°), y en ausencia de ambos, el poder era asumido por el Presidente del Senado.

PRESIDENTES Y VICEPRESIDENTES BAJO LA CONSTITUCIÓN DE 1828		
Presidente	Vicepresidente	Detalles
José de la Mar (1827-1829)	Manuel Salazar y Baquijano	<p>El Presidente y Vicepresidente fueron designados antes de la promulgación de la Constitución; el Vicepresidente se hizo cargo del mando en tanto arribaba a Lima el Presidente (junio a agosto de 1827).</p> <p>Por ausencia del Presidente en campaña contra la Gran Colombia, el Vicepresidente se hizo cargo del mando en Lima (mayo de 1828 a junio de 1829), siendo ambos mandatarios depuestos en un golpe de estado casi simultáneo.</p>
Agustín Gamarra (1829-1833)	Antonio Gutiérrez de la Fuente	<p>El Vicepresidente se hizo cargo del mando por ausencia del Presidente para arreglar la paz con la Gran Colombia (septiembre a noviembre de 1829), y nuevamente ante un viaje del Presidente al sur (septiembre de 1830 a abril de 1831), ocasión en la que su conducta hizo sospechar a la esposa del Presidente, doña Francisca Zubiaga de Gamarra, de una cercana traición, para incitar a una turba a atacar la residencia del Vicepresidente, obligándolo a huir.</p> <p>En las posteriores ausencias y enfermedad de Gamarra, quedó como encargado del mando el Presidente del Senado (Andrés Reyes en 1831, Manuel Tellería en 1832 y José Braulio del Camporredondo en 1833).</p>

Fuente: Elaboración propia.

La Constitución promulgada el 10 de junio de 1834, a diferencia de las tres Constituciones precedentes, optó por la supresión de la Vicepresidencia de la República, debido a los problemas suscitados por el Vicepresidente Antonio Gutiérrez de la Fuente contra el Presidente Agustín Gamarra (1831).

Las Constituciones promulgadas en la etapa de la Confederación Perú-Boliviana, es decir, la del Estado Sur Peruano (17 de marzo de 1836), la del Estado Nor Peruano (11 de agosto de 1836), y la de la Confederación propiamente dicha (Pacto de Tacna, 1° de mayo de 1837), no recogieron la Vicepresidencia, pero si regularon las pautas a seguir en caso de ausencia temporal o definitiva del Protector de la Confederación, es decir la cabeza de una suerte de poder ejecutivo federal.

La Constitución promulgada en Huancayo el 10 de noviembre de 1839 optó por la eliminación de la Vicepresidencia, continuando así con lo establecido en su antecesora de 1834, y encargando del mando en ausencia o vacancia de la Presidencia al Presidente del Consejo de Estado (artículos 82° y 85°).

El Estatuto Provisorio dictado en 1855, tras el triunfo de la rebelión liberal de 1854, no restauró la Vicepresidencia, y estableció un “*Consejo de Gobierno*” formado por los Ministros, para suplir la ausencia del Presidente.

La Constitución promulgada el 19 de octubre de 1856, llamada por Jorge Guillermo Leguía “*los timbres de gloria*” del liberalismo peruano, restauró la institución Vicepresidencial con ciertas salvedades. Así, sólo existiría un Vicepresidente, “*con las mismas calidades y para el mismo período que el Presidente*” (artículo 84°), destinado a suplirlo en casos de vacancia y de ausencia temporal.

PRESIDENTES Y VICEPRESIDENTES BAJO LA CONSTITUCIÓN DE 1856			
Presidente	Vicepresidente	Presidente del Consejo de Ministros	Detalles
Ramón Castilla (Provisorio: 1856-1858)	No se estableció	José María Raygada (1857-1858) Miguel de San Román (1858)	Encargados del mando en ausencia del Presidente Castilla para sofocar la rebelión conservadora encabezada por el general Vivanco (abril de 1857 a octubre de 1858).
Ramón Castilla (Constitucional: 1858-1862)	Juan Manuel del Mar	Juan Antonio Pezet (1860-1862)	El Vicepresidente del Mar estuvo encargado del mando en ausencia del Presidente Castilla para dirigir la campaña contra Ecuador (septiembre de 1859 a marzo de 1860). Posteriormente Castilla mostraría sospechas con respecto a la lealtad de su Vicepresidente. Debido a un atentado contra el Presidente y ante la enfermedad del Vicepresidente, fue el Consejo de Ministros el que asumió interinamente el mando (julio de 1860).

Fuente: Elaboración propia.

La virulenta oposición a la Constitución liberal de 1856, condujo a que el gobierno de Castilla buscara la reforma del texto constitucional. En aquellos años de debates ideológicos, una de las mentes más lúcidas fue la de Monseñor Bartolomé Herrera, presidente del Congreso de 1860, quien redactó un proyecto de Constitución para morigerar los excesos que veía en la Constitución de 1856, e introducir sus ideas sobre la soberanía de la inteligencia, el derecho al voto, y las relaciones entre el Estado y la Iglesia (GARCÍA CORROCHANO, 2003; 125). En tal proyecto de Constitución, Herrera establecía la existencia de un Vicepresidente para los casos en que el Presidente estuviese impedido de desempeñar sus funciones (artículo 87°), quien ejercía además la Presidencia del Consejo de Estado en ausencia del Presidente (artículo 110°).

3.2.1.2. De 1860 a 1920

La Constitución promulgada el 13 de noviembre de 1860, reforma del texto de 1856, fue a la larga un texto conciliador entre las tendencias liberales y conservadoras. El debate ideológico llegó a tal punto que Monseñor Bartolomé Herrera, principal exponente del conservadurismo peruano, renunció al Congreso para no firmar la Constitución, y que José Gálvez Egúsqiza, principal exponente del liberalismo, encabezó un intento de golpe contra el mariscal Castilla. Un tema crucial de debate fue la existencia de la Vicepresidencia de la República, ya que se propuso la introducción de un Segundo Vicepresidente, el cual sólo por una ocasión, sería elegido tan pronto se promulgase la Ley de Elecciones (artículo 137°); este Segundo Vicepresidente, a diferencia del Primer Vicepresidente, no estaba encargado de concluir el mandato Presidencial en caso de vacancia de los anteriores, sino de convocar inmediatamente a elecciones para Presidente y Vicepresidente (artículo 91°). Otro detalle fue la eliminación permanente del Consejo de Estado.

PRESIDENTES Y VICEPRESIDENTES BAJO LA CONSTITUCIÓN DE 1860 DURANTE EL SIGLO XIX			
Presidente	Primer Vicepresidente	Segundo Vicepresidente	Detalles
Miguel de San Román (1862-1863)	Juan Antonio Pezet (1863-1865)	Pedro Diez Canseco (1863; 1865; 1868)	Al morir el Presidente San Román, el Primer Vicepresidente se hallaba en Europa, asumiendo interinamente el mando el Segundo Vicepresidente hasta su retorno (abril a agosto de 1863). Cuando Pezet fue depuesto por la rebelión encabezada por el coronel Prado, el Segundo Vicepresidente asumió brevemente

			<p>el mando, debiendo ceder el poder a la Dictadura de Prado (noviembre de 1865).</p> <p>Pese a haber fenecido su mandato, el Segundo Vicepresidente volvió a ocupar el mando para restaurar el orden constitucional acorde con el texto de 1860 (enero a agosto de 1868).</p>
José Balta (1868-1872)	Mariano Herencia Zevallos (1872)	Francisco Diez Canseco (1872)	<p>Debido a la ausencia del Primer Vicepresidente, fue el Segundo Vicepresidente quien ejerció el mando durante los trágicos momentos del golpe de los Gutiérrez y el asesinato del Presidente (julio de 1872), hasta la llegada de Herencia Zevallos para efectuar la transmisión del mando (agosto de 1872).</p>
Manuel Pardo y Lavalle (1872-1876)	Manuel Costas (1874-1875)	Francisco Garmendia	<p>Cuando el Presidente Pardo debió partir a contrarrestar una rebelión pierolista, el Primer Vicepresidente asumió el mando (noviembre de 1874 a enero de 1875).</p>
Mariano Ignacio Prado (1876-1879)	Luis La Puerta (1879)	José Francisco Canevaro	<p>Durante la Guerra con Chile, La Puerta se hizo cargo del mando mientras el Presidente partía como Director de la Guerra en el sur (mayo a noviembre de 1879), y luego cuando emprendió su discutido viaje (diciembre de 1879), siendo derrocado por Nicolás de Piérola.</p> <p>El Segundo Vicepresidente fue enviado a Europa para emprender negociaciones de alto nivel en relación con la deuda externa.</p>
Francisco García Calderón (1881)	Lizardo Montero (1881-1883)	Andrés A. Cáceres (1884-1885)	<p>Ante el riesgo de ser arrestado por las autoridades chilenas de ocupación, el Presidente García Calderón reunió al Congreso que designó Vicepresidente al contralmirante Montero, quien se hallaba en Cajamarca, lejos del alcance de los chilenos (septiembre de 1881).</p> <p>Ante el arresto y expatriación de García Calderón (noviembre de 1881), Montero asumió la Presidencia y trasladó su gobierno a Arequipa, donde reunió un Congreso que ratificó la elección presidencial de García Calderón y la vicepresidencial de Montero, eligiendo además, como Segundo Vicepresidente al general Andrés A. Cáceres (junio de 1883).</p> <p>Firmado el Tratado de Ancón y dispersadas sus tropas, Montero debió salir del Perú (octubre de 1883), dejando el mando a Cáceres, quien no lo asumió hasta meses después (julio de 1884) para deponer al gobierno del general Iglesias.</p>
Andrés A. Cáceres (1886-1890)	Remigio Morales Bermúdez	Aurelio Denegri	<p>No hubo mayores dificultades en el cumplimiento de las funciones de los Vicepresidentes.</p>

			El Presidente apoyó ostensiblemente la elección presidencial del Primer Vicepresidente en 1890.
Remigio Morales Bermúdez (1890-1894)	Pedro Alejandrino del Solar	Justiniano Borgoño (1894)	<p>El Presidente falleció prematuramente, y el Consejo de Ministros alegó una nota del Primer Vicepresidente (crítico de las maniobras oficialistas en favor del retorno del ex presidente Cáceres) excusándose de asumir el mando, ante lo cual el Segundo Vicepresidente asumió el gobierno (abril de 1894).</p> <p>El Segundo Vicepresidente convocó a elecciones tanto para elegir Presidente como a la totalidad del Congreso, acto inconstitucional, dado que se establecía la renovación por tercios. Se buscaba allanar el camino a la reelección del general Cáceres, quien fue electo como candidato único (agosto de 1894).</p>
Andrés A. Cáceres (1894-1895)	César Canevaro	Cesáreo Chacaltana	Los Vicepresidentes renunciaron junto con el Presidente al finalizar la guerra civil de 1894-1895.
Nicolás de Piérola (1895-1899)	Guillermo Billinghurst	Augusto Seminario	<p>No hubo mayores dificultades con los Vicepresidentes.</p> <p>El Primer Vicepresidente fue enviado a Chile para emprender negociaciones en relación con el problema de Tacna y Arica, pero el Presidente le rehusó su apoyo en la campaña presidencial de 1899.</p>
Eduardo López de Romaña (1899-1903)	Isaac Alzamora	Federico Bresani	No hubo mayores dificultades con los Vicepresidentes.

Fuente: Elaboración propia.

La Constitución promulgada el 29 de agosto de 1867, reemplazó fugazmente a la de 1860, y eliminó la Vicepresidencia, encargando su función al Presidente del Consejo de Ministros.

PRESIDENTES Y VICEPRESIDENTES BAJO LA CONSTITUCIÓN DE 1867		
Presidente	Presidente del Consejo de Ministros	Detalles
Mariano Ignacio Prado (1867-1868)	Luis La Puerta (1867-1868)	<p>A fin de hacer frente a una sublevación en Arequipa, el Presidente Prado encargó el mando al general La Puerta, su Presidente del Consejo de Ministros (octubre de 1867).</p> <p>Al retornar derrotado, el Presidente dimitió. La Puerta se hizo cargo del poder por tres días (enero de 1868).</p>

Fuente: Elaboración propia.

Los Estatutos de 1879 y de 1883, textos fugaces y dictados en medio de un momento dramático para el país como lo fue la Guerra con Chile, no recogieron la Vicepresidencia, quizá por ser textos encaminados a fortalecer la autoridad de los gobernantes que los promulgaron, Nicolás de Piérola y Miguel Iglesias respectivamente (CENTURIÓN, 2017). Todos estos textos no pasaron de ser efímeros documentos constitucionales, que no lograron reemplazar a plenitud a la Constitución de 1860, con la cual, el Perú ingresó al siglo XX.

Al iniciar el siglo XX, el Perú parecía haber dejado la época anárquica de los caudillos militares. Pese a los errores del pasado, la República tenía una nutritiva cultura parlamentaria, un conjunto de partidos políticos más o menos organizados, una Constitución reforzada por numerosas leyes de desarrollo, y una judicatura prestigiosa, aunque no independiente. Sin ser una República *“perfecta”*, se contaba con un cierto orden republicano expresado en la sucesión ordenada de civiles en el ejercicio de la Presidencia de la República.

PRESIDENTES Y VICEPRESIDENTES BAJO LA CONSTITUCIÓN DE 1860 DURANTE EL SIGLO XX			
Presidente	Primer Vicepresidente	Segundo Vicepresidente	Detalles
Manuel Candamo (1903-1904)	Lino Alarco	Serapio Calderón (1904)	Debido a la muerte prematura del Presidente (abril de 1904) y a la muerte del Primer Vicepresidente (septiembre de 1903), fue el Segundo Vicepresidente quien asumió el poder para convocar a elecciones (abril a septiembre de 1904).
José Pardo y Barreda (1904-1908)	José Salvador Caveró	Serapio Calderón (hasta 1907)	No hubo mayores dificultades en el cumplimiento de las funciones del Primer Vicepresidente. No se eligió Segundo Vicepresidente, ya que el mandato de Serapio Calderón continuó hasta 1907.
Augusto B. Leguía (1908-1912)	Eugenio Larrabure y Unanue	Belisario Sosa	No hubo mayores dificultades con los Vicepresidentes.
Guillermo Billinghurst (1912-1914)	Roberto E. Leguía	Miguel Echenique	Como las elecciones presidenciales se realizaron con irregularidades que impidieron la votación del electorado necesario, el Congreso optó por elegir al Presidente y Vicepresidentes de la República. El Primer Vicepresidente fue electo como consecuencia de un arreglo entre el Presidente saliente y el Presidente entrante, y no llegó a jurar la Vicepresidencia, al igual que el Segundo Vicepresidente. Al producirse el golpe contra el Presidente (febrero de 1914), el Primer Vicepresidente estaba fuera del Perú, y el Congreso se rehusó a entregar el mando al Segundo

			<p>Vicepresidente, nombrando en su lugar a una Junta de Gobierno.</p> <p>Ante la renuncia del Segundo Vicepresidente y el retorno del Primer Vicepresidente, el Congreso decidió, en una sesión irregular el 15 de mayo de 1914, designar al coronel golpista Oscar R. Benavides Presidente Provisorio, y aunque el Primer Vicepresidente juró el cargo ante los congresistas que lo respaldaban, quedó postergado en los hechos.</p>
José Pardo y Barreda (1915-1919)	Ricardo Bentín	Manuel Melitón Carvajal	No hubo mayores dificultades en el cumplimiento de las funciones de los Vicepresidentes, siendo derrocados junto con el Presidente (julio de 1919).
Augusto B. Leguía (1919-1924)	César Canevaro	Agustín de la Torre González	<p>Los Vicepresidentes de la plancha presidencial de Leguía fueron ratificados por la Asamblea Nacional, en medio de la preparación de la Constitución de 1920, que eliminaría las Vicepresidencias.</p> <p>No hubo mayores dificultades con los Vicepresidentes.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, los cambios sociales de principios del siglo, y el progresivo distanciamiento entre el país real y el país legal, lo que condujo a una seria crisis constitucional en 1914. El Presidente Guillermo E. Billinghurst, quien había sido Vicepresidente en 1895, se hallaba empeñado en un programa de reformas, especialmente en el área social y electoral; frente a él, se encontró con la oposición del Congreso, de mayoría opositora. La pugna llegó a tal punto que el Presidente se propuso disolver el Congreso y reformar la Constitución a través de un plebiscito.

En el texto del Decreto respectivo, que nunca llegó a promulgarse, se hizo un largo análisis de la problemática constitucional peruana, claro desde la perspectiva presidencial. El considerando vigesimonoveno se dedicó a la Vicepresidencia: *“Que la institución de los vicepresidentes de la República no responde, en manera alguna, a las condiciones de garantía para la seguridad de la función y de imparcialidad política que requiere un régimen provisional porque personalizando a priori la solución de las posibles crisis en el Gobierno, no sólo puede resultar insuficiente sino que **origina frecuentes intrigas, y crea alarmas y peligros para la paz interna con la expectativa de que resulten con derecho a ejercer la suprema magistratura personalidades que en el instante de entrar en funciones sean violentamente repudiadas por la opinión pública y aún por el Parlamento**”*.

Esta pugna concluyó con un golpe del Legislativo contra el Ejecutivo en febrero de 1914, y la postergación de los Vicepresidentes respectivos por el mismo Congreso en mayo del mismo año (CENTURIÓN, 2014).

3.2.1.3. De 1920 a 1979

En 1919, Augusto B. Leguía se presentaba como una alternativa política viable, distinta al civilismo. Pero argumentando la existencia de maniobras para arrebatárle el triunfo, dio un golpe de Estado, asumiendo como Presidente Provisorio, y convocando a una Asamblea Nacional, la cual redactó la Constitución promulgada el 18 de enero de 1920. Mariano H. Cornejo, uno de los inspiradores del intento plebiscitario de 1914 y uno de los autores del nuevo texto de 1920, tenía una mala opinión de la institución vicepresidencial: *“La creación del Vicepresidente se parece... al caso curioso de un individuo que tiene en la misma casa muebles guardados para el caso de incendio, creyendo que el incendio va a respetar los muebles de repuesto”* (citado por PAREJA, 1954; 909). En consecuencia, la Constitución de 1920 eliminó la figura del Vicepresidente, tomando en cuenta los hechos de 1914; estableciendo en cambio una fórmula de sucesión presidencial a cargo del Consejo de Ministros en caso temporal, y del Congreso, en caso permanente.

Caído Leguía, en medio de un periodo convulso, una Junta Nacional de Gobierno convocó elecciones para Presidente de la República y Congreso Constituyente. A la par, reunió a un grupo de destacados intelectuales, encabezados por Manuel Vicente Villarán, a fin de preparar un Anteproyecto de Constitución, capaz de ser utilizado como una guía por los miembros del nuevo Congreso.

Para Villarán, era esencial un fortalecimiento de la Presidencia de la República y asegurar su renovación simultánea con la Cámara de Diputados. Pero tal sincronización podría romperse en el caso de vacancia presidencial, por la posibilidad de elegir un nuevo Presidente: *“Ha debido, pues, buscarse un procedimiento por el cual la Presidencia vacante sea ocupada por sólo el resto del periodo. El procedimiento más conocido es la creación del Vicepresidente. Pero la institución de la Vicepresidencia está condenada entre nosotros por su lamentable historia”* (VILLARAN, citado por PAREJA, 1954; 909). Por ello, el Anteproyecto de 1931 no consideraba las Vicepresidencias, proponiendo otro sistema de reemplazo del Presidente.

En consecuencia, la Constitución promulgada el 9 de abril de 1933, aunque no siguió mayormente las propuestas acomedidas y patriotas del Anteproyecto presentado por la Comisión Villarán, no acogió las Vicepresidencias, ampliando en tal sentido las funciones del Consejo de Ministros (artículo 146°). Pero por Ley N° 8237 del 1° de abril de 1936, se reformó la Constitución restableciendo la figura de los dos Vicepresidentes (artículo 1°), pero a diferencia de la Constitución de 1860, no se hacía distinción entre ellos, de forma que ambos podrían concluir el mandato presidencial (artículos 2° y 3°), y a falta de los Vicepresidentes, asumiría el Consejo de Ministros (artículo 4°).

PRESIDENTES Y VICEPRESIDENTES BAJO LA CONSTITUCIÓN DE 1933			
Presidente	Primer Vicepresidente	Segundo Vicepresidente	Detalles
Óscar R. Benavides (1936-1939)	Ernesto Montagne (Presidente del Consejo de Ministros)	Antonio Rodríguez (Ministro de Gobierno)	<p>El general Benavides fue elegido por el Congreso ante el asesinato del Presidente Sánchez Cerro para culminar su mandato (abril de 1933).</p> <p>Por Ley N° 8237, se reinsertó la figura de los dos Vicepresidentes (abril de 1936), pero al no ser electos, se designó a dos militares de confianza del Presidente.</p> <p>Al convocarse a elecciones, el Congreso, en un acto irregular, anuló las elecciones presidenciales de 1936 y prorrogó por tres años más el gobierno del general Benavides.</p> <p>El Segundo Vicepresidente intentó dar un golpe de estado, siendo muerto antes de efectuar su proclamación (febrero de 1939).</p>
Manuel Prado Ugarteche (1939-1945)	Rafael Larco Herrera	Carlo D. Gibson	<p>No hubo mayores dificultades con los Vicepresidentes, pese a la relativa distancia política entre el Presidente y el Primer Vicepresidente.</p> <p>Cuando el Presidente viajó a Estados Unidos en visita de estado (mayo de 1942), el Primer Vicepresidente no fue llamado a ejercer el gobierno: la Resolución Legislativa N° 9587 (abril de 1942) dispuso que "el Presidente viajaba en pleno uso de sus funciones", encargando el mando al Presidente del Consejo de Ministros.</p>
José Luis Bustamante i Rivero (1945-1948)	José Gálvez Barrenechea	Eduardo Ganoza y Ganoza	<p>No hubo mayores dificultades con los Vicepresidentes, siendo derrocados junto con el Presidente (octubre de 1948).</p> <p>El Primer Vicepresidente fue también Senador, presidiendo su Cámara (1945-1948).</p>

Manuel A. Odría (1950-1956)	Héctor C. Boza	Federico Bolognesi	<p>No hubo mayores dificultades con los Vicepresidentes.</p> <p>El Primer Vicepresidente fue también Senador, presidiendo su Cámara (1950-1951; 1954-1956).</p> <p>Cuando el Presidente viajó a Venezuela y Brasil en visita de estado (agosto de 1955), se siguió el precedente de 1942.</p>
Manuel Prado Ugarteche (1956-1962)	Luis Gallo Porras	Carlos Moreyra y Paz Soldán	<p>No hubo mayores dificultades con los Vicepresidentes, siendo derrocados junto con el Presidente (julio de 1962).</p> <p>Por Resoluciones Legislativas N° 12992 y 12993 (abril de 1958), se encargó <i>“la Función Presidencial propia de los diversos asuntos inherentes a la vida administrativa de la Nación”</i> a los Vicepresidentes.</p> <p>El Primer Vicepresidente llegó a ser Presidente del Consejo de Ministros (1958-1959), en tanto que el Segundo Vicepresidente lo fue al final del gobierno (1961-1962).</p>
Fernando Belaúnde Terry (1963-1968)	Edgardo Seoane Corrales	Mario Polar Ugarteche	<p>El Primer Vicepresidente formaba parte de Acción Popular, el partido de gobierno. Fue brevemente Embajador en México (1965-1967), en que retornó para hacerse cargo del mando ante el viaje del Presidente a la Conferencia de Presidentes Americanos en Punta del Este, Uruguay (abril de 1967), y poco después para servir brevemente como Presidente del Consejo de Ministros (septiembre a noviembre de 1967). Sin embargo, pasó a representar a los sectores más radicales del partido de gobierno, acentuando su crítica frente a la conducción del gobierno hasta llegar a un cisma partidario (septiembre de 1968).</p> <p>No existió mayores dificultades con el Segundo Vicepresidente, representante de la Democracia Cristiana aliada con el gobierno (cuando se produjo la ruptura de la Democracia Cristiana, el Segundo Vicepresidente se afilió al nuevo Partido Popular Cristiano).</p> <p>Ambos Vicepresidentes fueron derrocados junto con el Presidente (octubre de 1968).</p>

Fuente: Elaboración propia.

Al igual que su antecesora de 1920, la Constitución de 1933 no tuvo una vigencia plena debido a las dictaduras, aunque ninguna la derogó, pues sólo se limitaron a pasarla por alto. Las

reformas que propuso el texto constitucional, como la creación de un Senado funcional y de Consejos Departamentales, nunca se implementaron por la inestabilidad política y la falta de decisión por parte de los actores políticos. El mal diseño en la relación entre el Ejecutivo y el Legislativo, erosionó su vigencia, y propició en cierta medida el golpe de 1968, que instaló el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, el cual emprendió una serie de reformas radicales bajo el gobierno del general Juan Velasco Alvarado. Depuesto Velasco, su sucesor, el general Morales Bermúdez, ante la protesta creciente de la sociedad civil, planificó un progresivo retorno a la democracia, mismo que sería consagrado con una Asamblea Constituyente instalada en 1978, con la misión de redactar un nuevo texto constitucional.

3.2.1.4. La Constitución de 1979

La Constitución promulgada el 12 de julio de 1979, salida de esta Asamblea, fue producto de los pactos entre las principales bancadas. Promulgado por la misma Asamblea, el gobierno militar lo objetó por los temas referentes a los derechos humanos, por lo que entró en vigencia al año siguiente, con el retorno a la institucionalidad democrática. La Constitución de 1979 contempló una serie de ambiciosos proyectos, muchos de los cuales, no llegaron a concretarse debido a que rigió justo en el momento en que surgió el fenómeno terrorista, que restó sentido a la protección de los derechos humanos, y en el que se robusteció el caudillismo demagógico.

La Constitución de 1979 estableció un orden sucesorio en caso de falta temporal o permanente del Presidente, a cargo sucesivamente del Primer Vicepresidente, del Segundo Vicepresidente y del Presidente del Senado, añadiendo que en caso de que el Presidente saliese del territorio nacional (se entiende que con licencia del Congreso), los Vicepresidentes se harían cargo del “*despacho*” (artículo 208°). Esta expresión implicaría que se encargase de tratar o resolver los asuntos y negocios del Estado en forma temporal, en tanto durase la ausencia del Presidente, ya que el país no podía quedar sin dirección y conducción (VELARDE, 2009; 54). Aunque José Jiménez Borja, Director de la Academia Peruana de la Lengua, criticó el uso de la expresión “*encargarse del despacho*” por sonar peyorativa, se optó por conservarla por el rigor jurídico, al margen de las consideraciones de urbanidad (CHIRINOS, 2009; 303).

PRESIDENTES Y VICEPRESIDENTES BAJO LA CONSTITUCIÓN DE 1979			
Presidente	Primer Vicepresidente	Segundo Vicepresidente	Detalles
Fernando Belaúnde Terry (1980-1985)	Fernando Schwalb López-Aldana	Javier Alva Orlandini	No hubo mayores dificultades con los Vicepresidentes.

			<p>El Primer Vicepresidente fue también Embajador en los Estados Unidos (1980-1982).</p> <p>El Primer Vicepresidente fue también Senador, Presidente de su Cámara (1981-1982) , además de candidato presidencial (1985).</p>
Alan García Pérez (1985-1990)	Luis Alberto Sánchez	Luis Alva Castro	<p>No hubo mayores dificultades con los Vicepresidentes.</p> <p>El Primer Vicepresidente fue también Senador, Presidente de su Cámara (1985-1986) y Presidente del Consejo de Ministros (mayo a septiembre de 1989), en tanto que el Segundo Vicepresidente fue Diputado, Presidente del Consejo de Ministros (1985-1987) y Presidente de la Cámara de Diputados (1987-1988), además de candidato presidencial (1990).</p>
Alberto Fujimori (1990-1992)	Máximo San Román	Carlos García y García	<p>El Primer Vicepresidente fue también Senador, Presidente de su Cámara (1990-1991).</p> <p>Al día siguiente del autogolpe del 5 de abril de 1992, los congresistas declararon vacante la Presidencia de la República, y el Segundo Vicepresidente juró la Presidencia (7 de abril), en tanto retornase del extranjero el Primer Vicepresidente, quien al hacerlo, hizo lo propio (20 de abril). Sin embargo, no llegó a tener mando efectivo ni reconocimiento por parte de las autoridades del Estado.</p> <p>Por ello, en ausencia de Fujimori y de su Presidente del Consejo de Ministros, que viajaron a Bahamas para aclarar la situación peruana ante la OEA (mayo de 1992), por Decreto Ley N° 25501, se encargó del mando al ministro encargado de la Presidencia del Consejo, Jaime Yoshiyama Tanaka.</p> <p>La Ley Constitucional del 11 de enero de 1993, estableció que en caso de ausencia o impedimento del Presidente de la República, asumiría sus funciones el Presidente del Congreso Constituyente Democrático, y en su defecto, el Primer Vicepresidente del mismo Congreso. Ambos personajes, Jaime Yoshiyama Tanaka, y Carlos Torres y Torres Lara, eran de las filas oficialistas. Con ello, en la práctica, se destituía a los Vicepresidentes elegidos en 1990.</p>

Fuente: Elaboración propia.

3.2.2. Figuras alternas para la sucesión presidencial

Evidentemente a lo largo de nuestra historia constitucional, el reemplazo del Presidente en casos de vacancia o ausencia, no se dejó sólo a la figura vicepresidencial. Hubo juristas que compartían los criterios de Luis Felipe Villarán al respecto: *“En muchas repúblicas tampoco se elige vicepresidentes: un alto funcionario se encarga del gobierno, mientras se hace la elección de presidente. Este último sistema es el más conveniente. En gran número de casos, la elección del vicepresidente es el resultado de una transacción entre los partidos en lucha [...] En otros casos, se elige vicepresidente, a la persona que designa el candidato presidencial preponderante, con quien lo unen vínculos especiales, muchas veces de orden privado. [...] En todo caso, la instalación de un gobierno [vicepresidencial], de duración más o menos breve, presenta todos los inconvenientes de los cambios de las administraciones, sin ofrecer ninguna de sus halagadoras expectativas. El puesto de vicepresidente despierta mayor número de ambiciones personales, y hace en consecuencia, más graves los inconvenientes de la lucha electoral. La inusitada institución de un segundo vicepresidente, reagrava las desventajas que dejamos anotadas”* (VILLARÁN, 2016; 367-368), de allí, que se buscó corregir tal situación, buscando otras alternativas como reemplazo del Vicepresidente.

3.2.2.1. De 1821 a 1860

La Constitución de 1823 establecía que el Vicepresidente sucedería al Presidente *“por muerte, renuncia, destitución del Presidente, o cuando llegare el caso de mandar personalmente la Fuerza Armada”* (artículo 75°). En defecto del Vicepresidente, asumiría el Presidente del Senado *“hasta la elección ordinaria de nuevo Presidente”* (artículo 77°). De esta forma, se podría entender que ambos casos, la sucesión sería para completar el mandato presidencial ordinario.

La Constitución de 1826 contemplaba que el Vicepresidente sustituía al Presidente por renuncia, muerte, enfermedad o ausencia (artículo 81°). Se entiende que en los dos primeros casos, asumía de forma permanente, convirtiéndose en nuevo Presidente y convocando al Cuerpo Legislativo para que aprobase la elección que haría del nuevo Vicepresidente, conforme al artículo 85°. En caso de falta del Vicepresidente, asumirían el mando los Secretarios de Estado presididos por el más antiguo, hasta que el Cuerpo Legislativo se reuniese, entendemos que para elegir Presidente y Vicepresidente (artículo 82°).

La Constitución de 1828 contemplaba sólo tres casos en los que el Vicepresidente asumiría el mando: imposibilidad física, imposibilidad moral, o partida en campaña. En defecto del Vicepresidente, ejercería el cargo provisionalmente el Presidente del Senado (artículo 83°). De los tres casos mencionados, en los dos primeros no se especificaba claramente si el Vicepresidente completaba el mandato presidencial o convocaba a elecciones, pero en el tercer caso, se estableció que el Vicepresidente se haría cargo de la administración (artículo 91°, inciso 3).

La Constitución de 1834 abolió la Vicepresidencia, y para asumir su función de reemplazo del Presidente de la República, optó por el Presidente del Consejo de Estado (artículo 83°), mismo que debía convocar a elecciones en los primeros diez días de su gobierno, si la ausencia del Presidente fuese definitiva (artículo 94°), sin completar el mandato Presidencial.

PRESIDENTES Y ENCARGADOS DEL MANDO BAJO LA CONSTITUCIÓN DE 1834		
Presidente	Presidente del Consejo de Estado	Detalles
Luis José de Orbegoso (1833-1835)	Manuel Salazar y Baquíjano	Al partir en campaña el Presidente de la República, el Presidente del Consejo de Estado se hizo cargo del poder ejecutivo (marzo a mayo de 1834). Cuando meses después, el Presidente inició un recorrido por las provincias del sur, el Presidente del Consejo de Estado volvió a hacerse cargo, siendo depuesto por el golpe del general Salaverry (noviembre de 1834 a febrero de 1835).

Fuente: Elaboración propia.

Las Constituciones promulgadas durante la Confederación Perú-Boliviana, no recogieron la Vicepresidencia, pero si regularon las pautas a seguir en caso de ausencia temporal o definitiva del Protector de la Confederación. Podían reemplazar al Protector, un delegado de su confianza, y en caso de muerte, los Ministros de Estado que conformarían un Consejo de Gobierno (Estado Nor Peruano); o el Consejo de Ministros, que convocaría a un Congreso Extraordinario en caso de muerte (caso de la Confederación).

La Constitución de 1839 retornó al diseño de 1834 en lo referente a la sucesión Presidencial, puesto que la ideología de aquella fue marcadamente conservadora, en oposición a la liberal de esta. En tal sentido, en caso de suspensión del ejercicio de la Presidencia, asumía como “*encargado de la Presidencia*” el Presidente del Consejo de Estado (artículo 85°). Tomando en cuenta lo ocurrido con las elecciones Presidenciales de La Mar en 1828 y de Orbegoso en 1833, se estableció que en caso de no haberse hecho la elección Presidencial o si el elegido se hallaba fuera de la capital, el Presidente del Consejo de Estado se encargaba del mando

hasta se solucionase el impasse (artículo 83°). Si ocurría la vacancia de la Presidencia de la República, el Presidente del Consejo de Estado asumía provisionalmente el gobierno, convocando a los Colegios Electorales para la elección de un nuevo Presidente en los primeros diez días de su gestión (artículo 82°).

PRESIDENTES Y ENCARGADOS DEL MANDO BAJO LA CONSTITUCIÓN DE 1839		
Presidente	Presidente del Consejo de Estado	Detalles
Agustín Gamarra (1839-1841)		El Presidente del Consejo de Estado se hizo cargo del mando por enfermedad del Presidente (1840), y luego por la campaña del Presidente hacia Bolivia (julio a noviembre de 1841), encargatura que sería permanente debido a la muerte del Presidente en la batalla de Ingavi, hecho que desataría la anarquía militar.
	Manuel Menéndez (presidente)	El Presidente del Consejo de Estado fue derrocado por el general Torrico (agosto de 1842), siendo desterrado a Chile. Restaurada la constitucionalidad, se le llamó para asumir el mando y convocar a elecciones (octubre de 1844 a abril de 1845), en las que ganó el general Castilla.
	Justo Figuerola de Estrada (primer vicepresidente)	El Primer Vicepresidente del Consejo de Estado se hizo cargo del mando brevemente, para luego entregar el poder a partidarios de Vivanco (marzo de 1843). Derrotado Vivanco por la revolución constitucionalista, volvió a hacerse cargo del poder (agosto a octubre de 1844), antes de entregarle el mando al Presidente del Consejo de Estado.
	Francisco de Vidal (segundo vicepresidente)	El Segundo Vicepresidente del Consejo de Estado derrotó a Torrico, y ante las excusas del Presidente y Primer Vicepresidente del Consejo de Estado, se hizo cargo del mando (octubre de 1842 a marzo de 1843), debiendo renunciar ante la sublevación del general Vivanco.

Fuente: Elaboración propia.

Con el Estatuto Provisorio de 1855, se estableció un “*Consejo de Gobierno*” conformado por los Ministros, y encabezado por el más antiguo, a fin de suplir la ausencia del Presidente; de ser la ausencia dilatada, la Convención Nacional entonces en funciones, resolvería lo pertinente (artículo 6°). Esta institución era un claro anticipo de la futura Presidencia del Consejo de Ministros, que sería creada por el artículo 93° de la Constitución de 1856 y desarrollada por la Ley del 4 de diciembre de 1856.

Fue la Constitución de 1856, la que en definitiva restauró la Vicepresidencia de la República, pese a que en los artículos 79° y 81° del proyecto original de Constitución, presentado en la sesión del 21 de diciembre de 1855, se encargaba el mando al Consejo de Ministros (CONGRESO, 1911; 14-15). El texto definitivo estableció sólo un Vicepresidente, electo junto

con el Presidente y para el mismo período (artículo 82°). Al momento de acceder a la Presidencia por vacancia, la Constitución de 1856 aclaraba que el Vicepresidente completaría el mandato comenzado (artículo 85°). En defecto del Vicepresidente, asumiría el mando el Consejo de Ministros, el cual, en el caso de vacancia definitiva de la Vicepresidencia, convocaría a elecciones para Presidente y Vicepresidente (artículo 86°).

3.2.2.2. De 1860 a 1920

Para suplir la falta del Presidente, la Constitución de 1860 estableció dos Vicepresidentes, elegidos al mismo tiempo y con las mismas condiciones que el Presidente (artículo 89°). En los casos de vacante, el Primer Vicepresidente concluiría el período (tal fue el caso de Juan Antonio Pezet en 1863, al fallecer el Presidente San Román), y en los de suspensión, solo durante el impedimento (artículo 90°). El Segundo Vicepresidente (artículo 91°) entraría a suplir a falta del Primero; mas en los casos de vacancia, no concluiría el período, sino que al tercer día, convocaría a elecciones para Presidente y Primer Vicepresidente (este caso se cumplió en 1904 al fallecer el Presidente Candamo, y meses antes el Primer Vicepresidente, haciéndose cargo del mando el Segundo Vicepresidente, Serapio Calderón, convocando a elecciones).

La Constitución de 1867 optó por eliminar al Vicepresidente, encargando sus funciones al Consejo de Ministros en determinados casos de vacancia (muerte, renuncia, e incapacidad moral o física), de forma tal, que en los tres primeros días, expediría las órdenes necesarias para elegir Presidente y convocar Congreso. En casos de suspensión de la Presidencia (enfermedad o dirección de la fuerza pública), ejercería el cargo el Presidente del Consejo de Ministros (artículo 83°). A tal respecto, José Silva Santisteban opinaba que *“se convendrá también en que, un lugarteniente designado de antemano, y opuesto tal vez al principal [el Vicepresidente], es para este [el Presidente] un objeto de zozobra, una incidia [sic] arrojada en su camino, un constante conspirador. Si se quiere remover estos inconvenientes, consúltese de algún modo la confianza del jefe principal, dese por ejemplo el carácter de vicepresidente al presidente del Consejo de Ministros, que pudiendo ser nombrado y removido a satisfacción del presidente no le ofrece el temor y la desconfianza de un vicegerente en quien no podrá menos de ver un enemigo puesto en acecho para ocupar su puesto. Este suplente debería en su caso convocar inmediatamente al Congreso, para que elija un presidente que complete el período”* (SILVA SANTISTEBAN, 2015; 240).

3.2.2.3. De 1920 a 1979

Al eliminar la Vicepresidencia, la Constitución de 1920 estableció un mecanismo sucesorio a través del cual, en caso de muerte, vacancia o dimisión del Presidente de la República, el Congreso elegiría en los siguientes 30 días, al ciudadano que completase el mandato presidencial, gobernando el Consejo de Ministros en el lapso que el Congreso efectuase la elección, y también en el caso de impedimento temporal del Presidente (artículos 116° y 117°). De ahí, que cuando el Presidente Leguía buscó dimitir ante el levantamiento de Arequipa en agosto de 1930, intentase hacerlo ante un Consejo de Ministros integrado por militares, pero dada la convulsa situación de aquellos momentos, fue imposible hacerlo (BASADRE, 2005; 14: 292-295).

El Anteproyecto Villarán de 1931 no consideraba la Vicepresidencia, como ya vimos. Por ello, establecía que en caso de vacancia, de ocurrir faltando dos años o más para la conclusión del mandato, se elegiría Presidente por voto popular para el tiempo restante; en caso de vacancia faltando menos de dos años, las Cámaras reunidas elegirían Presidente para el resto del período, en los siguientes 30 días después de producida la vacancia (artículo 71°). En el ínterin, se haría cargo de la Presidencia, el Presidente del Senado, y en su defecto, el Presidente de la Cámara de Diputados, y en defecto de éste el Presidente de la Corte Suprema; esta línea de sucesión funcionaría también en caso de impedimento temporal o de licencia concedida al Presidente (artículo 72°).

En su redacción original, la Constitución de 1933 continuó con el modelo de 1920, al establecer que *“Mientras se llena la Presidencia vacante, o mientras dura la suspensión de su ejercicio, ejercerá el Poder Ejecutivo el Consejo de Ministros”* (artículo 146°), encargándose el Congreso de escoger al ciudadano que culminase el mandato (artículo 147°). Este sistema se empleó en 1933 ante el asesinato del Presidente Sánchez Cerro, asumiendo el mando el Consejo de Ministros, presidido por el Dr. José Matías Manzanilla, hasta la designación por el Congreso del general Oscar R. Benavides como Presidente.

Este sistema sucesorio cambió con la Ley N° 8237 del 1° de abril de 1936, que derogó el artículo 146°, volviendo al modelo de 1860 de las dos Vicepresidencias (artículo 1°), pero con significativas diferencias. Ahora no habría discriminación entre ambas Vicepresidencias, y ambas podrían concluir el mandato presidencial en caso de vacancia (artículo 3°). Sólo en caso de falta de Presidente y Vicepresidentes, asumiría el mando el Consejo de Ministros hasta que

el Congreso eligiese nuevo Presidente para completar el mandato presidencial conforme al artículo 147° de la Constitución (artículo 4°).

3.2.2.4. La Constitución de 1979

La Constitución de 1979 mantenía la existencia de ambos Vicepresidentes, estableciendo que si el Presidente de la República falleciese o se declarase la vacancia del cargo, el Primer Vicepresidente concluiría el periodo para el cual fue elegido el Presidente; en su defecto, lo haría el Segundo Vicepresidente. A falta de ambos, el Presidente del Senado, pero con la expresa limitación constitucional de convocar inmediatamente a elecciones. Cuando el Presidente saliese del territorio nacional, el Primer Vicepresidente se encargaría del despacho, y en su defecto, el Segundo Vicepresidente (artículo 208°).

Como se puede apreciar, ya no se afirma que el Vicepresidente “*se encarga del Poder Ejecutivo*”, sino que “*se encarga del Despacho*”. Sin embargo, la Constitución de 1979 no aclaró si en caso de asumir el Presidente del Senado, la consiguiente nueva elección sería sólo por el tiempo que restaba para culminar el mandato del titular que cesó, o sería para un nuevo mandato de cinco años. El Dr. Pareja afirmaba que tal elección sería para complementar el periodo del que había cesado, puesto que había que apostar por la renovación total y conjunta del Legislativo y del Ejecutivo (PAREJA, 1981; 252).

3.2.3. Responsabilidad constitucional del Vicepresidente de la República

En el caso peruano, se ha diseñado la irresponsabilidad política del Presidente de la República, estableciendo en su defecto la responsabilidad política de los Ministros por actos propios, por acuerdos del Consejo de Ministros o por actos presidenciales que refrendasen. Pero, al no establecer funciones para el Vicepresidente, carecería de sentido establecer responsabilidades sobre dicho cargo, cargo latente. Sin embargo, a lo largo de la evolución constitucional peruana, se han establecido algunas reglas que podrían aplicarse al Vicepresidente, según la redacción de los distintos textos.

3.2.3.1. De 1821 a 1860

La Constitución de 1823 no mencionaba expresamente la posibilidad de responsabilidad del Vicepresidente, a diferencia de los demás funcionarios, como los ministros, diputados o magistrados. Sin embargo, se desprende de la redacción del artículo 90° numeral 5 (“Las

atribuciones del Senado son: ... 5. Decretar, tanto en los casos ordinarios como en los extraordinarios, que há lugar á formación de causa contra el magistrado que ejerciere el poder ejecutivo...) y del artículo 100° numeral 2 (*“Corresponde a la Suprema Corte: ... 2. Hacer efectiva la responsabilidad del magistrado que ejerciere el poder ejecutivo...”*), que el Vicepresidente sólo era responsable en caso de que asumiese la Presidencia (VELARDE, 2009; 17).

El Vicepresidente solo tuvo responsabilidad como tal con el artículo 89° de la Constitución de 1826: *“Será responsable con el Secretario del despacho del departamento respectivo, de la administración del Estado”*. Ello sólo se plasmó en el texto, pero no llegó a aplicarse en los hechos, ya que dicha Constitución apenas si tuvo siete semanas de vigencia, entre diciembre de 1826 y enero de 1827, lapso en el cual, no se designó ninguna persona para la Vicepresidencia. Sin embargo, el juicio de Toribio Pacheco fue duro al respecto: *“La responsabilidad pesaba únicamente sobre el vicepresidente, que era el jefe del ministerio, y sobre los cuatro ministros; para lo cual habría sido preciso hacer que todos ellos fuesen independientes del presidente y capaces de obrar por sí, como sucede en las monarquías constitucionales; pues, de lo contrario, es un absurdo someter al vicepresidente y a los ministros a la voluntad del presidente y, sin embargo, declarar a este inviolable y hacer responsables a los otros de actos en que tal vez solo fueron ejecutores de órdenes superiores”* (PACHECO, 2015; 72).

La Constitución de 1828 establecía la figura de la acusación constitucional ante el Senado, encargando tal deber a la Cámara de Diputados. Entre los funcionarios que podrían ser acusados, se incluía al Vicepresidente, y tal acusación procedería por *“delitos de traición, atentados contra la seguridad pública, concusión, infracciones de la Constitución; y en general por todo delito cometido en el ejercicio de sus funciones a que esté impuesta pena infamante”* (artículo 22°).

A pocos días de la promulgación de la Constitución de 1834, la Convención Nacional promulgó la Ley del 17 de junio de 1834, sobre la acusación y juzgamiento de los Presidentes de la República, del Consejo de Estado y de los Ministros. El artículo 1° de dicha Ley dice: *“Todo peruano tiene derecho de acusar ánte [sic] la Cámara de Diputados al Presidente de la República, al **Presidente del Consejo de Estado encargado del mando**, y á los Ministros de Estado, por infracciones de Constitución y demás actos ilegales de su administración”*. De la lectura de este texto, se entiende que la responsabilidad política del Presidente del Consejo de

Estado, quien ejercía las funciones del Vicepresidente diseñado en la Constitución de 1828 y eliminado en la Constitución de 1834, tenía responsabilidad política únicamente en el caso que le tocase ejercer el mando supremo.

La Constitución de 1839 no recogía la Vicepresidencia, es verdad. Sin embargo, establecía al Presidente del Consejo de Estado como un sucedáneo del Presidente en determinados casos (artículos 82° y 85°). Dicho Consejo de Estado actuaría como un cuerpo asesor en materia administrativa (dirimir competencias), legislativa (dictámenes sobre proyectos de ley), judicial (proponer miembros de la Corte Suprema y Superiores) y religiosa (proponer Arzobispo y Obispos). Y los miembros de dicho Consejo de Estado, incluyendo se entiende a su Presidente, eran responsables de los dictámenes que dieran contra la Constitución y las leyes (artículo 105°). Aún más: en el caso que sobreviniese ausencia o vacancia de la Presidencia, y el Consejero al que le tocase constitucionalmente el encargo del mando supremo, se rehusase a hacerse cargo, era responsable ante la Nación (artículo 106°).

La Constitución de 1856 no estableció nada sobre la responsabilidad del Vicepresidente, y se limitaron a establecer su existencia y los casos en los cuales reemplazaba al Presidente de la República, sin entrar en mayores detalles. Pero una de las características de este texto constitucional, fue su afán de moralización. En tal sentido, estableció que todo empleado público, al cesar en su cargo, quedaría sometido a un *juicio de residencia*, sin poder ejercer dicho empleo ni ningún otro hasta no ser absuelto (artículo 11°). En los artículos 61° y 62° de la Constitución de 1856, se regulaba el proceso parlamentario por la responsabilidad del Presidente y de los altos funcionarios (miembros de las Cámaras, ministros de Estado y vocales de la Corte Suprema), entre los cuales, recalamos, no figuraba el Vicepresidente. La Cámara de Diputados cumplía la función de acusadora y el Senado se encargaba de juzgar si había lugar a la formación de causa. El Presidente era responsable durante el ejercicio de su mandato sólo en determinadas cuestiones, mismas que originaban la vacancia presidencial: pactos contra la independencia o integridad nacional, atentados contra la forma de gobierno o atentados contra el Congreso de la República (artículo 81°).

3.2.3.2. De 1860 a 1920

La Constitución de 1860 continuó con el esquema de 1856, al exigir responsabilidad a todo aquel que desempeñaba un cargo público por los actos en ejercicio de sus funciones (artículo 11°). La Cámara de Diputados acusaría ante el Senado al Presidente de la República, a los

miembros de las Cámaras, a los ministros de Estado, a los miembros de la Comisión Permanente y a los vocales de la Corte Suprema por infracciones de la Constitución, y por todo delito cometido en el ejercicio de sus funciones (artículo 64°). El Senado declaraba si había o no lugar a formación de causa, quedando el acusado, en el primer caso, suspenso del ejercicio de su empleo, y sujeto a juicio según la ley (artículo 66° inciso 1). El texto de 1860 ratificaba la responsabilidad del Presidente de la República durante su mandato en el caso de traición, atentado contra la forma de gobierno o atentar contra el Congreso (artículo 65°).

La fugaz Constitución de 1867 estableció como deber genérico del Congreso el *“Examinar de preferencia las infracciones de Constitución, y disponer lo conveniente para hacer efectiva la responsabilidad de los infractores”* (artículo 59° inciso 4), precisando también que el Congreso debía *“Hacer efectiva con arreglo a ley la responsabilidad de los Ministros de Estado y de los Vocales de la Corte Suprema por infracciones de la Constitución, y por todo delito cometido en el ejercicio de sus funciones”* (artículo 59° inciso 26).

Una norma olvidada, pero de una importancia tremenda para el tema que nos toca, se promulgó durante el gobierno de José Balta, ya restaurada la Constitución de 1860: la Ley del 14 de agosto de 1868, la cual ya estaba aprobada desde 1864, sin ser promulgada oportunamente. Tal Ley, considerando que *“el Estado no debe pagar sueldo sino á los que desempeñan algun [sic] cargo público”* y que ***“los Vice-Presidentes [sic] de la República no ejercen función alguna sino en el caso de sostituir [sic] al jefe del Estado en el ejercicio del mando supremo”***, estableció que los Vicepresidentes no tenían derecho a sueldo salvo en el caso que desempeñasen constitucionalmente la Presidencia.

Al mes siguiente, se promulgó la Ley del 28 de septiembre de 1868, norma aprobada desde 1865, estableciendo el modo y la forma de determinar la responsabilidad de los funcionarios públicos. En tal sentido, un análisis de dicho texto nos hace ver que se aplica a los funcionarios públicos *“que en el ejercicio de su cargo hagan lo que la ley les prohíbe, ú omitan lo que ella les mande, serán responsables de tales actos ú omisiones”* (artículo 1°). La única forma en la que el Vicepresidente podía ser juzgado conforme a esta Ley, era si asumía el cargo de Ministro o si era representante al Congreso en cualquiera de las dos Cámaras.

3.2.3.3. De 1920 a 1979

La Constitución de 1920 no recogió la Vicepresidencia. Sin embargo, en lo referente a la responsabilidad de los funcionarios públicos, conservó el esquema diseñado en 1856 y 1860: la Cámara de Diputados acusaba y el Senado evaluaba si había o no lugar a la formación de causa contra el Presidente de la República, miembros de las Cámaras, ministros de Estado y contra vocales de la Corte Suprema por las infracciones de la Constitución y por los delitos cometidos en el ejercicio de las funciones que según la ley, debiera penarse (artículos 95° y 97° inciso 1). Al caer Leguía, el Tribunal de Sanción que lo enjuició, fue completamente al margen del derecho, apartándolo de la jurisdicción correspondiente y sin permitir al anciano y enfermo ex Presidente el elemental derecho a la defensa.

La Constitución de 1933 no hizo muchos cambios en el diseño establecido en el siglo XIX. La Cámara de Diputados seguiría acusando ante el Senado al Presidente de la República, a los miembros de ambas Cámaras, a los ministros de Estado y a los vocales de la Corte Suprema *“por infracción de la Constitución, y por todo delito que cometan en el ejercicio de sus funciones y que, según la ley, deba penarse”* (artículo 121°), en tanto que el Senado debía pronunciarse sobre la aprobación de la acusación que, de producirse, dejaba al acusado suspendido en sus funciones y sujeto a juicio (artículo 122°).

Hasta 1992 las acusaciones constitucionales se regían por las disposiciones de la Ley de Responsabilidad de los Funcionarios Públicos del año 1868. El uso concreto de esta institución hasta 1992 fue muy escaso, y el número de antejuicios procesados y concluidos fue comparativamente exiguo, en casos sumamente escandalosos como el del ex ministro Florencio Texeira o el diputado Napoleón Martínez por sonados casos de corrupción en la década de 1960 (QUIROZ, 2013; 392-393).

3.2.3.4. La Constitución de 1979

El artículo 183° de la Constitución de 1979 estableció que correspondía a la Cámara de Diputados acusar ante el Senado al Presidente de la República, a los miembros de ambas Cámaras, a los ministros de Estado, a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y del Tribunal de Garantías Constitucionales y a los altos funcionarios de la República que señala la ley, por infracción de la Constitución y por todo delito que cometan en el ejercicio de sus funciones, aunque hayan cesado en estas. Sin embargo, no consideraba al Vicepresidente

como tal, sino en el caso que hubiera ejercido funciones ministeriales. El artículo 184° regulaba la función del Senado para declarar si había o no lugar a formación de causa a consecuencia de las acusaciones hechas por la Cámara de Diputados y que, en el primer caso, quedaba el acusado en suspenso en el ejercicio de su función y sujeto a juicio según ley.

En medio de los debates de la Asamblea Constituyente de 1978, surgió la cuestión referente al papel del Vicepresidente, proponiéndose que presidiera el Congreso Económico Nacional, o el Senado, cargos susceptibles de responsabilidad. En tal coyuntura, el maestro socialcristiano Mario Polar Ugarteche, ex Segundo Vicepresidente de la República en el primer gobierno de Fernando Belaúnde y representante ante la Asamblea Constituyente de 1978, opinó en la sesión del 22 de febrero de 1979: *“Sobre lo dicho por el señor Ramírez del Villar, de que los Vicepresidentes no deben ejercer cargos sujetos a censura, incluso, mientras fui Vicepresidente rehusé ser ministro de Estado, porque me exponía a ser censurado; y un Vicepresidente censurado por un Congreso, ¿cómo puede eventualmente ejercer la Presidencia? Yo pienso que se crea cierta inhabilitación natural”*. Ante la propuesta de designar al Vicepresidente como Presidente del Senado, el diputado Javier Ortiz de Zevallos discrepó de tal opinión, afirmando *“Para presidir el Senado se necesitan ciertas condiciones y ciertos dotes políticos. A veces los Vicepresidentes pueden ser gentes que no tenga ningún interés en la vida parlamentaria, por lo tanto ello puede ser negativo en la vida del país”*. Una intervención de Polar después, reafirmó su propuesta *“Considero que en realidad es muy peligroso que los Vicepresidentes asuman cargos factibles de censura. Por otro lado no podemos hacer de ellos seres anodinos y exceptuados, perdidos para la vida nacional. No veo que hay inconveniente alguno en que sean senadores o diputados o eventualmente presidentes de Comisiones Consultivas sobre las que no cabe censura. No podemos ponerlos en urnas e inhabilitar a gente que ya han sido elegidos Vicepresidentes. Por algo será”* (COMISIÓN, 1979; IV: 13-14).

3.2.4. Existencia de la Segunda Vicepresidencia

¿Por qué se creó la Segunda Vicepresidencia? El artículo 86° del proyecto original de reforma de la Constitución de 1856, presentado el 24 de agosto de 1860 por el diputado Antonio Arenas, recogía el sistema sucesorio previsto en la Constitución de 1856 (CONGRESO, 1860; 85). Pero el debate sobre la reforma constitucional fue tenso por el temor que tenían varios congresales de una posible reelección del mariscal Castilla. Notando que el Presidente del Consejo de Ministros era nombrado por el Presidente de la República, el diputado Juan Oviedo afirmó en la sesión del 27 de septiembre de 1860, que con el sistema de sucesión en defecto del

Presidente y Vicepresidente se desnaturalizaba el principio de soberanía popular, ya que la Presidencia no emanaría del pueblo sino del Presidente vacado, por lo que propuso que, ya que se proponía la existencia de la Comisión Permanente, fuera el Presidente de tal ente, quien reemplazase al Presidente a falta del Vicepresidente. Tal propuesta fue criticada por otros diputados, quedando desechada la primera parte del artículo (CONGRESO, 1860; 303-305). El tema fue retomado en sesión del 3 de octubre de 1860, cuando Oviedo pidió precisiones en la propuesta del artículo que establecía que la Comisión Permanente elegiría su Presidente, Vicepresidente y Secretario, preguntando si se desechaba o no la propuesta vista en la sesión del 24 de agosto, a lo que Arenas contestó que la mayoría de la Comisión encargada del proyecto de reforma constitucional no estaba dispuesta a que el Presidente de la Comisión Permanente supliese la falta de Presidente y Vicepresidente (CONGRESO, 1860; 346-347). En la sesión del 5 de octubre, se presentó la propuesta de modificación del artículo 86°, introduciendo la figura del Segundo Vicepresidente, propuesta que pasó a ser revisada por la Comisión de Constitución (CONGRESO, 1860; 357). Tal propuesta había sido presentada por el diputado José Silva Santisteban, quien afirmó en la sesión del 19 de octubre, que al estar la Comisión formulando un dictamen sobre el mismo asunto, creía conveniente retirar su propuesta (CONGRESO, 1860; 433).

La propuesta presentada por la Comisión estableció la elección de un Segundo Vicepresidente, y en un artículo transitorio, especificó que por única vez, se haría dicha elección por el Congreso. Al abrirse el debate, el diputado José Martín de Cárdenas criticó la propuesta final de la Comisión, pues al incluir un Segundo Vicepresidente, y encima elegido por el Congreso, se afectaría el sistema democrático, a riesgo de dañar el sistema político; que Presidente y Vicepresidente son personalidades de intereses encontrados y frecuentemente en choque, y al añadirle un ente más, se multiplicarían los problemas del Gobierno. Silva Santisteban lo rebatió afirmando que el Segundo Vicepresidente sería elegido popularmente, que su elección por el Congreso era una norma transitoria, y que si el Segundo Vicepresidente estaría en pugna con el Presidente, con mayor razón lo estaría el Primer Vicepresidente: *“El interés de suceder al Jefe del Estado, es sin duda un estímulo poderoso; pero allí están la moralidad y el patriotismo del Vice-presidente [sic]: un hombre llamado á sostener la moral pública, necesita estar enteramente desnudo de virtudes cívicas para convertirse en conspirador”* (CONGRESO, 1860; 434). Luego Silva Santisteban sustentó la propuesta presentada por la Comisión, que era la misma que él había propuesto, aduciendo que no podía encargarse la sucesión a falta de Presidente y Vicepresidente al Presidente del Consejo de Ministros por su origen vinculado con

la Presidencia de la República y sin elección popular, por lo que surgió la idea de designar al Presidente de la Comisión Permanente, pero tampoco sería idónea la idea por mezclar funciones legislativas y ejecutivas; por ello, la elección de un Segundo Vicepresidente sería idónea ya que representaría a la voluntad nacional. Tras arduos debates sobre la posibilidad o no de requerir un Segundo Vicepresidente, el 10 de noviembre se decidió como Disposición Transitoria, que el Segundo Vicepresidente sería elegido tan pronto se promulgase una Ley de Elecciones (CONGRESO, 1860; 477-480). Tres días después, el 13 de noviembre, se promulgaba la Constitución.

José Silva Santisteban, años después, criticaría la creación del Segundo Vicepresidente, aduciendo que su creación fue fruto de las circunstancias, del temor ante el poder del Presidente Castilla, quien tenía suspicacias respecto de su Vicepresidente, doctor Juan Manuel del Mar: *“Irregular y defectuosa es esta institución, porque falta una persona moral que en una emergencia cualquiera evite la acefalía. Bien lo conocía el Congreso, y sin embargo a ciencia cierta procedió a crear el segundo vicepresidente y detenerse allí, para que no fuese estéril su triunfo sobre el Gobierno en la reelección: estaba seguro de la lealtad del primer vicepresidente; pero temía que, llamar a la suplencia al Consejo de Ministros como había sucedido antes y se pretendía con afán, era dar armas al general Castilla, para poner fuera de combate, con cualquier pretexto, al doctor Mar, transmitir oportunamente el mando a sus ministros y hacerse reelegir, mediante un plebiscito. Ha sido necesario entrar en estos pormenores para explicar el porqué de esas disposiciones y que no se atribuya a ignorancia de la ciencia administrativa lo que solo fue exigencia de las circunstancias. Por lo demás, nosotros propondríamos; para la suplencia temporal, el presidente del Consejo de Ministros, o el Consejo mismo; y en la vacancia, una elección hecha por el Congreso para completar el período, debiendo instalarse dentro de un mes de ocurrido el caso”* (SILVA SANTISTEBAN, 2015; 364).

Como hemos visto en el recorrido constitucional de la Vicepresidencia, después de la Constitución de 1860, y salvo por las Constituciones de 1867 y 1920, se ha mantenido el esquema de la Primera y la Segunda Vicepresidencia, con todas las dudas que se han evidenciado en diversos debates constitucionales. El principal cambio fue el de la Ley N° 8237, que equiparó a ambos Vicepresidentes al hacer que ambos pudiesen culminar el mandato, y no como era el diseño original de 1860.

CONCLUSIONES

A la luz de los antecedentes históricos examinados y de las opiniones vertidas por los juristas a quienes hemos consultado, habría que preguntarse, si la Vicepresidencia es útil o necesaria para la democracia peruana.

1. El saldo es triste: nuestros Vicepresidentes han sido designados casi siempre entre los elementos adictos al Presidente o por acomodos y alianzas entre partidos o facciones. En el primer caso, la institución es un mero duplicado del Consejo de Ministros, de forma que daría igual que el sustituto del Presidente sea el Vicepresidente o el Consejo de Ministros. En el segundo caso, de producirse la vacante, rota la alianza política del momento, el país tendría en el poder a un hombre que no siempre tendrá la misma visión que la de su predecesor.
2. ¿Entonces la Vicepresidencia es al menos útil para sus detentadores? Pareciera que no. En casi dos siglos de vida republicana, y a diferencia del Vicepresidente norteamericano, sólo un Vicepresidente peruano, Remigio Morales Bermúdez, llegó a la Presidencia, y eso fue debido al apoyo oficial. Una golondrina no hace verano, dice el viejo refrán: otros dos Vicepresidentes intentaron llegar a la Presidencia en el siglo XX, Javier Alva Orlandini y Luis Alva Castro, y ninguno logró tal objetivo. Y no faltaron suspicacias entre el Presidente y el Vicepresidente: los ejemplos recientes de Toledo y Waisman, y de Humala y Espinoza, ilustran hasta qué punto dichas disputas pueden afectar la gobernabilidad.
3. ¿Cuál sería la naturaleza jurídica de la Vicepresidencia peruana? La Vicepresidencia es una institución que, como tantas otras dentro de nuestro constitucionalismo, ha sido trasplantada desde otro sistema jurídico, en este caso del norteamericano. Es un cargo latente, que no necesariamente llega a producirse la circunstancia que lo obligue a actuar. Carece de funciones propias como si tienen los Vicepresidentes en Estados Unidos, Argentina o Venezuela; por ende carece de responsabilidades. Apenas si recibe menciones de cortesía en la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo. Su actuación pública depende en un cien

por ciento del Presidente, de su ausencia o de que se digne a encomendarle tareas propias. Y es por tal carencia de funciones propias que pueden postular al Congreso. En suma, la Vicepresidencia es una figura urgida de una mejor regulación que le precise algunas funciones. Las recientes iniciativas en pro del retorno al bicameralismo ofrecerían una buena solución, al brindarle la Presidencia del Senado, como el diseño original norteamericano.

4. ¿La Vicepresidencia debe subsistir? Pregunta compleja, ya que tiene sus ventajas en el orden sucesorio, pues permite solucionar rápida y ordenadamente la crisis generada por una eventual acefalia de la Presidencia. Además en nuestra época en que el Jefe del Estado tiene que viajar con alguna frecuencia al extranjero, el Vicepresidente asegura la ordenada continuidad de la marcha administrativa del Gobierno. El gran defecto que tiene es su naturaleza jurídica: al ser, repetimos, un cargo latente, no necesariamente llega a cumplir su cometido. Por otro lado, muchas veces, la fuerza de los hechos puede superar los delicados hilos del diseño constitucional.
5. ¿Y la Segunda Vicepresidencia? La premisa que motivó la creación del Segundo Vicepresidente en 1860, mayormente política y coyuntural (evitar un posible aumento del poder del mariscal Castilla), carece hoy del valor que tuvo en el siglo XIX: cierto es que el Vicepresidente es elegido por sufragio directo, pero la ciudadanía no vota por él, sino que sale electo como efecto arrastre de la popularidad del candidato a Presidente. Debería eliminarse por tanto tal figura de nuestro ordenamiento constitucional.

RECOMENDACIONES

Teniendo en cuenta la doctrina y legislación nacional y comparada analizada, creemos conveniente presentar las siguientes recomendaciones para una adecuada regulación de la institución vicepresidencial.

1. Creemos que debe suprimirse la Segunda Vicepresidencia por cuanto fue fruto de una coyuntura política específica, marcada por el temor del Congreso liberal ante el peso político del mariscal Ramón Castilla. La figura del Segundo Vicepresidente carece de la importancia que tuvo en el pasado, por lo que sería una figura superflua en nuestro sistema constitucional.
2. Convencidos como lo estamos de los beneficios de la bicameralidad del Congreso de la República, consideramos necesario establecer un Presidente del Senado neutral y sin las pasiones de la política. El Vicepresidente, en tal sentido, podría figurar como Presidente del Senado, sin voto salvo en el caso del desempate. El modelo ha funcionado en los países donde se ha implementado, como Estados Unidos o Argentina, sirviendo incluso como freno a los abusos del Presidente de la República.
3. En el caso que, por desgracia, se insista en mantener el diseño bicameral del Congreso, el Vicepresidente podrá ser candidato a la representación parlamentaria, continuando con la tradición establecida desde mediados del siglo XX. Además, acorde con la regla establecida en 1887, podría llegar a desempeñar algún ministerio de Estado.
4. La función del Vicepresidente debe ser incompatible con el desempeño de cualquier otra función pública, excepto la función parlamentaria (en el caso de aceptarse la bicameralidad del Congreso) y ministerial (en el caso que se mantuviese la unicameralidad del Congreso). Esto debe servir para evitar casos sospechosos como los presenciados en 2002 y 2011. Además, el Vicepresidente puede desempeñar las funciones que le asigne el Presidente, entendiéndose como tal, labores de representación o labores de asesoría en la gestión pública.
5. En caso de impedimento temporal o permanente del Presidente de la

República, el Vicepresidente asumiría el mando, con el encargo de culminar el mandato, de ser permanente el impedimento. En su defecto, asumiría el Presidente del cuerpo legislativo (la Cámara de Diputados de aprobarse la bicameralidad; el Congreso en caso de conservarse la unicameralidad); y en su defecto, el Presidente de la Corte Suprema.

6. Tanto en el caso que se aprobase, como en el que se rechazase la bicameralidad, el Vicepresidente debe contar con asiento en el Consejo de Ministros, con voz pero sin voto. Ello se explica para permitirle adquirir conocimiento de los asuntos importantes de la marcha del Estado a fin de evitar posibles desavenencias y confusiones en los casos en que el Vicepresidente deba encargarse del despacho por viajes del Presidente.
7. La figura del Vicepresidente debe ser incorporada entre los cargos públicos recogidos en el artículo 99° y 100° sobre la responsabilidad constitucional, pero tal responsabilidad debe ser en base a las funciones asignadas por el Presidente de la República; en caso de ser acusado por temas vinculados a las ocasiones en las que deba reemplazar al Presidente, sería juzgado como Presidente, no como Vicepresidente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARTÍCULOS

1. CAIRO ROLDÁN, Omar (2013). "El juicio político en la Constitución peruana", *Pensamiento Constitucional*, N° 18. Recuperado el 10 de septiembre de 2016 de la fuente: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/pensamientoconstitucional/article/view/8951/9359>
2. CENTURIÓN GONZÁLEZ, Freddy R. (2014). "Apuntes para la historia constitucional peruana. La crisis constitucional de 1914". *Revista IUS*, N° 7. Recuperado el 9 de agosto de 2017 de la fuente: <https://vlex.com.pe/vid/540256350>
3. CENTURIÓN GONZÁLEZ, Freddy R. (2017). "Apuntes para la historia constitucional peruana. Los Estatutos de 1879 y 1883". *Revista IUS*, N° 13. Recuperado el 6 de agosto de 2017 de la fuente: <http://publicaciones.usat.edu.pe/index.php/ius/article/view/361/359>
4. GARCÍA-CORROCHANO MOYANO, Luis (2003). "Bartolomé Herrera y su proyecto de reforma constitucional de 1860". *Revista Peruana de Derecho Público*, N° 6. Recuperado el 10 de enero de 2017 de la fuente: http://www.garciabelaunde.com/Biblioteca/REVISTA_PERUANA6.pdf
5. GUTIERREZ, Walter (2011). *La segunda Vicepresidencia de la república*. Ciudadanos & Consumidores. Recuperado el 10 de enero de 2017 de la fuente: <http://www.ciudadanosyconsumidores.pe/?p=368>
6. GARCÍA BELAÚNDE, Domingo (2008). "Los inicios del constitucionalismo peruano (1821-1842)". En: UGARTE DEL PINO, Juan Vicente (et al). *Historia y Derecho. El derecho constitucional frente a la Historia*. Lima: Fondo Editorial de la UIGV. Tomo I, pp. 327- 325
7. HAKANSSON NIETO, Carlos (2011). *La Vicepresidencia de la República*. UDEP. Recuperado el 15 de septiembre de 2016 de la fuente: <http://udep.edu.pe/hoy/2011/la-Vicepresidencia-de-la-republica/>
8. HAKANSSON NIETO, Carlos (2011). *Finalidad de la Vicepresidencia de la República*. UDEP. Recuperado el 15 de septiembre de 2016 de la fuente: <http://udep.edu.pe/hoy/2011/finalidad-de-la-Vicepresidencia-de-la-republica/>
9. LLANOS, Wilson. (2004). "La Rama Ejecutiva del Poder Público". *Revista de Derecho. Universidad del Norte*. Vol. 21. Recuperado el 29 de septiembre de 2016 de la fuente: http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/derecho/21/12_LA%20RAMA%20EJECUTIVA%20DEL%20ODER%20PUBLICO_DERECHO_No%2021.pdf
10. MUÑOZ M. Paula Ximena (2014). "Responsabilidad del Vicepresidente de la República en ejercicio de sus funciones constitucionales", *Via Inveniendi et Iudicandi*, Vol. 9, N° 1. Recuperado el 10 de septiembre de 2016 de la fuente: <http://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/viei/article/download/1342/1544>
11. SERRAFERO, Mario D. (2013). "Hacia una nueva Vicepresidencia. Reflexiones desde el caso

norteamericano". *Revista de Derecho Político. UNED*. N° 88. Recuperado el 14 de agosto de 2016 de la fuente: <http://www.eseade.edu.ar/wp-content/uploads/2016/07/55.-Serrafero-Nueva-Vicepresidencia.pdf>

12. SIRVENT GUTIÉRREZ, Consuelo (2012). "¿Cómo se elige al Presidente de los Estados Unidos de América?". *Quid Iuris*. Vol. 18. Recuperado el 10 de marzo de 2017 de la fuente: <http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/qdiuris/cont/18/cnt/cnt2.pdf>

DICCIONARIOS

13. CABANELLAS, Guillermo (2003). *Diccionario Enciclopédico de Derecho Usual*. Buenos Aires: Editorial Heliasta.
14. GARCÍA CALDERÓN, Francisco (1879). *Diccionario de la Legislación Peruana*. París: Librería Laroché.
15. GARNER, Bryan A. ed. (2004). *Black's Law Dictionary*. St. Paul: Thompson West.
16. *Enciclopedia Jurídica Omeba* (1986). Buenos Aires: Editorial Driskill.
17. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Libros.

LIBROS

18. ALANIZ, Rogelio (2006). *Hombres y mujeres en tiempos de orden: de Justo José de Urquiza a Nicolás Avellaneda*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
19. ALBERDI, Juan Bautista (1853). *Elementos del derecho público provincial para la República Argentina*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio.
20. AGUIRRE, Pedro (2001). *Sistemas políticos y electorales contemporáneos: Estados Unidos*. México D.F.: Instituto Federal Electoral.
21. ALARCÓN QUINTANA, Luis (1978). *Origen y proceso de la Constitución de 1933. Los debates de la Constituyente*. Lima: Editorial Científica.
22. ALTUVE-FEBRES LORES, Fermán (2006). *La Democracia Fuerte*. Lima: Quinto Reino.
23. ALVA ORLANDINI, Javier (1993). *El círculo vicioso*. Lima: Editora Zeus.
24. ALZAMORA SILVA, Lizardo (2004). *Estudios constitucionales*. Lima: Editora Jurídica Grijley.
25. BASADRE GROHMANN, Jorge (2005). *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Lima. Empresa Editora El Comercio.
26. BERNALES BALLESTEROS, Enrique (2012). *La Constitución de 1993: veinte años después*. Lima: IDEMSA.
27. BIDART CAMPOS, Germán J. (1969). *Filosofía del derecho constitucional*. Buenos Aires: Editorial EDIAR.
28. BILLINGHURST, Guillermo E. (1914). *Proyecto de Decreto disolviendo el Congreso, convocando a plebiscito nacional y disponiendo la elección de nuevo Congreso con facultades*

- constituyentes. Recuperado el 9 de agosto de 2017 de la fuente:
http://www4.congreso.gob.pe/museo/mensajes/Mensaje_1914-4.asp
29. BREWER-CARÍAS, Allan R. (2008). *Historia constitucional de Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa.
 30. BUSTAMANTE I RIVERO, José Luis (1949). *Tres años de lucha por la democracia en el Perú*. Buenos Aires: Imprenta Artes Gráficas.
 31. CASTILLO FREYRE, Mario (1997). *Todos los poderes del Presidente*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
 32. CARRANZA, Venustiano (1916). *Discurso Inaugural al Congreso Constituyente*. Recuperado el 30 de octubre de 2016 de la fuente:
<http://memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1916DCC.html>
 33. CHANAMÉ ORBE, Raúl (2009). *Comentarios a la Constitución*. Lima: Jurista Editores.
 34. CHEHADE MOYA, Omar (2016). *La gran usurpación: memorias de gobierno*. Lima: Adures Editores.
 35. CHIRINOS SOTO, Enrique (1980). *La nueva Constitución al alcance de todos*. Lima: Justo Valenzuela V. Editor.
 36. CHIRINOS SOTO, Enrique (1991). *Cuestiones Constitucionales 1933-1990*. Lima: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.
 37. CHIRINOS SOTO, Enrique (1994). *Historia de la República*. Bogotá: Editorial A. Ch. Editores.
 38. CHIRINOS SOTO, Enrique (2009). *La Constitución comentada*. Lima: Palestra Editores.
 39. COLOMER VIADEL, Antonio (1990). *Introducción al Constitucionalismo Iberoamericano*. Madrid: Editorial Cultura Hispánica.
 40. CONGRESO CONSTITUYENTE DEMOCRÁTICO (1993). *Actas de las Sesiones del Plenario. Constitución Política de 1993*. Lima: Congreso de la República del Perú.
 41. CONGRESO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ (1860). *Diario de Debates del Congreso reunido en 1860 que ha reformado la Constitución dada por la Convención en 1856*. Lima: Tipografía del "Comercio" por José María Monterola.
 42. CONGRESO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ (1911). *Actas oficiales y extractos de las Sesiones en que fue discutida la Constitución de 1860*. Lima: Empresa Tipográfica "Unión".
 43. CONGRESO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ (2003). *Memoria de la Comisión de Constitución, Reglamento y Acusaciones Constitucionales. Períodos 2001-2002; 2002-2003*. Recuperado el 10 de agosto de 2017 de la fuente:
http://www4.congreso.gob.pe/comisiones/2002/constitucion/Memorias_comi_const_2003.pdf
 44. CONTRERAS, Carlos; CUETO, Marcos (2013). *Historia del Perú Contemporáneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
 45. CORWIN, Edward S. (1957). *The president. Office and Powers*. New York: New York University Press.
 46. DÁVALOS Y LISSÓN, Pedro (1930). *Diez años de historia contemporánea del Perú, 1899-1908: gobiernos de Piérola, Romaña, Candamo, Calderón y Pardo*. Lima: Librería e Imprenta Gil.

47. DE LA BARRA, Felipe (1967). *Objetivo: Palacio de Gobierno*. Lima: Librería Editorial Juan Mejía Baca.
48. DIEZ-PICAZO, Luis María (1996). *La criminalidad de los Gobernantes*. Barcelona: Grijalbo.
49. DRINKER BOWEN, Catherine (1966). *Miracle at Philadelphia: The Story of the Constitutional Convention*. Boston: Little, Brown & Co.
50. DUVERGER, Maurice (1974). *La Monarchie républicaine ou comment les démocraties se donnent des rois*. París: Robert Laffont.
51. EGUIGUREN PRAELI, Francisco (2007). *La responsabilidad del Presidente. Razones para una reforma constitucional*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
52. FERRERO REBAGLIATI, Raúl (2003). *Ciencia Política: teoría del estado y derecho constitucional*. Lima: Editorial Jurídica Grijley.
53. GALLO, Ezequiel (1997). *Los nombres del poder: Carlos Pellegrini. Orden y reforma*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
54. GÁLVEZ, José Francisco (2002). *La política como pasión: breve historia del Congreso de la República*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
55. GARCÍA BELAÚNDE, Domingo (2016). *Las Constituciones del Perú*. Lima: Jurado Nacional de Elecciones.
56. GARCÍA TOMA, Víctor (2006). *Legislativo y Ejecutivo en el Perú*. Lima: Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional.
57. GUTIERREZ, Walter ed. (2015). *La Constitución comentada: análisis artículo por artículo*. Lima: Gaceta Jurídica.
58. HABERLÉ, Peter (2003). *El Estado Constitucional*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
59. HAKANSSON NIETO, Carlos (2001). *La forma de gobierno de la Constitución peruana*. Piura: Universidad de Piura.
60. HAKANSSON NIETO, Carlos (2009). *Curso de Derecho Constitucional*. Lima: Palestra Editores.
61. HAMILTON, Alexander; MADISON, James; JAY, John (2015). *El federalista*. Madrid: Ediciones Akal.
62. HERNÁNDEZ SAMPIERI, R. y otros (1988). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: McGraw-Hill Editores.
63. KELSEN, Hans (1995). *Teoría general del Derecho y del Estado*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
64. KLARÉN, Peter F. (2004). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
65. KUCZYNSKI, Pedro Pablo (2010). *Perú porvenir. Los grandes retos rumbo al Bicentenario*. Lima: Aguilar.
66. MIRÓ QUESADA LAOS, Carlos (1961). *Autopsia de los partidos políticos*. Lima: Ediciones Páginas Peruanas.

67. PACHECO, Toribio (2015). *Cuestiones constitucionales*. Lima: Centro de Estudios Constitucionales del Tribunal Constitucional.
68. PANIAGUA CORAZAO, Valentín (2004). *Constitución, política y autocracia*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
69. PANIAGUA CORAZAO, Valentín (2009). *Manuel Pardo y el Partido Civil. Apogeo y crisis del primer partido político en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
70. PAREJA PAZ SOLDÁN, José (1954). *Las Constituciones del Perú*. Madrid: Editorial Cultura Hispánica.
71. PAREJA PAZ SOLDÁN, José (1981). *Derecho Constitucional Peruano y la Constitución de 1979*. Lima: Justo Valenzuela V. Editores.
72. PEREIRA MENAUT, Antonio Carlos (2011). *En defensa de la Constitución*. Lima: Palestra Editores.
73. PLANAS SILVA, Pedro (1996). *El magisterio constitucional de Ramírez del Villar*. Lima: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.
74. PRITCHETT, C. Herman (1965). *La Constitución Americana*. Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina.
75. QUIROZ, Alfonso W. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
76. SILVA SANTISTEBAN, José (2015). *Curso de derecho constitucional*. Lima: Centro de Estudios Constitucionales del Tribunal Constitucional.
77. TAURO DEL PINO, Alberto (2001). *Enciclopedia ilustrada del Perú*. Lima: PEISA.
78. TORRES Y TORRES LARA, Carlos (2005). *Testimonio Político*. Lima: Asesorandina Publicaciones.
79. VALLE RIESTRA, Javier (1988). *La responsabilidad constitucional del Jefe de Estado*. Lima: Editorial Labrusa.
80. VILLARÁN, Luis Felipe (2016). *La constitución peruana comentada*. Lima: Centro de Estudios Constitucionales del Tribunal Constitucional.
81. VILLARÁN, Manuel Vicente (1962). *Páginas escogidas*. Lima: P. L. Villanueva Editores.
82. UGARTE DEL PINO, Juan Vicente (1978). *Historia de las Constituciones del Perú*. Lima: Editorial Andina.
83. WILSON, Thomas Woodrow (1917). *Constitutional government in the United States*. New York: Columbia University Press.

NORMAS CONSTITUCIONALES NACIONALES

84. Constitución de los Estados Unidos de América (1787).
85. Constitución de la Nación Argentina (1853, reformada en 1994).
86. Constitución de los Estados Unidos Mexicanos (1917).
87. Constitución Política de Costa Rica (1949).

88. Constitución de la República Oriental del Uruguay (1967).
89. Constitución Política de la República de Panamá (1972).
90. Constitución Política de la República de Chile (1980, reformada en 2006).
91. Constitución Política de Honduras (1982).
92. Constitución Política de la República de Nicaragua (1986).
93. Constitución de la República Federativa del Brasil (1988).
94. Constitución Política de Colombia (1991).
95. Constitución Política de Paraguay (1992).
96. Constitución Política de Guatemala (1993).
97. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999).
98. Constitución de la República de Ecuador (2008).
99. Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia (2009).
100. Constitución Política de República Dominicana (2015).

NORMAS CONSTITUCIONALES NACIONALES

101. Constitución Política de la República Peruana (1823).
102. Constitución Política para la República Peruana (1826).
103. Constitución Política de la República Peruana (1828).
104. Constitución Política de la República Peruana (1834).
105. Constitución Política de la República Peruana (1839).
106. Constitución Política del Perú (1856).
107. Constitución Política del Perú reformada por el Congreso de 1860 (1860).
108. Constitución Política del Perú (1867).
109. Constitución Política para la República del Perú (1920).
110. Constitución Política del Perú (1933).
111. Constitución Política del Perú (1979).
112. Constitución Política del Perú (1993).

NORMAS LEGALES NACIONALES

113. Ley del 17 de junio de 1834. Sobre acusación y juzgamiento de los Presidentes de la República, del Consejo, y de los Ministros (no vigente).
114. Ley del 14 de agosto de 1868. Disponiendo que los Vice Presidentes de la República no tendrán opción a sueldo alguno sino cuando desempeñen constitucionalmente la Presidencia (no vigente).
115. Ley del 28 de septiembre de 1868. Estableciendo el modo y forma de determinar la responsabilidad de los funcionarios públicos (no vigente).
116. Ley N° 8237, Reforma de la Constitución de 1933 (no vigente).

117. Ley N° 8489, Designando al primer y segundo Vice-Presidentes de la República.
118. Resolución Legislativa N° 9587, Autorizando al Presidente de la República Dr. D. Manuel Prado, para que, en ejercicio de la función presidencial, pueda salir del territorio nacional por un plazo no mayor de treinta días, con motivo de la visita de Estado a los Estados Unidos de Norte América (no vigente).
119. Resolución Legislativa N° 12992, Autorizando al Presidente de la República, para que pueda salir del territorio Nacional por un plazo de ocho días, con motivo de la invitación que le ha formulado el Gobierno de la República Argentina (no vigente).
120. Resolución Legislativa N° 12993, Autorizando al Presidente de la República, para que pueda salir del territorio Nacional por un plazo de veinte días, con motivo de la invitación que le ha formulado el Gobierno de Francia (no vigente).
121. Decreto Legislativo N° 560, Ley del Poder Ejecutivo (no vigente).
122. Decreto Ley N° 25501, Autorizan viaje del Presidente Constitucional de la República a la Reunión de la Organización de los Estados Americanos -OEA-, a llevarse a cabo en las Bahamas, y encargan las funciones del Despacho Presidencial al Ministro de Energía y Minas (no vigente).
123. Ley Constitucional del 11 de enero de 1993, Disponen que en caso de ausencia o impedimento del Presidente de la República, asume sus funciones el Presidente del Congreso Constituyente Democrático.
124. Ley N° 29158, Ley Orgánica del Poder Ejecutivo (vigente).

REGLAMENTOS NACIONALES

125. Decreto Supremo N° 066-2006-PCM, Reglamento de Organización y Funciones del Despacho Presidencial (no vigente).
126. Decreto Supremo N° 077-2016-PCM, aprobando un nuevo Reglamento de Organización y Funciones del Despacho Presidencial (vigente).
127. Decreto Supremo N° 037-2017-PCM, Decreto Supremo que modifica el Reglamento de Organización y Funciones del Despacho Presidencial (vigente).

PROYECTOS DE LEY NACIONALES

128. CONGRESO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ (2003). *Proyecto de Ley 08959. Propone desarrollar los artículos Constitucionales referidos a la institución de la Vicepresidencia, estableciendo sus funciones, competencias y límites.* Recuperado el 8 de octubre de 2016 de la fuente:
<http://www2.congreso.gob.pe/sicr/tradocestproc/clproley2001.nsf/pley/BDB10308E42B465105256DDC00545DFD?opendocument>

129. CONGRESO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ (2003). *Proyecto de Ley 08970. Propone modificar el artículo 113° de la Constitución Política, que establece que los Vicepresidentes de la República se encuentran impedidos de ejercer el cargo de Ministros e incorpora la vacancia para las Vicepresidencias*. Recuperado el 8 de octubre de 2016 de la fuente: <http://www2.congreso.gob.pe/sicr/tradocestproc/clproley2001.nsf/pley/C591C72F913C506B05256DDC008047C6?opendocument>
130. CONGRESO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ (2003). *Proyecto de Ley 08999. Propone proyecto ley que Reforma el Artículo 115° de la Constitución Política del Perú, que declara la incompatibilidad del cargo de Vicepresidente de la República con otra función pública*. Recuperado el 8 de octubre de 2016 de la fuente: <http://www2.congreso.gob.pe/sicr/tradocestproc/clproley2001.nsf/pley/B7EFCDD54093ACAD05256DDE00072992?opendocument>

TESIS

131. CENTURIÓN GONZÁLEZ, Freddy Ronald (2011). *El constitucionalismo peruano en el siglo XX. Evolución y análisis crítico*. Tesis para optar el título de Abogado. Chiclayo. Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.
132. SRIBMAN MITTELMAN, Ariel D. (2014). *La sucesión del poder. Una aproximación general desde experiencias de los siglos XX y XXI*. Tesis doctoral. Salamanca. Universidad de Salamanca.
133. VELARDE PAIRAZAMAN, Juan Manuel (2009). *La Vicepresidencia de la República en el Perú*. Tesis para optar el grado académico de Magister en Derecho. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.